

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Difunde el criterio intelectual del país

Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con las tesis sostenidas por sus colaboradores

Oficinas: SARMIENTO 779

U. T. Retiro 31 - 3221

Director y Administrador:
LORENZO J. ROSSO

AÑO II

BUENOS AIRES, JUNIO DE 1930

NÚM. 22



El Palacio del Congreso Nacional, que posee una valiosa Biblioteca en la que existe un ejemplar de cada obra registrada en el Depósito Legal

SUMARIO

Décimo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA intercalado en el centro de la revista.

María Velasco y Arias declara que la conferencia y la entrevista abusan ya de la tolerancia pública.

Aniversario de la muerte de Paul Gronssac.

La literatura argentina—piensa Juan Rómulo Fernández—ha de valorizarse por lo que haga como expresión de su propio ambiente.

Noticias de las bibliotecas.

En torno de las traducciones españolas.

Los escritores argentinos y el centenario uruguayo.

El Dr. Ramón Doll sostiene que la historia de la inteligencia argentina es una historia de deserciones.

Biblioteca argentina de ciegos.

¿Es «Martín Fierro» una epopeya?, por Eduardo Jorge Laje.

Elogio del libro, por Aída Moreno Lagos.

Nuestros libros, por José M. Braña.

Raquel Adler comenta: «Ensayos sobre Literatura Hispano-Americana», de Tomás Gatica Martínez.

Ateneo iberoamericano.

La biblioteca «Emilio Frers» del Museo Social Argentino.

Notable bibliografía de Pedro de Angelis, por Enrique Arana (hijo).

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen.

Con motivo del próximo Centenario, preparan obras los mejores escritores uruguayos.

Espigas dispersas.

Andrés de Piedra Bueno, noble exponente de la lírica cubana.

Conversando con el autor de «Los Argentinos», presbítero Alfonso Durán.

Guía de revistas.

Con este número se reparte a los suscriptores la 10.^a entrega de la
BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

Registro de la Propiedad Científica, Literaria y Artística

Obras entradas al Depósito Legal, hasta el 15 de Junio de 1930

TITULO	AUTOR	EDITOR
Disoluciones	F. Javier Galarza S. J.	L. J. Rosso
Piedras House	Emilio Guionán Cané	Gleizer
Simbolos	Ricardo Piccirilli	L. J. Rosso
La ruta de un peregrino	Luis Acosta García	
Arriba el telón	Gonzalo Bosch	L. J. Rosso
Curso elemental de economía política y argentina	José A. Campos	L. J. Rosso
Pensamientos espiritistas	Agustín Nardi	Porter Hnos.
Los especímenes fósiles argentinos de pecarías	Carlos Lasconi	Coni
Crisis política argentina (origenes, causas, soluciones)	Rodolfo Hivarola	
Dares y tonares	Ricardo Victorica	
El único bien	Domingo Brunet	L. J. Rosso
Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución francesa	R. E. Caillet-Bois	Imp. de la Universidad
Album agrícola y ganadero argentino		Gajardo
Los primitivos habitantes del territorio argentino	Antonio Serrano	Profassi
Por tierra argentina (guía nacional de turismo)		L. J. Rosso
Un viaje a Mar del Plata	Manuel Pico	J. Samet
El aji de la mala palabra	Roberto Zavaglia Matienzo	T. G. Colón
Simón Bolívar, su vida y sus obras	Vicente Passarelli	Crespillo
Llamas y sombras	Ramón Villassuso	Juan Perrotti
Alcor	Justo J. Dessein Merlo	Mercatali
Patagonia	Juan E. Vilasca	Peuser
Joyitas	Germán Herdiles	A. García Santos
Canciones de mar y tierra	Concha Méndez Cuesta	L. J. Rosso
Discursos pronunciados por el Dr. Ricardo Rojas e Ing. Enrique Butty en la transmisión del Rectorado		Imp. de la Universidad
15 días sacristán, y otros relatos	Hugo Wast	H. Wast.
La salvación	Fernando Jauregui	Tor
El jerón del suicida	Constantino Fragua	
Mi tribuna (escritos y discursos)	Federico B. Valdés	
Archivo General de Indias (Historia y clasificación de sus fondos)	José Torre Revello	J. Peuser

Quedan muy pocas colecciones del primer año de LA LITERATURA ARGENTINA. Si usted desea poseer completa esta verdadera historia de la bibliografía nacional, apresúrese a solicitarla.

Encuadrada en tela . . \$ 6.== Encuadrada rústica . . \$ 4.==
con Índice alfabético completo.

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EDITORES DE

"LA CULTURA ARGENTINA" la colección que reúne los más altos valores intelectuales argentinos desde 1810.

"EDITORIAL AMERICA UNIDA" agrupa los exponentes más destacados de cada especialización literaria, científica e histórica.

"EDITORIAL LATINA" Una selección del presente literario nacional.

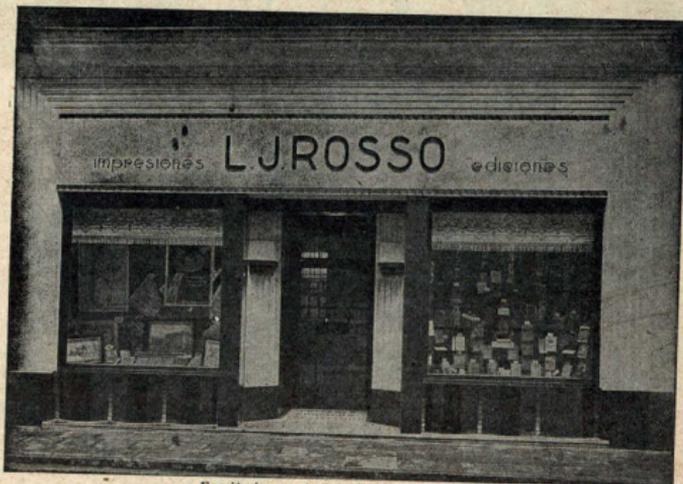
"Comentarios al Código Civil" por J. O. Machado; "Revista de Filosofía"; "Obras Completas" de Martín Coronado; "Código Penal" edición oficial; "La Literatura Argentina".

Revista de Derecho Comercial, Industrial y Marítimo.

Surtido completo de obras de texto, útiles para colegios; papelería en general, libros en blanco etc.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Exposición y Venta: SARMIENTO 779



Escritorios centrales: SARMIENTO 779

María Velasco y Arias declara que la conferencia y la entrevista abusan ya de la tolerancia pública.

Lápiz en ristre aunque no muy bien aguzado, me interrogo y consigno; soy reportero de mi misma con un despliegue de fatiga más grande que si la empleara en explorar a otra persona.

—Usted, que es lectora asidua de LA LITERATURA ARGENTINA— me digo—¿qué echa de menos en sus páginas?

—Echo de menos algo, efectivamente. No todo lo que encierre ha de ser juicio (o fuera de él) acerca de libros; también las modalidades ético-críticas del instante debieran pasar por el tamiz de la apreciación de valores.

—¿Quiere explicarme cómo entiendo Vd. eso? ¿Quizá una nueva sección destinada a pesar, medir, cercior valores étnicos? No arriendo las ganancias de quienes la tuvieran a su cargo. ¡En bonito berengenal iban a meterse!

—Poco a poco iremos llegando a la concordancia de pareceres. Déjeme Vd. hablar a mi manera.

—¿Una disertación?

—¡Dios nos libre de lo mismo que voy a fustigar! Dicen los rancios adagios castellanos que nunca es mal año por mucho trigo, y lo que abunda no daña; pero en tal forma puede producirse el grano que no sirva para el pan candeal, y de manera tan infausta se presente la abundancia que sea el daño redoblado si le cotejan con la carencia. Al dominio vulgar y popularísimo han pasado la «conferencia» y la «entrevista». Cada individuo que no padezca de tartamudez crítica, «suelta» ahora una «conferencia» y, con la mayor espontaneidad, se aplaude a sí mismo las disposiciones de que el cielo le dotara para el caso.

—Eso es moneda corriente, ¿qué le asombra?

—Lo malo no es el propio beneplácito—letra sin responsabilidad en el banco de los valores intelectuales—sino en el ajeno, fundamentado en la amistad, el temor o el interés, pues, de todo abunda en la vida del Señor... ¿Quién se hubiese atrevido a arrostrar el juicio de los doctos, medio siglo atrás, si no se hallara bien repleto de doctrinas?

—¿Y le parece a Vd. que ahora tenemos pocos doctos? ¡Vaya si hay doctores!

—Un entendimiento poco agudo pudiera salir con la gracia de que ahora gozamos más progreso; y, en efecto, estoy convencida de que estamos adelantadísimos... en soberbia. ¿Quién dijo miedo? Jamás fué tímida la ignorancia presuntuosa. Oiga Vd. por qué me quejo: A los arrapaceos de las aulas primarias que no saben sacar una cuenta ni leer sin darse tres costalazos por

renglón, dícenles sus maestros de silabario que «pronuncien» conferencias sobre temas escudriñados y aprendidos de coro en el Espasa; el operario menos trabajador y más revoltoso de cada taller, «da conferencias» a sus colegas en mala gramática y peor lógica para que dejen a medias la jornada aunque no el jornal; las menestralas no se quedan atrás y lucen también su poco de «conferenciante», como sucede a las doncellas de labor, a las mozas de cocina, a los horteras y a los políticos al menudeo. Daña ya de tanto como abunda, el género y el ente que le destroza.

—¿No le parece a Vd. que los periódicos deben cargar con mucha culpa del mal que al respecto sobre el país pesa?

—Y écheseles también la de la nueva plaga que no quiso Jehová lanzar contra Egipto porque alguna había de reservarnos para castigo de nuestros días «pecadores».

—¿Cuál es la plaga?

—A eso iba. Los chicos de la prensa—que entienden su oficio como una suerte de malabarismo mareante para el que busca sustancia literaria y halla estopa en combustión,—han dado en la flor en entrevistarse con todo ser de la mar y de la tierra y del aire para servirnos en malísimo pergeño, preguntas y respuestas, no hechas ni respondidas del modo real según sucedieron, sino adobadas como cupieron en las yacijas cerebrales del reportero. Trágico va resultando ya para el lector sensato el despliegue matinal del rotativo cotidiano, o el hojear de la revista, porque no pasa número de aquéllos y de éstos, en que se deje de brindarnos las malsanas confidencias de quienes hubieran hecho mejor en llamarse Sancho, con el bien callarlas.

—¿Y la información, entonces?

—Pero el afán de información nos trae en vilo, y los informadores no se paran en barras. A veces, hasta sería bonísimo que no informaran, en pro del concepto que pueden merecer. La persona que en algo se aprecie, ha querido desde que el mundo es mundo conservar la dignidad, sea firmando sus escritos, sea dejándolos sin apellidado, y esa dignidad hase puesto de realce en el decoro y la nobleza de la palabra expresiva de una idea limpia. El hecho de que desagrade ajena obra literaria no fué jamás, ni será, justificativo admisible para desprenderse de la propia estima con el fin de zaherir de manera chabacana a quien la produjera. El sarcasmo es equivalente de infamia y cuando ésta se pone en balanza o faltan razones, o razón, al sarcástico, o se vuelve



Señorita María Velasco y Arias

contra quien la esgrime. Por suerte el alma humana (aún de la pos-guerra), tiene en reserva lozano rincón de salud de donde emerge la cálida corriente de sanción justiciera no sólo para los actos, sino para los móviles que los determinan, y dicta sentencia inapelable en el proceso que se incoa todo hombre desconocedor de los deberes propios y de la bien practicada libertad ajena.

—¿No cree Vd. que debemos dar mil gracias a la Providencia por esa libertad nuestra?

—En el país argentino hay reconocido derecho legal y consuetudinario para imprimir cuanto ocurra al genio, o al necio; pero no hay «obligación» de leer ni las necesidades ni las sublimidades, vaya esa útil perogrullada.

—A dónde va Vd. a parar con toda esta andanada?

—Paciencia; ya llegamos. Si al vecino le salta del magin un adhesivo y le pone en letras de molde ¿no es mejor hacerse con respecto a ello el desentendido que dársele de superingenio con receta errónea, descendiendo hasta la ironía de mala ley? El silencio ¿no parece suficiente sinapismo aplicado al amor propio del autor majadero? El recurso de la afrenta denotó siempre plebeyez, y el crítico —si merece la honra de serlo —necesita como primordial e indispensable condición, albergar magnanimidad, —alto coturno de la espiritual aristocracia.

—¿Desecha Vd. la crítica incisiva?

—Claro está; eso no es crítica, es morbosidad destinada por el canalillo de «la de ganso». Los pilluelos del arroyo, por carencia de disciplina suelen tener sentimientos desorbitados; así, no es raro ver cómo alguno se amaña en pisar el pie enfermo de un cojo, codear el brazo vendado de un ulceroso, hundir los dedos en la ligadura de un herido, sin que le arrepienta la compasión ni le escueza el amor propio con la indignada reprimenda del dolorido. En la república de las Letras circulan también lisiados de especies varias que tropiezan con rapaces presurosos en rozarles la carne cruenta de la personalidad —sagrada, intangible, —sin pizca de miramiento humano para el herido, ni pizca de respeto para el propio ofensor, que en tan poco se precia.

A los que sigan atentos la ondulada línea de evolución moral de los pueblos, ha de extrañarles un síntoma de tal naturaleza en pleno siglo XX, síntoma revelador de honda crisis que ha de tardar tanto más en desaparecer cuanto los medios de intercomunicación constituidos por diarios y revistas, copiosos y baratos, facilitan el que se diseminen y arraiguen.

—¿Y qué dice de la crítica actual?

—Afirimo que la crítica, mejor la Crítica (nombrada sea con versal por su altísima función), no asume entre nosotros la majestad que le incumbe, y se la ve convertida en sierva de la amistad, o en funesto payaso

de tablادillo de fiera, o, en fin, en bufona escarnecedora de nombres con prescindencia, casi, de las obras. Pero por sobrado difundida la duda en lo tocante a lo honesto de su origen, se comete error menos perdonable admitiendo que si elogia, es elogio inmerecido, y sólo si denigra y se mofa es valedera, como si el equilibrio estuviere donde precisamente se encuentra desequilibrio mayor. Esta paradoja explica, en parte, por qué corren impresas sin que nadie las vitupere y combata y haga emudecer, croniquillas dialogadas a manera de manido reporte, donde el reportero con total ausencia de cordura, se despacha a sus anchas, a mansalva, parapetado tras el incógnito, ridiculizando a escritores, en especial a escritoras por más prudentes e indefensas, según plugo a los sociales usos pre-pararlas.

—Eso de atacar más a las escritoras ¿no le parece que es con razón justificada?

—Nadie justificará, en conciencia, que entre dos autores malos, si uno es del género femenino se extreme con éste la nota sañuda. Porque, en resumidas cuentas, el hombre tiene la obligación de guardar a toda mujer correcta los miramientos de buena crianza impuestos por las normas de civilidad.

—¿Habla Vd. de civilidad... ahora?

—Olvidaba que la etapa esta, en el balance del tiempo histórico va dando cifras en descenso... Mi aserto, —en el campo literario —es que cuanto al borrajeador de papeles se tolera, a la mujer se le afea y deprime; y pregunto: ¿es cobardía frente al primero, y ante la segunda valentía cobarde a semejanza de la usada por los chuchos ladradores tan fugaces en el atacar como en esquivarse apenas les oponen serenidad los atacados?

—¿Qué temperamento adoptaría Vd. para impedir esa arriada de papel impreso que nos inunda, firmada por mujeres?

—Buena la forma de reproche a ese impudor intelectual (que haga extensivo a los autorcillos). Lo que yo haría con los impúdicos intelectuales (mujeres y hombres sin vocación literaria, ni estro, ni ciencia, ni gramática), es, según dije ya, no tomarlos en cuenta ni para avisar recibo de sus libros en las redacciones; callar juicio acerca de la conmovedora inconciencia de que dan muestras.

—Pero el que calla, otorga.

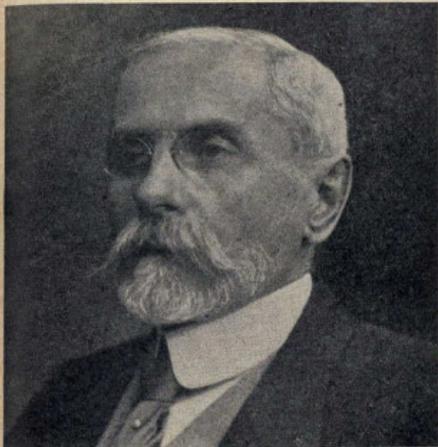
—No. Advierta Vd. que el silencio es condición de muerte en el vasto caos vestíbulo de la República de las Letras. Callando ni me degrado en la grosería, ni ofendo con la grosería. Al autorzuelo que se le apollen los libros sin venderlos ni recibir pruebas de haber sido vistos por nadie aunque lleven recomendaciones de amigos a los cronistas bibliográficos le convencerá la verdad de su insuficiencia más que tomadura de pelo alguna.

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional, ofreciendo las mayores ventajas a los autores para la impresión de sus obras. Desde 1927 han incorporado una Sección especial para la administración de las ediciones, venta por mayor y menor, propaganda y colocación en el extranjero.

CASA CENTRAL, SARMIENTO 779 - TALLERES, DOBLAS 955 - BUENOS AIRES

Editores propietarios de "La Cultura Argentina", "Editorial América Unida", "Editorial Latina", "La Cultur" Popular", "Revista de Filosofía", "La Literatura Argentina", Obras completas del Dr. José Ingenieros y de Martín Coronado, José Olegario Machado, "Edición oficial del Código Penal", "Bibliografía General Argentina" y muchas otras ediciones de autores reputados, cuentan con una organización única en el país.

Aniversario de la muerte de Paul Groussac



Un año apenas hace que desapareció de entre nosotros esta gran figura, incuestionablemente la que mayor influencia ha tenido en la orientación literaria de nuestro país, la que ha marcado rumbos más definidos en cuanto a la pureza en la forma, seriedad de método en la investigación, y sencillez clásica en el estilo.

Un año sería seguramente tiempo escaso para verificar el más pequeño cambio si esta reacción de nuestros publicistas no hubiese comenzado hace casi treinta, es decir, a raíz de las publicaciones de Groussac que señalan una definitiva estabilidad en aquel espíritu atacado de la divina inquietud del perfeccionamiento.

Un año sin embargo ha bastado para que los intelectuales, al definir su actitud hacia Groussac, se calificaran a sí mismos ante la opinión de los que no se limitan a leer sino que piensan: son los **groussaquistas** y **anti-groussaquistas**. Felizmente, como índice de la mentalidad argentina, estos últimos se reducen a unos pocos fracasados que pretenden en vano llamar la atención ocupándose despectivamente del gran hombre. Y es de notar, como confirmación del concepto que merecen, que ninguno de ellos atacó a Groussac en vida, o, si lo intentó, su insignificancia fué suficiente para que pasara desapercibido.

En cambio, en el extranjero, cada vez que se lo cita, es para abundar en elogios al historiador, al novelista, al bibliotecario... Así Charles Le Goffic, en Francia; Ijzerman en Holanda; Eugenio de Castro en el Brasil; Horacio Arredondo (hijo) en el Uruguay; A. Madalena en Italia y otros que ahora se nos escapan, solo han tenido frases de encomio para Groussac en sus últimas obras.

No hay para qué citar el nombre de quienes entre nosotros han querido llamar sobre sí la atención a costa del de Groussac. Ya es el «forzado» de una crónica periódica al que cualquier motivo sirve para el también periódico paso por la administración *ad effectum «vivendi»*, ya el crítico malévolo que censura hoy, el estilo romántico de un autor, basándose en obras escritas precisamente en época de nuestro romanticismo o desahoga con fútil pretexto una vieja inquina, ya, por fin, el simulador congénito que se vale

de ajena mano para señalar como un defecto lo que era un mérito: su intransigencia.

Pero reconforta el ánimo constatar que cada vez que el nombre de Groussac es citado entre verdaderos intelectuales, se lo pronuncia con respeto y se lamenta su desaparición, y aquellos mismos que en vida del maestro sintieron en carne propia el aguijón de su crítica, reconocen el perfeccionamiento que deben sus obras posteriores al temor de ser de nuevo fustigados.

Es, seguramente, que aquellos de quienes Groussac se ocupaba, siquiera fuese para señalar sus errores, representaban, por el solo hecho de merecer su crítica, valores intelectuales indudables.

El error grave en algunos de los lastimados se debe a que ninguno conoció a fondo a Groussac y no pudo ver que detrás del crítico, rígido estaba el maestro benévolo, y que su dureza solo era motivada por el desagrado que le causaban las cosas mal hechas sin que nunca, después de una acerba censura quedara enojo alguno contra quien la había motivado.

Su forma de trabajo, su sistema de profundizar hasta los detalles más pequeños para cualquier estudio que hiciera, sin escatimar fatigas ni tiempo, le hacían detestar la superficialidad general en nuestros estudiosos y pretendía con su prédica, mostrándoles sin egoísmo el camino, hacer que los argentinos, los hijos del país que amaba como a su Francia, fueran «lo que merecen ser» — son sus palabras — «la nación más civilizada de América»; para ello no había más que un procedimiento: trabajo y estudio.

Y es que Groussac fué «el descubridor de la Argentina», o mejor dicho, el descubridor del alma y la inteligencia superiores que albergan en la Nación argentina.

Mil veces lo repetía: «los argentinos son los más capaces de los americanos, sin exceptuar a los del norte; hay en ellos una inteligencia natural tan potente que, el día que se comprometen de lo indispensable de la constancia en el trabajo y el estudio, el día que comprendan la misión para que están destinados y se resuelvan a abandonar esa negligencia criolla, la Argentina ocupará el primer lugar de América y uno de los primeros del mundo».

Groussac comprendió siempre los méritos de nuestro país y procuró con su ejemplo de laboriosidad y constancia indicarle los defectos capitales. Los frutos de su obra los hemos visto y estamos viéndolos de continuo en todas las producciones históricas y literarias. Si tomamos obras argentinas, aun las mejores, de antes de Groussac y de después de él, veremos que presentan características absolutamente distintas.

Fuera infantil pretender que se deba sólo a él y no a la natural evolución de la ciencia metodológica, pero es muy sugerente que, a pesar de ser usuales en Europa, cincuenta o más años antes que escribiera Groussac, la sobriedad en la forma, la profundidad en la investigación, la severidad en el estilo, solo se adoptara entre nosotros después que lo hizo él, y hasta entonces siempre hallemos, en nuestras publicaciones, a pesar de la indudable inteligencia de sus autores, frondosidad y desorden en la forma, superficialidad en la investigación y ampulosidad en el estilo.

Groussac, desde sus primeras producciones, cuando aun era un joven, empleó un método hasta entonces muy poco usado entre nosotros. Ficheros ha dejado que prueban una sistematización de la labor tan acertada que cualquier ficha resume en sí una idea completa y compleja. Reproducimos en facsimile una de ellas de hace treinta años.

ANVERSO

Conjuración (?)

Carlos Tejedor y la conjuración

del año 39. p. 26-27.

Nunca habla el su amigo Peñá:
 "... Tejedor me advirtió la otra noche
 ... etc. ... Esta noche cuando el caballo
 ... llegó a Tapalqué. Allí está Granada.
 ... Si de mañana que me desambró
 ... con él, porque es un militeo muy
 ... adicto a D. Juan Manuel, sin embar-
 go, lo invitara, y como no obrara con
 ... modestia, habi' que fuesen todos delante de
 su esposa; no hay remedio, caerá todo
 el que se oponga a nuestros planes. En
 cuanto al subversivo barbaño, su pre-

CARRANZA (?)

Carlos Tejedor y la conjuración del año 39. — p. 26-27.
 Maza habla a su amigo Peñá:

"... Tejedor me advirtió la otra noche... etc. ..."
 Esta noche cuando el caballo... Llegó a Tapalqué. Allí está Granada.
 Sé de antemano que no debemos contar con él, porque es un militar
 muy adicto a D. Juan Manuel. Sin embargo, lo invitaré, y como no
 actuará con nosotros, tendré que fusilarlo delante de su esposa; no hay
 remedio, caerá todo el que se oponga a nuestros planes. En cuanto al
 entreciervo Narciso, sus pro-

REVERSO

*pero soldados lo harán pedazos, no
 de nosotros ni de este chumale!..."*

*Rosas le ganó el tirón y todo
 el grupo unitario — el que hace y envía
 la historia, presenta a Rosas como el
 motivo de la barbarie federal! ¿Quiénes
 hacen el verdugo que anticipa a
 la víctima? ¿Tal para cual? ¿Las
 barbarie están en uno y otro campo*

*Éste es un cuadro (creo que de Ben-
 jamin F. Rawson) representando el asesi-
 nato de Rosas (padre) en que aparecen
 en el fondo Rosas — como alegoría, es de
 difícil interpretación; como dato real, es absurdo: no
 estuvo allí el Restaurador.*

pero soldados lo harán pedazos, no necesitan ni decirles chumale?..."
 Rosas le ganó el tirón y todo el grupo unitario — el que hace y
 escribe la historia, — presenta a Maza como a un mártir de la
 barbarie; ¿qué más (ha) hecho el verdugo que anticiparse a la víc-
 tima? Tal para cual. La barbarie estaba en uno y otro campo.
 Existe un cuadro (creo que de Benjamin F. Rawson) representando
 el asesinato de Maza (padre) en que aparecen en el fondo Rosas.
 Como alegoría, es discutible; como dato real, es absurdo: no es-
 tuvo allí el Restaurador.

La evolución desde hace cuarenta años es tan visible que uno se extraña de que, a pesar de la introducción grande de libros europeos y sobre todo franceses desde principios del siglo pasado, recién en éste los intelectuales hayan visto la necesidad de escribir ciñéndose a cánones indiscutibles.

No nos extendamos en más consideraciones. LA LITERATURA ARGENTINA trae al recuerdo de sus lectores al aniversario de la muerte de este gran argentino que, a pesar de haber nacido en país extranjero tuvo para nuestra patria el cariño de todo aquel que le da su inteligencia y su sangre: libros e hijos. Y si a veces fué exigente para con los jóvenes escritores, recuerden éstos que lo fué antes para consigo y solo pidió el trabajo y la constancia que a sí mismo se imponía.

GROSSAC

Groussac, si fué francés por su nacimiento, su agudeza y su gracia, podemos considerarle argentino por su labor, tan fecunda para nosotros durante medio siglo, empeñada en depurar nuestra atmósfera intelectual. Su obra está impregnada de nuestra tierra, que él la conociera tanto como la amara. Gustó, desde joven, en sus correrías con paisanos y arrieros, del sabor agreste y fresco de nuestros campos; conoció así en la segunda mitad del siglo pasado, con el horizonte infinito de nuestras grandes llanuras y los ásperos paisajes andinos, el alma genuina y lugareña suplantada hoy por la cosmopolita. Vinculóse con afecto con los personajes consulares de entonces. Vió transformarse a la vieja Argentina por el turbión inmigratorio que quitándole su rústica belleza convertía su suelo en emporio mercantil y empañaba su mentalidad con una cultura ficticia, fértil para el floripondio. Arremetió con su pluma punzadora como un esilete contra la superficialidad y la improvisación, enriqueció nuestro idioma en páginas admirables y evocó nuestro pasado construyendo con solidez y hermosura muchos de los cimientos en que se asentará la historia argentina.

Carlos Ibarguren

Junio 27, 1930.

GROSSAC

Con la muerte del Maestro, las letras argentinas han perdido a un hombre, pero han conquistado un símbolo.

La Muerte, a fuer de equitativa, es injusta. Sólo debería llevarse a los hombres inútiles, que no tienen ninguna misión en la tierra que no entrañan ningún ideal, y respetar la vida de aquéllos que son el sostén de la humanidad. Sin embargo, ¿no es justo que también los grandes hombres descansen? La Muerte, indirecta y arbitrariamente, les impone el descanso.

Tenía la visión infalible del genio. Su opinión era incontrovertible e inapelable. Por acerba que fuera, era siempre un estímulo. Gracias a ella, unos llegaron a ser figuras de relieve en el cuadro de nuestras letras y otros, avergonzados, evitaron infligirle una nueva mancha.

No tuvo nada que envidiar a los demás hombres. Ni siquiera el don de la vista en los últimos años de su existencia. Su ceguera no fué más que una divina invitación al descanso, que él, siempre luchador, no quiso aceptar.

He aquí la única inscripción que debería leerse en su lápida: «Maestro de Maestros».

José M. Braña

La literatura argentina — piensa Juan Rómulo Fernández — ha de valorizarse por lo que haga como expresión de su propio ambiente



Juan Rómulo Fernández

Rómulo Fernández, siente verdadera, íntima, religiosa y majestad de la Naturaleza.

Sobre todo, la montaña, que está adquiriendo función esencial en nuestra literatura, le impresiona como una de sus más hermosas imágenes, acaso la única del paisaje ante la cual el hombre, vertical, puede medirse.

«Describe la tierra cuyana, — dice en el prólogo de «Serranía» —, tan áspera y rica en sugerencias, y relato algunas escenas típicas de la gente lugareña. En la región cuyana es donde más se empujan los Andes. Y no hay duda que la montaña imprime su sello en el temperamento del hombre que la habita».

Esta comprensión del determinismo de la naturaleza inclina al canto, lo suscita. Y Juan Rómulo Fernández, consciente, canta a la naturaleza. Lo declara con las primeras palabras del libro.

«Mis escritos son mi espíritu — acentúa — y en este libro no tienen sino relación con las cosas».

Autenticidad literaria

Nos lo repite, además, en la redacción de «La Prensa», cuando interrumpimos su tarea, empeñados en lograr algunas noticias sobre el libro.

— Pienso que la literatura argentina ha de valorizarse por lo que haga como expresión de su propio ambiente. Todo arte tiene su fuente originaria en la naturaleza. Grande o pequeño, el mérito de un trabajo, se dignifica por la intención de autenticidad.

Un escritor hispano de primera fila en la intelectualidad actual nos ha hecho un cargo: al argentino le falta autenticidad, ha dicho. Es decir, que quisiéramos ser cosa distinta de lo que somos. Vivimos alertas para captar la última teoría científica o la más reciente

novedad literaria, y nos asimos a ellas con fruición; y así vamos superponiendo modos y escuelas, con olvido o desconocimiento de lo propio. Díjerase que nada nos cuesta tanto como entrar en nosotros mismos, cual si realmente nos faltase autenticidad espiritual.

Creo que un país ha de tomar posesión de sí mismo, so pena de ser juguete de los vientos. Nuestra literatura, de consiguiente, ha de ser nuestra: literatura sobre las cosas nuestras. Es así como tendremos personalidad de pueblo, y cómo seremos reconocidos por los demás pueblos.

El país argentino posee múltiples elementos y asuntos para dar base a una literatura argentina. Dentro de su extenso territorio, que va, podría decirse, desde el trópico de Capricornio hasta el océano glacial del Sur, hay mil maravillas. Constituyen ellas otros tantos motivos para nuestra literatura.

Un fragmento de tradición argentina

— En «Serranía», ¿se subordina usted a estas ideas?

— El asunto de mi libro «Serranía» es el paisaje cuyano, visto en varios de sus aspectos. Cómo impresionan mi sensibilidad el pico nevado, la riente colina, el río, la selva, el valle y cómo se desenvuelve la vida en aquellos apartados lugares que conservan el sello de antaño: tales los motivos acerca de los cuales doy una visión personal en estas páginas. De aquí a poco todo eso habrá desaparecido, por obra de la evolución en marcha y, ciertamente, mucho ha desaparecido ya; pues yo he querido recoger esas notas de ambiente para transferirlas a las nuevas generaciones que acaso querrán verlas como un fragmento de la tradición argentina.

El estilo

— ¿Qué lenguaje utiliza en «Serranía»?

— Soy partidario del modo castizo. En las provincias cuyanas, que mantuvieron un activo intercambio con España por vía de Chile, el Pacífico y Panamá y que permanecieron hasta fines del siglo anterior extrañas al aluvión inmigratorio de otras comarcas, han conservado un idioma español relativamente puro. Después se han interpolado regionalismos; pero todavía no se ha llegado al abuso. Es de advertir en el lenguaje hablado voces indígenas: algunas quechuas y otras huarpes; estas últimas procedentes de los autóctonos que habitaron la región de Cuyo.

Noticias de las bibliotecas

Biblioteca «Almafuerte», de Guaymallén

La nueva C. D., empeñada en extender por todos los medios la acción cultural de la Biblioteca, adquirirá un aparato de radio que permita escuchar las conferencias que se transmiten, y otro cinematográfico, destinado, sobre todo, a atraer a los niños.

Biblioteca «D. F. Sarmiento» de General Urquiza

En su local, recientemente inaugurado, el doctor Juan Carlos Garay dió una conferencia sobre «La revolución de Mayo y la Asociación de Estados».

Biblioteca «Alberdi», de Tucumán

Con el fin de inducir a la buena lectura, en esta biblioteca se recomienda al público, por medio de un pizarrón, los libros de los mejores autores.

Se ha dispuesto, además, que los socios puedan soli-

citar volúmenes por teléfono, los cuales les serán llevados a domicilio.

Biblioteca Popular del Municipio

La Asociación Bernardino Rivadavia que tiene a su cargo la Biblioteca Popular del Municipio, realizó una fiesta, en un intervalo de la cual habló el profesor español Rodolfo Llopis sobre «El momento pedagógico».

Biblioteca «Alberdi», de S. Andrés de Giles

Acaba de enriquecer sus estantes con numerosos volúmenes, y su C. D. trabaja activamente para que el público concorra a la sala de lectura.

Dos nuevas bibliotecas escolares

La escuela N.º 16 del distrito XII, en la calle Varela 753, cuenta con una biblioteca escolar.

Asimismo ha inaugurado la suya la Escuela General La Madrid.

En torno de las traducciones españolas



Pedro - Juan Vignale

En «Sintesis» un ex poeta y ex secretario dominical venido a mucho menos, alude torpemente a Vignale por opiniones sustentadas en las páginas de esta revista.

Su actitud esconde «una fácil e interesada loaiza editorial», como que para hacerla cobra. Sólo por disimularlo manda a S. O. S. a José Gabriel, cuya «Nave velera» se ha hundido ¡ay! sin grandes proezas. Porque de otro modo no se explica el pedido de auxilio a la fragata en quien tiene «hélices» por antecedente, un antecedente «poético» que «enturbia» su pasado, si hacemos nuestro el calificativo desdenoso que aplica a los «congéneres» de Vignale.

Cediendo el lugar a éste, no traeremos a cuento algunas referencias de Cansinos y de Gómez de la Serna, publicadas, que poca gracia harían al ex-secretario, hoy reducido a comprobar con dolor la sensatez británica del «the right man in the right place...». Y tampoco añadimos lo que de él Luis Emilio Soto oyó decir a Unamuno. Por ahora cedemos la palabra a Vignale:

Amigos: Vez pasada dejé sin respuesta una nota de la revista «Nosotros», porque en ella se hacían dos o tres preguntas que resultaban de una escasa meditación del problema que planteara en mi entrevista. Y no de justo juicio sobre el asunto. Pero ahora un amigo travieso me envía un recorte de «Sintesis» con alguna prosa de a saltitos, que revela de inmediato su origen catastróficamente horteril. A pesar de los amables tropos que dedica a mis paisanos y a mí, me voy a hacer el desentendido, para contestarle. De otro modo procedería con el chulo ése de muy otra manera. Se repite aquí, digo, en esa página de «Sintesis», un viejo encuentro de intereses. Sobre las admirables grupas del señorito que escribiera esas cuatro pavadas, descansa toda una responsabilidad de agente editor. No podían apoyarse en más sólida repisa, desde luego, pero todas las observaciones a mi propuesta, hubieron de hacerse desde ese punto de vista, y no protestando familiaridad y respeto a nuestro país. Un comerciante no respeta a nadie: vende. Y mistifica y tergiversa los hechos, y falsifica la verdad, para vender mejor, quiero decir, para vender más. Si no le conociera a este señorito, a través de las anécdotas de mis amigos, y de los suyos, como una persona muy ligera de cascos, me limitaría a creer por entero en su mala fe: pero voy a reducirle la acusación en un cincuenta por ciento. Por un lado le han presionado a salir en defensa de lo que no tiene defensa posible, su situación comercial y su petulancia de vendedor, y por cierto, su limitada eucación cerebral. Le diría: Los problemas de nuestra cultura y de su expansión en América, muy señor mío, son otros que los de España. Vd. no entenderá nunca tres pitos de todo esto. Los libros que en España traducen y por los cuales pagan un miserable derecho (600 \$ a Franck, trocando maliciosamente el título del libro) no nos interesan sino escasamente a nosotros. No niego la honestidad de muchas traducciones y su importancia para nuestra ilustración de salvajes, no: sosiéguese usted. Pero lo que nos revienta en las traducciones españolas son numerosas cosas. En primer lugar: que las discretas y fieles son contadas. En segundo lugar: ese tu-

fillo a rancio, ese sabor a manzanilla y ese tonillo a zarzuela y ¡viva el caraba! tan provinciano, que se le pega como una atmósfera. En tercer lugar: que se cobra por ellas un precio fabuloso. La edición original no cuesta ni la mitad, en la mayoría de las veces. Cuarto: que se nos mandan novedades que no nos interesan, seleccionadas al paladar de Madrid, pero no a la necesidad de Buenos Aires. En quinto lugar, y esto es lo de mayor peso, nuestra información se limita, pues la facilidad que a nuestra clásica pereza la traducción otorga, nos va creando esa erudición de segunda mano, tan detestable, y superficial, que caracterizará a las viejas generaciones. No aludire aquí, por fin, a las serias y concluyentes razones de orden vital para el escritor argentino, que la traducción realizada en el país le reportaría. Ni a las de orden editorial, ni a las más trascendentes, que dichas traducciones tendrían para la expansión de nuestra cultura, razones a que ya me he referido minuciosamente en estas mismas páginas. Y quiero agregar dos palabras sobre las ediciones clandestinas a que el señorito tan frecuentemente se refiere. Dichas ediciones son repudiables porque divulgan, a veces, traducciones deshonestas. Cuando las traducciones son buenas, ¡bienvenidas! Abaratan el libro, le ponen al alcance de todas las manos, le propagan. Pierden dinero los editores primerizos, pero no lo pierden los autores: a los autores se les lleva a públicos insospechados a los que nunca hubieran podido llegar. Por otra parte, este sacrificio lo exige la formación de nuestra cultura. Hasta aquí nomás. No desearía seguir, pues al llegar a este punto me encuentro con que la firma del señorito disparatador está colocada, precisamente, sobre un aviso disimulado de librería española, a manera de acápité jugoso. Vale la pena. Buenas noches.

Pedro Juan Vignale

Los escritores argentinos y el centenario uruguayo

Concurso Literario

La Comisión Ejecutiva de Artistas Argentinos encargada de preparar el homenaje a la República del Uruguay en su próximo centenario se reunió en el local de la Comisión nacional de Bellas Artes, con asistencia de los señores Fernán Felix de Amador, Fernando Márquez, Ricardo Gutiérrez, Enrique de Gandía y señora Salvadora Medina Onrubia de Botana, y procedió a elegir definitivamente la subcomisión de literatura, integrándola en la siguiente forma: presidente, Fernán Felix de Amador; secretaria, Sra. Salvadora M. Onrubia de Botana; vocales, Fernando Márquez, Ricardo Gutiérrez, Enrique de Gandía, H. P. Blomberg, Enrique Banchs, y Juan Cruz Ocampo.

Se resolvió a continuación llamar a concurso a todos los poetas y escritores argentinos, que quieran optar a los siguientes premios, con los temas literarios en prosa que insertamos.

- 1.º Ensayo sobre José Enrique Rodó.
 - 2.º Ensayo sobre la obra tradicionalista de Juan Zorrilla de San Martín.
 - 3.º Ensayo sobre la actual poesía usuguaya, desde Herrera Reissig hasta el presente.
- Los trabajos no excederán como máximo de cinco mil palabras.

- Para el primer premio, tres mil pesos m/n.
 Para el segundo, dos mil pesos m/n.
 Para el tercer premio, mil pesos m/n.
 Poesía, tema libre, se otorgarán tres premios:
 1.º Dos mil pesos m/n.
 2.º Mil quinientos pesos m/n.
 3.º Mil pesos m/n.

El Dr. Ramón Doll sostiene que la historia de la inteligencia argentina es una historia de deserciones

Al doctor Ramón Doll, que con su libro «Críticas y ensayos», y varios ponderables trabajos diseminados en revistas, se reveló como un escritor sólidamente preparado para la función examinadora, requerimos algunas opiniones sobre la orientación general de la crítica, y sus puntos de vista sobre el género.

—Excúsenme — eludió, — que no diga, sobre la crítica en general, ni una sola palabra. En «Les Nouvelles Littéraires», año 1928, hay una abundante investigación con la que puede satisfacerse por ahora el más exigente. En cambio, yo conversaría sobre una crítica nacional hoy y aquí. Hoy: la generación a que pertenezco y que anda por los 30 o más años. Aquí: la República Argentina. De esa crítica, de la actual crítica que estamos haciendo en el país, creo poder afirmar sin equivocarme que tiene dos características: está dominada, cualquiera sea su etiqueta ideológica, por un tono afectivo uniformemente colérico contra la producción intelectual y artística; es indisciplinada, no sistemática o en todo caso sistemáticamente negativa. A mi me parece que nuestra generación tiene razón en hacer esa clase de crítica y creo que si es fiel a su vocación es necesario que durante mucho tiempo sea así.

¿Cómo llegar a ser argentinos?

—¿Cuáles son, en su sentir, las causas y a qué vocación se refiere usted?

—Nuestra generación es la primera en la historia argentina que ha hecho un esfuerzo americano y nacionalista por definirse y encontrarse. Esa es su vocación. Está constituida en su mayor parte por la primera hornada de hijos de inmigrantes que han llegado o están llegando a la sería edad de los 30 o 35 años. Todos nos hemos criado en hogares extranjeros, pero nos hemos criado aquí; somos dueños de la tierra y nos diferenciamos de nuestro antecesor, el criollo, en que queremos gobernar, pensar y manejar este país como él no fué capaz de hacerlo. Aquí el nativo no tuvo capacidad ni envengadura para asimilar al colono como en Estados Unidos; el colono lo absorbió irrevocablemente al criollo. Este primer molde de las parejas extranjeras está así en una situación un poco trágica y difeíl, porque no se conforma con ser colono, con vivir como esas colonias galenses de Río Negro, en que los hijos y nietos son nominalmente argentinos pero radicalmente galenses. ¡El hijo de inmigrantes quiere ser argentino! Pero ¿cómo llegar a ser argentino? Porque para ser español, por ejemplo, basta haber nacido en España, dejar que tire de uno la tierra, aferrarse al terrón, patriotismo instintivo. Y para ser francés o inglés, basta que un hombre conciente se decida voluntariamente a serlo; formas definidas de cultura lo moldean a quien quiera ser moldeado. Pero ¿para ser argentino? Ni la tierra tiene una fuerza de atracción bastante como para que tire al hijo de colono, hacia sí; ni hay aquí formas de cultura para que un hombre, deliberada y concientemente se haga argentino. Como lo primero, el patriotismo natu-

ral no lo puede crear él, pues eso lo da el terruño, busca lo segundo. Este buscar una fórmula de la argentinidad conciente, determinar en el hijo de inmigrante un desasosiego, una inquietud exasperante y no pudiéndose irritar con la tierra, se irrita con la inteligencia, contra todos los organizadores y argentinizadores que ha tenido el país. Esta generación de hijos de inmigrantes que tienen 30 años, es así una generación que odia irreductiblemente a la inteligencia criolla, por la aparentemente paradójica razón de que esa inteligencia no le ha sabido dar una fórmula de nacionalismo conciente. Si Vd. observa bien, comprenderá por qué la crítica actual es al propio tiempo: uniformemente agresiva contra la producción intelectual y completamente indisciplinada y falta de sistema. El crítico actual, sería así el acusador de la inteligencia argentina, porque es su primera víctima.

La deserción de la intelectualidad

—¿Cómo ve Vd. esa falla o ausencia de la intelectualidad argentina, que provoca, a su juicio, el negativismo sistemático de la crítica de su generación?

—Para mí, la historia de la inteligencia argentina, es una historia de deserciones, de evasiones. Jamás, en país alguno, las clases cultas y la inteligencia, viven y han vivido en un divorcio igual con la sensibilidad popular, es decir, con su propia sensibilidad. Habría que hacer un día, no la historia de las ideas argentinas, como Ingenieros lo intentó, ni de la literatura argentina, como lo ha hecho Rojas, ni menos aún de las ideas estéticas; —habría que iniciar la historia de la traición y de la deserción de la inteligencia argentina respecto a la vida, a la tierra, a las masas nacionalistas, gauchas o gringas. Nuestra cultura ha vivido siempre desasida, desprendida del país; se desliza, se desentiende, no se arraiga, ni se nutre de las savias nacionales. Y en definitiva habría que decir que no es cultura. Esto no es de ahora, siempre ha sido así. Ayer abominó del gaucha, hoy está abominando o comienza a abominar del inmigrante y ambos: gaucha ayer e inmigrante hoy, constituyen las únicas realidades argentinas, lo esencialmente argentino que hubo en otro tiempo y que hay ahora. Yo no sé qué fatalidad quiere que la Argentina se tenga que formar sin la colaboración de la inteligencia, de la idea.

Recorramos la historia: recuerden la Revolución de Mayo; es un movimiento de origen netamente popular contra la Metrópoli; no cree, con el criterio semi-marxista de Justo, que sea lisa y llanamente una cuestión comercial de puertos libres; esto fué un efecto de aquello. La lucha eminentemente popular contra los ingleses había introducido ya al pueblo en la historia argentina y ese pueblo impulsó acaso, más de lo que se cree la Revolución. Pero enseguida, los señores, los patricios de la ciudad se adueñaron de la Revolución; los intelectuales, empezando por el rousseauiano Mariano Moreno, aparecen en y durante los años posteriores al 1810, en actitudes bien equi-



Dr. Ramón Doll

vocas y sospechosas, de tal modo que cuantas veces ha sido tildada nuestra Revolución, de oligárquica, anti-democrática, anti-federalista (y en el Uruguay eso lo hacen todos los días) no tenemos que oponer sino muy débilmente a un Gorriti o a un Deán Funes. El pueblo gestaba y luego hacía la Revolución; el doctor, el intelectual, la daba vuelta en favor de los poderosos y el mismo Dr. Moreno (recuerden que era el abogado de los hacendados), resultó siempre un revolucionario bastante reticente. Intelectuales fueron luego los Varela, los Rivadavia, los que asesoraron a las oligarquías porteñas para defraudar el sentido democrático o federalista de la Revolución y para un Gorriti primero o un Dorrego después, que se pusieron de parte de los núcleos populares locales, los que rodeaban los antiguos Cabildos, y que eran los que tenían el sentimiento de la tierra y del hogar; ¡cuántos como el crespito Rivadavia murieron odiando y maldiciendo el país en el extranjero! A espaldas de la inteligencia, sigue sufriendo y formándose la Nación. Recuerde todo lo que una nueva visión de la historia argentina está descubriendo en los unitarios; fueron los niños mal criados de la época y porque el pueblo los aborrecía, resolvieron en sus versos y en sus obras literarias que ellos eran la civilización y el país, la barbarie. Yo no puedo, desde luego, entrar a tratar tan arduo asunto en un reportaje; pero lo que se puede afirmar con investigaciones serias como las de Quesada, por ejemplo, es que después de la muerte de Dorrego, no había una persona honrada en Buenos Aires que no odiara cordialmente a los unitarios. Ellos hicieron, es cierto, la historia y durante mucho tiempo no ha habido otra. Algún día, sin embargo, se sabrá quiénes eran los Mármol y los López que han infestado los tratados a lo Ricardo Rojas, con su pésima literatura. Fuerza es decir, dentro del asunto que nos interesa, que los llamados «proscritos» y que según Rojas sirvieron a un ideal democrático, fueron en definitiva otros evadidos física y espiritualmente del país y que, no por sus ideales democráticos, sino a pesar de su ausencia de ideales legítimamente nacionalistas, el país se iba formando. La prueba está en que cuando los «proscritos» volvieron y redactaron en el papel, una Constitución, lo primero que se les ocurrió fué violarla y un gaucho rotobado como Urquiza tuvo que darles lecciones de serenidad y de civismo a los doctores, poetas e historiadores que habían estado lloviendo por las libertades civiles. Luego la historia de la inteligencia argentina, es la historia de la abdicación, del ausentismo, del egoísmo y del anti-argentinismo. El país se forma, se puebla, evoluciona; masas de inmigrantes suplantando la población nativa y transformando la Pampa; la inteligencia argentina da espaldas a la realidad y al pueblo, a la tierra y a la Nación. Una oligarquía patricia hace de gendarme, mantiene la paz, roba y se divierte y los intelectuales o se anegan en una política gárrula que dicta leyes y pronuncia discursos que no tienen nada que ver con la vida nacional, con la realidad argentina o se refugian en una desdenosa indiferencia hacia todo lo que los rodea, así el paisaje, como los hombres. Sirviendo a la acción en la política, la inteligencia argentina es Pellegrini; dedicada a la pura especulación, la inteligencia argentina es Groussac. Mientras tanto, esencias tan constitutivas de la nacionalidad como los sentimientos cívicos, estaban abandonadas a las manos de los más mediocres conspiradores radicales y al estro de milongueros detestables, como Joaquín Castellanos o Francisco Anibal Rúa.

—¿Cree Vd. que no haya excepciones en eso que Vd. llama la ausencia del pensamiento argentino?

—Muy pocas. Piensen nada más, en la literatura gau-

chesca, lo que se pretende más argentino, más nuestro. Pues esa clase literaria, para mí no es una excepción. Martín Fierro aparte, yo no veo en la literatura gaucha, incluyendo a del Campo y a Güiraldes, sino imágenes compensadoras de un pasado que se suprimió demasiado violentamente de la conciencia argentina, para que en algunas capas del sub-conciente no siga el gaucho pugnando por subir a la superficie, como si aun exigiera sus formas literarias aquella conciencia. Segundo Sombra no es más que una forma de evasión del artista criollo y ser «gauchesco» hoy en 1930, es una de las tantas formas de no ser argentino.

—¿Y Facundo?

—Quizás Facundo hubiera podido ser esa creación intelectual que la generación que se titula **organizado**ra del país, no realizó. Sarmiento conoce profundamente al país, lo siente, está tan cerca o más cerca de Quiroga y de Rosas (él se comparaba con Rosas) que de las Universidades de Norte América. Pero dominado por su anhelo de servir a la política y a lo concreto, convirtió su genial visión de la Argentina, en un brulote periodístico contra sus enemigos. Toda la obra de Sarmiento es obra de circunstancias, de contingencias, útil en su hora y ese pragmatismo enturbia y eclipsa sus profundas vicencias del país. Sarmiento veía la verdad y huía de ella, absorbido por preocupaciones políticas.

El caso de Ricardo Rojas

—¿No cree Vd. que se han hecho esfuerzos en el país, por darle un contenido espiritual nacionalista?

—He venido nombrándolo a Ricardo Rojas. He aquí un caso sorprendente de esa deserción (traición de intelectuales y no solo al pensamiento puramente especulativo como la que denunció Julien Benda) del país, fatalidad de todos los intelectuales argentinos. Durante una gran parte de su obra Ricardo Rojas da la sensación de que se va a largar a denunciar el extranjerismo de los intelectuales. El habla en la «Argentinidad» del abyecto vasallaje de los intelectuales; formula graves cargos contra nuestra educación en «La Restauración nacionalista», contra nuestra cultura anarquizada y extranjerizada; crea la **eurindia**, fórmula que rechaza, desde luego, nuestra cultura de pega. Y cuando parecía que Ricardo Rojas iba a escribir, de acuerdo con esos antecedentes, el más formidable proceso que un hijo de la tierra, un nacionalista empedernido, podía incoar contra una casta de intelectuales ausentistas, anti-argentinistas y destructores del país, resulta que él sale escribiendo una **Historia de la Literatura Argentina**, arqueturizaciación forzada de la inteligencia criolla, donde mediante clasificaciones artificiales, se pretende encontrar tendencias nacionalistas, raciales o cívicas, a un pensamiento, que solo ha manifestado tendencias a evadirse hacia Europa. Y es que Rojas, el intelectual Rojas, que en un momento pareció llamado a ser el crítico y el acusador, en nombre de la tierra ofendida por el desapego de los intelectuales, él mismo se sometía a ese sino de nuestra inteligencia, que consiste en desoir, desertar, desentenderse de la vida nacional, para servir a Europa o a cualquier interés accidental, en el caso, una cátedra de literatura, materia que no podía disminuirse so pena de contribuir a suprimir la cátedra.

El intelectual destructor

—¿De modo que es nula la acción del pensamiento en la Argentina?

—Ese verbo que no logra encarnarse; ese fracaso constante de una cultura que quiere desesperadamente realizar, crear, inventar la Argentina, una Argentina

européa, o india, cualquier cosa, con tal de que sea la Argentina que él piensa no la que es; he aquí en qué consiste el desasimiento del intelectual criollo. Mientras él habla, pronuncia discursos, se prostituye a los políticos, escribe «historias de las ideas argentinas», la verdadera Argentina, la otra, se va haciendo sola, se va realizando a la «buena de Dios» sin que el intelectual participe en modo alguno en su creación. Aquí hay mucha gente — Alfonso Reyes piensa decirlo ¡todavía! en un libro — que habla de una Argentina que es una idea que se está realizando, un logos; en la Universidad, en las escuelas se habla de la organización nacional, a partir de 1853; mi excelente amigo Giusti ahora cree también en eso; todo el país es un designio de la inteligencia, un plan concebido en la mente de los Mitre, los Sarmiento, los Alberdi. ¡Qué enorme mixtificación! Todo el país es una ininterrumpida serie de sorpresivas realidades y acontecimientos, que se burlan sin cesar de los organizadores y de todos sus planes. Ellos trajeron inmigrantes como los ganaderos trajeron toros Shorthorn. Largaron al inmigrante al campo para que se reprodujera, sin encerrarlo, sin encauzarlo y jamás pensaron en la cultura del hijo del inmigrante. Y si pensaron en algo, en cuanto la inteligencia ha logrado influir en la historia argentina, haciéndose carne, lejos de organizarla ha desorganizado; lejos de construir ha destruido. Si por los Alberdi o los Sarmiento hubiera sido, nada hubiera quedado en el país; acaso tan solo la idea rígida de una colonia galense de Río Negro. Y es que todos aquellos hombres de la llamada organización nacional, dan la impresión de extranjeros que hubieran invadido al país; el gaucho era bruto y bárbaro; el indio era salvaje; el federalismo argentino había que violarlo cínicamente, porque era una mentira escrita por los «organizadores», para engañar como con cuentas de vidrio, al interior. Esa era la posición, la única actitud de los que pensaban en la Argentina hace tres cuartos de siglo. ¿Creerá Vd. que la de los que piensan ahora es menos destructiva? En absoluto. Por accidentes meramente físicos, un aluvión migratorio se ha superpuesto en la Pampa a aquel gaucho y a aquel indio. Incultura por incultura, no es mucha la diferencia entre la de unos y otros, y en cuanto a la conciencia de la nacionalidad es exactamente la misma. Pues bien; ahora, como hace tres cuartos de siglo, aparece en Buenos Aires el intelectual destructor; el pensamiento eternamente dado de espaldas al país y que como no lo comprende, lo niega. Ese intelectual destructor, empieza por asombrarse

de que el sufragio universal prefiera en la Argentina el hombre mediocre e ignaro de la masa, al patricio refinado y culto; cree que el núcleo argentino perfectamente nacionalizado, es una vaga sociedad patricia que mantiene las esencias argentinas, contra el avance inmigratorio; y termina suspirando por un criollismo o un indianismo que acuerde a los núcleos custodios de la argentinidad, privilegios de castas. Les anoto al pasar dos manifestaciones: Ortega y Gasset, y Alfonso Reyes han descubierto ahora que aquí, como en la primera Roma, hay patricios y plebeyos; Rivarola, un demócrata discípulo de Estrada, ha hablado de los males del sufragio universal. Después de 75 años, el intelectual destructor sigue siendo el mismo, como Vds. ven. Ausente de la masa, del pueblo y de la tierra, ayer, como hoy. Ayer destruía lo raizal que era criollo, en nombre de lo europeo; hoy destruiría lo europeo, trasplantado, en nombre de lo criollo desaparecido. Y bien; creo que contra esta funesta fatalidad de la inteligencia, mi generación ha reaccionado comenzando por formularle a la generación anterior un proceso por nihilismo que provoca y provocará los más fecundos debates.

Resentimiento de nuestra generación

—¿Piensa Vd. que eso es lo que hay en la cuestión de las generaciones?

—No es eso solo, sin disputa. Pero yo creo que el resentimiento mayor de nuestra generación contra las pasadas, es esta orfandad en que nos han dejado. No hay en ninguno de los escritores y pensadores argentinos, que pudieran ser nuestros maestros, un anhelo, una preocupación por el porvenir. El más abyecto positivismo orientaba sus inteligencias y lo más triste es que orientaba también sus vidas. Todas estas generaciones de intelectuales, mascladores de códigos, profesionales de pleitos, politicistas, burócratas y doctores se han pasado la vida escribiendo una cultura que no nos sirve para nada porque nunca contemplaron sino lo concreto y lo inmediato; y como jamás se preocuparon de nosotros y del país, es justo que las denunciamos con todo rigor.

—Así la crítica. . .?

—La crítica, la escasa crítica que hacemos actualmente, negando sin clemencia al pasado, porque es pasado y no porque esté en aquél o en este casillero ideológico, responde naturalmente, a un estado de espíritu de nuestra generación. Y tan responde, que acaso pudiera decirse que, en rigor, toda nuestra generación es ella misma una crítica, una protesta airada contra la anterior.

Biblioteca Argentina de Ciegos

Empieza ya en nuestro país a formarse un núcleo bibliográfico para no videntes, es decir, de libros impresos en caracteres Braile. La Biblioteca Argentina de Ciegos, que tan acertadamente viene dirigiendo el Dr. Agustín C. Rebufo, posee un fondo importante que no solo circula en nuestro país, sino por toda la América Española y Filipinas. Próximamente daremos más detalles sobre estos libros y los incluiremos en nuestra Bibliografía General Argentina.

Hoy nos toca solamente adherirnos al homenaje organizado por esta institución en honor de las Srts. María C. Marchi y María Esther Huerdo, que se llevó a cabo en el salón de la Wagneriane el 21 del corriente.

Usó de la palabra monseñor Dionisio Napal, describiendo la acción de la Biblioteca Argentinas de Ciegos y su importancia como factor de valorización para nuestros semejantes que carecen de la vista. Hizo luego, elocuentemente, la apología de la notable

poetisa ciega Vicenta Castro Gambón, de cuyo libro «Y cantando lo haré», ya nos ocuparemos. El pianista ciego señor Luis Cardoso no solo efectuó maravillosamente una rapsodia de Liszt sino que dió a conocer una «Alborada» de que es autor, bellísima composición que honra la música argentina.

María Esther Huerdo en una notable conferencia sobre el poder de la voluntad, relató, en forma conmovedora y elocuente, el doloroso drama de la vida, drama que supó comentar en un ejemplo de voluntad y energía. Historia tan viviente y ejemplar que quisieramos verla llevada al libro para modelo de resignación humana.

Agradecido el homenaje con breves e improvisadas frases la señorita María Marchi.

Como recordatorio se publicó un folleto de pensamientos y poesías, cuyo pórtico la señora Adela L. de Bazán adorna con un hermoso epigrafe suyo.

¿Es "Martín Fierro" una epopeya? - por Eduardo Jorge Laje



Eduardo Jorge Laje

que la obra adolece, con respecto a la especie máxima de la épica.

Según las normas poco transigentes de la escuela neo-clásica, el «Martín Fierro» no sería epopeya, como no lo es «La Araucana», ni el «Mio-Cid», puesto que esos poemas no reúnen las condiciones que esa escuela establece.

Pero si recordamos el origen de esas condiciones, vemos que ellas no son sino la consecuencia de la acción teorizadora de Aristóteles sobre «La Iliada» de Homero, poema reconocido por los preceptistas como el arquetipo de la epopeya.

Sin embargo, en las manifestaciones literarias del universo, se abre paso la escuela romántica, que rechaza de plano toda imitación y por consiguiente desecha la compleja teoría neo-clásica, dejando solamente en pie una característica, que bastará para consagrar como epopeya, todo poema épico que la contenga. Esta característica es la que refleja en la epopeya la civilización incipiente de un pueblo, y encierra por lo tanto al «Mio-Cid», a «La Araucana» y al «Martín Fierro», en la especie mayor del género épico.

Fuera de toda duda, nuestro poema gauchesco cumple esta salvagedad, puesto que su escenario es el medio instable de nuestra organización política.

Su asunto es la lucha del gaucho contra los medios adversos a su independencia democrática y económica, superádidos asimismo a los factores que se oponen a la consecución de una vida libre y tranquila.

Si consiguiéramos determinar de manera categórica en cuál de las dos escuelas se encuentra la verdad lógica y estética, en cuanto a la teoría epopéyica se

refiere, encontraríamos nuestro círculo dilucidable notablemente reducido.

La crítica peripatética al actuar sobre «el poema de la paz», engendró los preceptos que caracterizan la epopeya; luego entonces, por lógica natural, una epopeya pura se presenta ante nuestro razonamiento; esa será pues el arquetipo, la especie patrona de todas las demás.

Muchos siglos más tarde, el puritano neo-clásico recordó a la Grecia y a la Roma antiguas y en su afán por imitar sus culturas, impuso nuevamente las características de la especie, proporcionadas otrora por el filósofo estagirita.

La escuela romántica rechaza más tarde los preceptos del discípulo de Platón y haciendo honor al liberalismo que la caracteriza, sólo reconoce una condición formal, en la complejidad teórica de Aristóteles.

Luego, si el poema de Homero es una epopeya en el sentido estricto de la palabra, por haber dado origen a esta especie de la épica, ¿en qué mejor argumento podríamos fundarnos para dar la razón al neo-clasicismo, si reconoce y observa precisamente las normas aristotélicas en forma intransigente y absoluta?

No sucede lo mismo con la escuela romántica, que dejándose llevar por su libre idiosincrasia y buscando siempre el desarrollo sentimental, crea una teoría amplia de la epopeya y considera como tales, obras que en muy poco se asemejan al arquetipo: el «Mio-Cid», «La Araucana» y «Martín Fierro» se sitúan entre ellas.

Nos es factible así, ateniéndonos a los conceptos románticos, considerar como epopeyas estos poemas, aunque valoremos como nimia la distinción de teorías.

Ahora bien, si recordamos con Ricardo Rojas los profundos cambios sufridos en el orbe por los exponentes de las actividades hominales, podemos justificar la revolución romántica.

El movimiento, impellido por esas mismas transformaciones bien pudo alterar las normas de la epopeya, en beneficio de su adaptación al medio en el siglo XIX. Vemos entonces que la cuestión es solamente de criterio doctrinario. Para los que se inclinan por Boileau el «Martín Fierro» es un simple poema épico, en tanto que para los que presten su adhesión incondicional a las turbulencias de Victor Hugo, la obra merece la mejor acogida en su carácter de epopeya, y es digna, por consiguiente, de esa exaltación como especie mayor de su género.

Elogio del libro, por Aída Moreno Lagos

¿Qué he de decir yo para enaltecer su significación?

En qué ánfora encendida habría de caldear las palabras para exaltar la devoción que debemos a ese manantial fresco y cristalino, que es el libro, de donde fluye y inagotable el agua que calma toda la sed de nuestro espíritu? El viejo símil de la más alta montaña y el más intenso fanal, resulta exiguo e inexpressivo cuando se quiere hablar de la importancia del libro. Para ser justos en la comparación habría que acumular todos los materiales que constituyen la civilización y edificar con ellos la más alta pirámide, en cuya aguja más enhiesta pudieran enhebrarse las estrellas, como lo soñaba Walt Whitman para sus catedrales.

El libro moldea nuestro espíritu y agita nuestros pensamientos, haciéndolos aptos para remontarse hasta las zonas inexploradas. El libro ha sido el lazarrillo cordial que apartando zarzas o guijarros, ha traído de la mano a los hombres hasta la explanada, magnífica donde la luz de las conquistas científicas actuales han perforado los párpados rebeldes imprimiendo en las retinas el mágico prisma de la luz.

Nunca acaso, como hoy, tuvo la vida más fervorosa inquietud de análisis, más ansias de revelaciones, más intimo culto por todas las especulaciones capaces de arrancar una nueva chispa a los umbrales del arcano o descubrir un nuevo derrotero por donde pasear la caravana de nuestros sueños.

Nunca como hoy, fué de más necesidad, dejar esta-

blecida la gradación de nuestros combencimientos o de nuestras visiones, porque ellos sólo pueden ser base segura para los esfuerzos presentes y los hallazgos del porvenir. Y esa gradación luminosa, esa base formidable desde la cual los legionarios del pensamiento van operando contra las enhiestas cimas del futuro, lo sabéis vosotros, está contenida en las páginas del libro.

El Libro! He aquí una palabra que ha llegado a tener una acepción tan amplia y multiforme: el Universo a su vez, no es otra cosa, que una sucesión interminable de libros abiertos a los ojos maravillados de nuestro espíritu.

Antes de que los fenicios esbozaran los primeros signos que habían de aprisionar perdurablemente palabras y pensamientos, la imaginación incontentible del hombre, ávida de curiosidad, había ya presentado la clave con que traducir las voces de la naturaleza.

Y como en los árboles y en las nubes, en las olas del mar y en los picachos de la montaña percibiera los efectos de una Armonía Suprema, vislumbró las verdades que habían de ir desarrollando su mentalidad y ensanchando el círculo de sus comprensiones. Y fué así como nació la necesidad de preservar de las fragilidades de la memoria, el fruto de las observaciones y de la experiencia. Y fueron las arideces rebeldas de la piedra las primeras en sentir como la fuerza de una idea perforaba su entraña.

A esos balbucesos primitivos del pensamiento, los siglos

Nuestros libros, por José M. Braña

El peligro de la prodigalidad



José M. Braña

Si se fuera a consultar a los autores sobre el éxito de sus libros, todos tendrían en los labios la misma frase:

—Son un clavo los libros; no se venden.

En efecto; el mercado del libro está poco menos que en bancarota. Con excepción de algún libro — al que se le ha hecho un «gran tren» — o de algún escritor — más afortunado que bueno — no hay quien pueda engreirse de un éxito editorial. Y no es que el público lea poco; al contrario, lee cada día más. Ocurre que los escri-

tores — hablo de los argentinos exclusivamente — ma-logramos el buen éxito de nuestros libros prodigándolos demasiado en las publicaciones hebdomadarias.

Está comprobado que la revista mata al libro; que lo mata sin compasión. Hace pocos días, una señorita muy afecta a la lectura, me lo hizo comprender. Durante una conversación me dijo:

—¿Vende usted muchos libros?

Respa tan intempestiva la pregunta que no acerté a responder.

—Ya veo que no vende usted muchos libros, — continuó. — ¿Y sabe usted por qué no los vende?

—¿Por qué?

—Por ese afán suyo de publicar en las revistas. Si nos es dado leer a todos sus cuentos en la mayor parte de las publicaciones, ¿a qué vamos a gastar un par de pesos en comprar un libro suyo?

Quieras que no, no tuve más remedio que aprobar su salida. Es así, en efecto: la revista mata al libro.

Libreros que no son libreros

Los libreros podrían salvar a los autores de su bancarota. Pero no se puede contar con ellos. Los libreros, — no hablo de todos, claro está, sino de algunos — son los más encarnizados enemigos del libro. No se preocupan por venderlo. No lo exhiben siquiera. En realidad, sienten antipatía por el libro argentino. En los escaparates le dan el lugar menos visible. En los anaques, el más alto. Se diría que la venta del libro argentino no les reporta alguna utilidad.

Aparte de esto, ciertos libreros no son libreros ni comerciantes. No saben lo que venden ni se empeñan en vender. Se limitan a despachar lo que pide el cliente, y esto siempre que el encontrar un libro en las estanterías no les resulte un trabajo o una incomodidad. Puedo concretar este caso sin señalar al librero. ¿Para qué ponerlo en la picota? Pero sí él lee estas líneas no podrá menos que decirse:

—Este librero soy yo.

Pues bien: una tarde entré en una librería central con el sólo objeto de enterarme si un libro mío, de

reciente aparición, que se había exhibido días antes en una de las vidrieras, habíase vendido:

—Dígame — dije al librero — ¿Tiene un libro titulado «El Señor Destino»?

El librero pareció concentrar su pensamiento en sus libros; arrugó la frente; entornó los ojos; se mordió el labio inferior. Luego dijo:

—¿Quién es el autor?

Le di mi nombre, y el librero tornó a su mímica. Y dijo por fin:

—No, no lo tengo. No sé de qué libro se trata.

—Es un libro editado por Espasa-Calpe, que tuvo usted la semana pasada en la vidriera. Un libro con una faja rosa, en la que ostenta un gran signo de interrogación.

Volví a pensar el librero, y esta vez dijo:

—¡Ah, sí! Ya sé de qué libro se trata. Es un libro para espiritistas. Pero ya no me quedan ejemplares.

No fui capaz de confundirlo diciéndole que no se trataba de un libro para espiritistas, sino de un libro de cuentos dramáticos, para cualquier clase de público menos para los afectos a las ciencias ocultas.

Y se me ocurrió pensar que, por no saber lo que vende, pudo vender mi libro a los que acudieron a su casa buscando textos de espiritismo.

A pesar de su manifestación, tenía ejemplares de mi libro en su poder. Esto pude comprobarlo a la hora de rendir cuentas. Sólo que el tal librero no es librero ni es comerciante. De ser una y otra cosa, yo no debí salir de su casa sin llevar un libro, aún no teniendo el que buscaba. Debí hacer como hacen los tenderos y los zapateros; que no dejan ir a un cliente sin comprar algo.

Un librero consciente de su profesión, debería catalogar los libros de suerte que supiera todo lo que tiene en su casa. Por ejemplo:

—Necesito libros de Fulano, — pide alguien. — ¿Tiene alguno?

Lo sabría inmediatamente consultando el índice por autores.

—Necesito tal libro, cuyo nombre de autor no recuerdo, — pide otro.

Y entonces buscaría en el índice por títulos.

—Necesito un buen libro de cuentos.

Y esta vez recurriría al índice de este género literario.

Remedio

De común acuerdo autores, editores y libreros, el libro argentino podría salvarse de la bancarota.

He aquí qué podrían poner cada uno de sus parte.

Los autores: 1.º: no prodigarse demasiado en las revistas; 2.º: ponerles títulos atrayentes a sus libros; y 3.º: cuidar que la carátula sea lo más vistosa posible.

Los editores: no ser remisos en la propaganda y distribuir bien los libros.

Y los libreros: saber ser libreros y comerciantes.

en su labor incansable de gimnasia espiritual han ido agregando todos los resplandores arrancados a lo ignoto y revelando con ello los supremos atributos del entendimiento humano.

Tarea bien larga y superior por cierto a mis aptitudes, para seguir el desarrollo de aquellas primeras cifras grabadas en las tercas superficies de la roca. Conocéis vosotros tan bien como yo la evolución de esas cifras. Sabéis como a las sutilezas progresivas del pensamiento la respondió la agilidad de la expresión verbal, y, como ella a su vez, ha sabido ir encontrando el digno vaso que lo contenga.

Perdidos en la niebla del pasado, quedaron ya los días remotos en que los toscos caracteres grabados en la piedra fueron los mensajeros de una y otra edad. Hemos recorrido caminos largos y fecundos. Apenas como una curiosidad histórica recordamos los viejos papiros egipcios. Los pergaminos medioevales se apollan en las salas de las bibliotecas...

Otras son nuestras necesidades... Infinitas son las aspiraciones que requieren la dedicación del pensamiento en la hora actual. Múltiples las facetas de la existencia, rápidas en las concepciones, sutiles las ideas.

Nuestro libro moderno, «El Libro», responde a esa aspiración y satisface todas esas necesidades. Es el crisol supremo en que la fiebre creadora del momento refunde todos los aspectos de la vida universal.

En sus páginas está la brújula que marca todas las orientaciones y el índice que señala las cimas.

En sus hojas aladas y breves se cobija la luz de todas las estrellas, el rumor de todas las palabras, la visión de todos los pensamientos. Es fanal y es básculo, es ariete y es bálsamo. Es el más alto espejo de la vida. Puede ser preludio de génesis u oráculo de cataclismo.

Agrupémonos ante él, hundamos las pupilas en sus auroras resplandecientes, paseemos nuestro espíritu por sus largos caminos soleados, inquiramos sus líneas cristalinas y aplaquemos la sed en ellas hasta vislumbrar los dominios del infinito.

Raquel Adler comenta: "Ensayos sobre Literatura Hispano-Americana" de Tomás Gatica Martínez



Tomás Gatica Martínez, novelista chileno, acaba de dar a la publicidad en Santiago de Chile un tomo de «Ensayos sobre literatura Hispano-Americana», el primero de los seis que se propone publicar.

El volumen que nos ocupa, trata de la poesía chilena, argentina y peruana.

Contempla la lírica de su país en su ciclo romántico (1845-1895); el ciclo moderno (1895-1915) y el ciclo contemporáneo (1915-1930). Abarca así en su totalidad lo

más representativo de los poetas chilenos y pasa revista a los poetas como Samuel Lillo, Magallanes Moure, Vicuña Cifuentes, Gabriela Mistral, Préndez Saldías, Víctor Domingo Silva, María Mouvel, Francisco Contreras, Aida Moreno Lagos, Rosa González, etc.

Divide la poesía argentina en dos ciclos: el romántico y el contemporáneo; desde Echeverría a Rafael Obligado; desde Guido Spano a Leopoldo Lugones; Fernández Moreno, Raquel Adler, Pedro Miguel Obligado, Borges, M. Abella Caprile, Alfonsina Storni, Rega Molina, López Merino y también a varios de la novísima generación.

La poesía lírica del Perú está igualmente revisada en sus aspectos más representativos. Con Ricardo Palma, Manuel González Prada, Santos Chocano, José Gálvez, García Calderón, Alberto Guillén, César Vallejo, estos dos últimos poetas de vanguardia.

Antes de reunir en su volumen estas semblanzas literarias, el autor auspicado por el Ministerio de Educación Pública de Santiago, fué encargado de transmitirlos en forma de conferencias a los alumnos de los Liceos y Colegios secundarios de su país. Dice el autor entre otras apreciaciones en el prefacio: «Conocer la literatura de un país, síntesis de su mentalidad, es como lo más esencial y trascendente. Desgraciadamente los pueblos de América no han gastado mucho empeño en ese conocimiento espiritual.

Es evidente que vivimos en una época dinámica en que predomina la acción, pero también es evidente que toda acción conciente es la realización de un pensamiento, y que, por tanto, el pensamiento representa el génesis, el impulsor y el nervio de la vida».

Son muy acertadas, a nuestra opinión, estas manifestaciones de Tomás Gatica Martínez, que desea ubicar en un lugar firme, representativo y de respeto a la raza de los poetas. Sobre todo si el poeta abrió sus venas y su corazón, y se dejó fluir sencillamente, admirablemente, para sonar y cantar.

Pero en esta avalancha de poetas a granel, que nos están acosando desde un tiempo a esta parte, (dicese por ahí, que en el Uruguay hay 2.000 mujeres que escriben), el público, y sobre todo el pueblo tendrá en el porvenir la tarea de discernir y de señalar al buen poeta, y de ofrecerle un lugar merecido de paz y de bienestar en el seno de las sociedades.

Prosigue el autor del libro que nos ocupa, en su prefacio, lo siguiente: «Una de las características del novecientos mayormente acentuada en estos últimos años, es la tendencia a nacionalizar la literatura, que acusa la producción más destacada de nuestra América. Algunos valiosos intentos hubo en época anterior, particularmente en la Argentina, y así nacen «Facundo» de Sarmiento y los poemas de Hernández. Es nuestra época la que aporta la producción más nutrida y

nombres culminantes en la literatura de clara stirpe criolla, con obras como «El terruño» de Reyes; «Don Segundo Sombra» de Güiraldes; «La vorágine» de J. Eustasio Rivera, epopeya trágica de los caucheros de Colombia; «La maestra normal», «Nacha Regules», expresiones formidables de ambiente y de tipos argentinos, de Manuel Gálvez. Y por lo que toca a la literatura chilena, tenemos la obra total de Mariano Latorre; el maravilloso romance de Pedro Prado «Un juez rural»; «Un perdido», de Eduardo Barrios; «Montaña adentro» y «María Rosa flor de Quillén» de Marta Brunet.

«La poesía ha arraigado menos en la heredad americana. En la lírica culta no hemos tenido poetas verdaderamente representativos de la tierra ni de la raza». Señala, sin embargo, a figuras como Santos Chocano en el Perú; Lillo en Chile; Borges, Fernández Moreno en la Argentina; César Vallejo, Alberto Hidalgo en el Perú.

A mi manera de pensar el poeta no debe ser preferentemente, un representante de la raza, ni de la tierra. El arte es universal y el arte debe ser, si así lo merece, conocido universalmente. La expresión regional es bella en ciertas circunstancias y en labios a fines. Convence, pero no sostiene un ambiente de cultura y de belleza. La mentalidad y la sensibilidad, que avanzan con la intrepidez y el nervio, que la época y el esfuerzo le imprimen, no pueden ni deben tener moldes para expandirse y cantar. El poeta en este caso es un ciudadano del mundo. Completa Tomás Gatica Martínez el panorama de sus «Ensayos» diciendo que tienen más de comentario que de crítica, y que están más aviados de impresión que de razonamiento.

El señor Tomás Gatica Martínez tiene en preparación bajo el título general de «Ensayos de la Literatura Hispano-Americana», la revisión de la poesía lírica de México, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia y la América Central. Con el mismo método se ocupará progresivamente de la novela y el teatro de los países señalados.

Se debería recibir, con aplauso siempre, esta clase de divulgación y de conocimiento general de las manifestaciones espirituales. Más aún, cuando el contacto se proyecta hacia la escuela, esta ávida colmena humana, que precisa del espíritu de los pueblos, para formar su joven estructura moral e intelectual.

Ateneo Iberoamericano

Don José Eugenio Compiani ha sido elegido presidente del Ateneo Iberoamericano, cuya junta directiva para el período 1930-1931 está integrada además por los siguientes miembros:

Vicepresidente 1º, profesor José J. Berrutti; vicepresidente 2º, Manuel Gómez Veiga; secretarios doctor Enrique Loudet, ingeniero Juan C. Domenech, profesor Eloy Fernández Alonso; tesorero, Garciano Tozzini; protesorero, doctor Juan Bacigalupo; bibliotecario, Félix B. Villalca; vocales: doctor Santiago B. Zacocheo, doctor Juan A. Oneto, doctor Francisco Gil Esquerdo, Luis María Álvarez, doctor J. Cantarel Dart y D. H. Goldemberg; suplentes: Augusto Aranda, doctor Guillermo Garbarini Islas, ingeniero Emilio Rebuello, doctor Juan Carlos Garay, doctor R. de la Fuente Machain, ingeniero C. A. Lizer y Trelles, Ricardo O. Staub y Angel C. Seijo.

Comisión de hacienda, titulares: Vicente Nicolau Boig, Constantino Bolon, Francisco Catillas; suplentes: doctor Luis Moreno, Ramón del Fresno y Jenaro Fernández.

La biblioteca "Emilio Frers" del Museo Social Argentino

Hacia fines del año 1910, cuando el doctor Tomás Amadeo, actual presidente, preparaba la fundación del Museo Social Argentino, una de sus primeras preocupaciones fué la de dotar a este instituto de una biblioteca especializada en cuestiones sociales y económicas.

Este pensamiento aparece en la publicación titulada Museo social de Buenos Aires; síntesis de un proyecto (Buenos Aires; 1911), en donde el doctor Amadeo dice: «El Museo social instalará una biblioteca de obras exclusivamente relacionadas con su misión y un archivo de leyes, proyectos legislativos, disposiciones administrativas, recortes de diarios y revistas, datos estadísticos y en general administrativas, pertinentes al fin del instituto; todo minuciosamente ordenado y catalogado, por materias, en forma tal que pueda proporcionarse inmediatamente, al que se interese por el estudio de una cuestión cualquiera, una información práctica y abundante.

«Es innumerable la cantidad de personas e instituciones a quienes podría prestar servicios, de grande interés, el Museo.

«En primer término, debemos observar que todas las profesiones tienen una faz de aplicación social y a este respecto quienes las ejercen (ingenieros civiles, agrónomos, médicos, veterinarios, abogados, escritores, pedagogos, comerciantes, etc.), sentirán a menudo la conveniencia de recurrir a él en busca de datos e informaciones o para aportarle el contingente de sus observaciones y enseñanzas personales o bien para, por su intermedio, poder perseguir con mayor eficacia la propaganda de un ideal o la consecución de un fin práctico de utilidad general.

«Los legisladores que deseen presentar proyectos de carácter económico y social, basados sobre las reales circunstancias del ambiente nacional; los que deberán discutirlos y sancionarlos; los ministros, para la elaboración de sus disposiciones administrativas; los jefes de ciertas oficinas oficiales y particulares; los intendentes municipales y miembros de los concejos deliberantes, por las mismas razones que los ministros y diputados; los profesores universitarios, así como sus alumnos; los iniciadores de obras sociales y económicas; los directores de asociaciones especulativas, mutuales y cooperativas, etc., etc., encontrarán concentrados y catalogados, ordenadamente, elementos preciosos de estudio e información que hoy no hallarán o los encontrarán diseminados por infinidad de partes, lo cual centuplica el trabajo para obtener un mismo resultado».

El 23 de mayo de 1911 se declaraba definitivamente fundado el Museo Social Argentino, con los siguientes fines estatutarios: «A) la centralización de informes, en general de toda clase de antecedentes relativos al medio social y económico argentino, así como de los demás pueblos; B) la realización de estudios tendientes a facilitar el más rápido desarrollo social y económico del país; C) la síntesis de los antecedentes que posea y de los estudios que se realicen en su seno o por su iniciativa, así como la divulgación de los mismos con fines de estudio, enseñanza y educación popular». Para realizar estos fines, como primer medio de acción se estableció crear una biblioteca y archivo.

¿Cuál iba a ser la estructuración documentaria de esta Biblioteca? Ya el doctor Amadeo la definía en los párrafos arriba reproducidos. Y en el primer número del «Boletín del Museo Social Argentino» (enero de 1912), al exponerse los orígenes y desenvolvimiento del Museo, se expresaba: «Ha de tenerse en cuenta que esta Biblioteca será un lugar de especialización, y que en ella, tanto el sabio, como el simple estudiante, como el legislador, han de venir a documentarse en todo lo que se refiera a motivos sociales y económicos, en sus múltiples proyecciones: sin contar al curioso o erudito extranjero, que ha de buscar la ayuda de la Biblioteca del Museo social, para realizar sus síntesis de exploración por el país».

«Actualmente, el que desea estudiar algún problema social, del país o de otra parte del mundo, necesita ejercitar un peregrinaje enojoso por las distintas bibliotecas, perdiendo tiempo, y lo que aun es peor, no logrando reunir y coordinar tanto detalle disperso. Mientras que el Museo Social Argentino, poniendo al alcance de todo el mundo sus repletos y ordenados estantes, facilitará de un modo extraordinario esa clase de estudios».

La escasez de recursos no ha permitido aun realizar íntegramente estas aspiraciones, pero no obstante no son pocos los servicios ya prestados por el Museo Social Argentino con su biblioteca.

Nombre de la biblioteca

Poco después de producido el sensible fallecimiento del doctor Emilio Frers, presidente fundador del Museo, el Consejo superior de éste, en sesión especial del 4 de julio de 1923, acordó «dar el nombre de Emilio Frers a la biblioteca de la institución y colocar en la misma un busto o un retrato».

Fondo bibliográfico

Unos 500 ó 600 libros y folletos, donados por el doctor Tomás Amadeo, constituyeron la base de la Biblioteca Emilio Frers. Al cabo del primer ejercicio social, su fondo alcanzaba a 4.000 piezas y unas 100 colecciones de revistas.

Continuados envíos de numerosas instituciones, obsequios de autores y editores, algunas compras, han ido enriqueciendo esta biblioteca, tanto que al cumplir el Museo diez años de vida, aquella contaba una existencia de 22.000 volúmenes poco más o menos.

En este total están incluidos unos 10.000 volúmenes que forman la Sección estadounidense, inaugurada el 3 de julio de 1916, donativo precioso hecho por la Dotación Carnegie para la paz internacional por acuerdo de su Consejo ejecutivo de 7 de octubre de 1915, «como símbolo de buena voluntad y como interpretación permanente del pensamiento, del sentimiento y de las actividades del pueblo de Estados Unidos». Conjuntamente con los libros de esta sección, llegaron el catálogo en fichas, la estantería, la mesa de lectura y sillones, el escritorio para el bibliotecario, un portamapas y una colección de 21 retratos, varios de ellos notables grabados en acero, de grandes hombres de Estados Unidos.

La sección estadounidense comprende obras de todas



Pedro B. Franco

las materias, en inglés y sólo de autores de ese país, siendo dignas de mención especialmente las obras completas de clásicos estadounidenses, en encuadernación de lujo, tales como Emerson, Washington, Adams, Cooper, Longfellow, Poe, Mark Twain y otros. Además, hay unos 400 libros para niños.

En toda la América iberolusitana no existe otra colección tan rica como ésta de libros estadounidenses.

En la fecha la Biblioteca Emilio Frers posee algo más de 30.000 piezas bibliográficas, y 274 colecciones de revistas, aparte de un stock de duplicados que se utilizan para obsequio y permuta.

Organización

Creada la biblioteca, con su modesto fondo bibliográfico de unos pocos centenares de libros, tocaba organizarla con un sistema práctico y que asegurase la rápida consulta de las publicaciones. Para ello se acudió al eminente bibliógrafo argentino ingeniero Federico Birabén, fallecido en 1929, quien recomendó que se organizara conforme a las bases y reglas del Instituto internacional de bibliografía, que se siguen aplicando con todo éxito en la biblioteca y en el «Boletín».

En el año 1913, el Consejo superior del Museo Social Argentino designaba Bibliotecario al señor Pedro B. Franco, ex-alumno del primer curso argentino de biblioteconomía y de bibliografía, dictado en los años 1909 y 1910 por el ingeniero Birabén, en la Escuela normal de profesores Mariano Acosta.

Desde entonces el señor Franco tiene a su cargo la Biblioteca Emilio Frers, ejerciendo además, desde 1921, la redacción del Boletín del Museo Social Argentino.

La clasificación y la catalogación de los libros se hacen pues, siguiendo la clasificación bibliográfica decimal, admirable instrumento no superado aún por ningún otro sistema bibliográfico y documentario.

Para la catalogación se emplean fichas de cartulina, de tamaño universal (121/2 × 71/2 cms.), con las cuales se forman dos catálogos, uno ideológico, de materias, y otro alfabético, de autores. El catálogo ideológico, responde a la pregunta: ¿Qué obras relativas

a tal o cual asunto posee la biblioteca?; el alfabético, contesta en cambio a esta otra pregunta: ¿Qué obras de tal o cual autor hay en la biblioteca?

Servicios de la biblioteca

No es menester decir aquí la importancia de esta biblioteca como fuente de información y documentación en materia social y económica, tanto de la Argentina como del extranjero.

La principal parte de su caudal bibliográfico (un 80 % aproximadamente), lo forman obras de ciencias sociales. El resto se refiere a filosofía, religión, filología, ciencias puras y aplicadas, geografía, historia y biografía.

Aparte de las consultas que hace el público, pues la biblioteca presta sus servicios a todos gratuitamente, son numerosas las largas exploraciones hechas en la biblioteca para planear, organizar, orientar y perfeccionar diversas instituciones sociales, como sindicatos, cooperativas, mutualidades, etc. A menudo se acude a esta biblioteca, con local en la calle Maipú 628 de esta capital, cuando se trata de preparar o estudiar proyectos de ley o de ordenanzas municipales. Al proyectarse la Caja nacional de ahorro postal, toda la documentación necesaria fué hallada en la Biblioteca Emilio Frers, lo mismo que cuando se hicieron ciertos estudios en el Banco Hipotecario Nacional.

No hace mucho, a fines del año último, al tratarse en el Concejo Deliberante la cesión de un terreno para el Museo Social, el concejal don Carlos Manacorda dijo apoyando la iniciativa: «Más de uno de los señores concejales que se sientan a la izquierda en este recinto — tengo la seguridad — han concurrido alguna vez a la Biblioteca del Museo Social Argentino, la única por entonces — hablo de dos o tres años atrás, cuando estaba en la calle Maipú 126 — con un sistema de clasificación decimal que permite en poco tiempo encontrar los datos que son necesarios. Recuerdo que allí concurrimos con hombres que militan en el Partido socialista, algunos de los cuales ya han desaparecido, buscando datos sobre el problema agrario argentino, y puedo decir que la mejor información la obtuvimos en la Biblioteca del Museo Social Argentino».

Notable Bibliografía de Pedro de Angelis, por Enrique Arana (hijo)

Publicamos a continuación la carta que el señor Enrique Arana (hijo) nos envía, acompañando su importante monografía de Pedro de Angelis que insertamos en este número, sobre cuya importancia llamamos la atención de nuestros lectores.

Señores Directores de la Bibliografía Argentina

Sincera amistad por una parte y afinidad espiritual por la otra, con los trabajos bibliográficos realizados por mí, llevaron al R. P. Guillermo Furlong, S. J. (Carta a Don F. Mendilaharsu en «La Literatura Argentina» N.º 19) a ponerlos en conocimiento de la Bio-bibliografía del erudito Don Pedro de Angelis, que tengo en mano.

No debo substraer mi modesta colaboración a la meritoria obra que Vds. realizan. Facilito con gusto catálogo y pormenores de las obras por mí descritas, exceptuando las de Prensa, que a Vds. no interesan.

Abriego la esperanza que una vez hecha su publicación, facilitaré su complemento, por los estudiosos quienes con mayores conocimientos o aciertos pueden encontrar materiales inéditos. Es indispensable en bibliografía, unir al esfuerzo particular el esfuerzo de todos para todos: fuerzas concurrentes que solo así podrán dirigir al interesado

en cualquier labor intelectual, bajo una segura huella, tanto en autores como en la ideología y temas que trataron.

Tarea ciertamente vasta y en la cual existirán errores y omisiones, debe tenerse en cuenta fueron solo hechos para propia instrucción y de consiguiente contando permanecerían inéditas.

Tiene pues este trabajo sólo carácter inicial, sujeto a la revisión y ampliación que a no dudar facilitará el andar del tiempo.

De Vds. affmo. y S. S.

Enrique Arana (hijo).

Nota:—El ser esta monografía tomada de un extenso ensayo sobre Angelis, nos ha hecho conservarle la forma que le dió su autor en la parte extractada, no obstante ser ella distinta a la por nosotros seguida, lo que nos abligará a restringirla, ya suprimiendo notas e índices, ya obras cuya atribución a Angelis no quede corroborada. El revisor salva su responsabilidad al respecto, pues no está de acuerdo con la atinencia con Angelis, que se da a las obras de otros autores, que aquél no hizo más que editar. En la edición definitiva de esta Bibliografía se salvarán estas discordancias.—(M. S.).

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

113

ANGELIS (Pedro de).

Nuestra literatura histórica comenzó a desarrollarse al poco tiempo del movimiento emancipador. Sólo algunas crónicas generales habianse producido anteriormente por escritores de la expulsada Compañía de Jesús, material que en consecuencia desconocido y abandonado necesitaba del erudito que en paciente investigación, le diera fácil comprensión y publicidad.

Al ensayo de la *Historia Civil...* por el Deán Dr. D. Gregorio Funes, impresa en Buenos Aires durante los años de 1816 y 17 siguió la *Vida y Memorias del Dr. D. Mariano Moreno...*, de la que fué autor su hermano el Dr. D. Manuel. Cesan después estas actividades marcando las imprentas sólo la aparición de opúsculos o folletos, escritos de circunstancias, sumarios contraindica a un punto particular en su mayor parte de carácter tendencioso y preconcebido, hojas sueltas con documentaciones de gobierno, uno que otro libro de texto o reglamentaciones; y últimamente una abundante producción periodística. No era por otra parte momento propicio, para que surjeran historiadores. Las agitaciones políticas consiguientes al establecimiento y organización del gobierno en plena guerra civil y exterior arrastraban a todos los ciudadanos a los campos de lucha, no permitiendo la silenciosa investigación histórica.

Debemos el primer impulso a un extranjero, al erudito napolitano D. Pedro de Angelis, venido al país por gestiones de D. Bernardino Rivadavia. Establecido en Buenos Aires; — como muy bien dice el historiador chileno Barros Arana — a pesar que fué obligado por los destinos que desempeñaba a escribir sobre asuntos de administración o sobre las cuestiones y hombres del día, se contrajo sin embargo al estudio de la historia argentina y a desentrañar en los archivos y bibliotecas públicas o privadas las relaciones y documentos para ilustrarlas.

Una de las mayores dificultades en las tareas bibliográficas llegando a convertirse a veces en enojosa, es la obligación de marchar encarrilado con la ideología, lenguaje y estilo del material que se trabaja. Debe seguirse en sus vuelos y caídas, respetar texto, ideas e intenciones, siendo sin duda enervante aún para espíritus que sólo se consideran como reflectores de ajenos pensamientos. Es absolutamente necesario para una acertada interpretación ponerse en lugar del autor, sentir lo que él sintió, pensar lo que él pensó, faltando como primer contratiempo el principal factor de carácter moral, cual es el hallarse solicitado por idénticas circunstancias.

Sin más caudal bibliográfico en un principio, que el de la paciencia, y llevado solo de un íntimo deseo de justicia y reparación, emprendimos la incierta y larga tarea de restablecer el contacto con nuestro pasado intelectual, destacando a la consideración pública muchos de nuestros beneméritos nacionales o extranjeros, que pusieron sus luces y conocimientos a contribución de los problemas que la incipiente organización de un país suscita.

Dentro de estos conceptos, colacionados con trabajos bibliográficos de mayores alientos, un Repertorio Bibliográfico Nacional: 1811-1865, hemos encontrado interesante agrupar en la persona de D. Pedro de Angelis,

sus muchos escritos de índole varia, dados a luz durante su larga residencia en el Rio de la Plata, cimentando su fama cultural. Como hombre generoso y de talento, según comprueban muchos de sus coetáneos, llegó a sufrir todas las desgracias causadas por la desorbitación política; y sobre cuyos gérmenes, desarrollo, duración y consecuencias no se ha pronunciado todavía el juzgamiento imparcial.

No limitó sus actividades culturales a las solas investigaciones históricas, alcanzaron también al género literario, y a las tareas periodísticas y docentes; todas por igual recibieron el caudal precioso de sus conocimientos, y su figura dentro y fuera del país de adopción alcanza máxima notoriedad. Su cariño a él claramente se desprende de carta que a su hermano el Comendador Don Andrés, dirige desde ésta, al dedicarle sus *Ensayos políticos y literarios* el año 1833, en que señala la difícil misión del escritor público «en este infausto teatro de interminables disenciones civiles». No equivocaba mucho; posteriormente Echeverría y Rivera Indarte desde Montevideo, le atribuyen toda clase de bajezas, inculpaciones que sin duda alguna eran agravadas por las pasiones desbordantes que en ambas márgenes del Plata, llegaron a la desgraciada alianza de ejércitos que tenían sus armas en sangre de hermanos, con prensa y publicaciones que vomitaban injurias.

Numerosos son los juicios esparcidos en publicaciones de todo género; valoración de sus antecedentes más o menos conocidos, más sin destacar sus verdaderas actividades, han establecido una preconcibida corriente de ideas desfavorable a su personalidad; agena en mucho a nuestro juicio, con el retrato vivo. Difícil será por el momento y tal vez no se hará nunca el deslinde entre la calumnia y la verdad, es prudente en consecuencia no dejarse llevar de los que directamente participen en los sucesos, fuesen émulos o enemigos puedan haber recibido agravios o contrariedades. En síntesis ligera, uno de nuestros diccionarios biográficos que no alcanzó a ver terminada su carrera (*Dic. Biog. Nac.* por Carlos Molina Arrotea, Servando García y Apolinario C. Casabal [abogados] Bs. As. 1877), tras un deshilvanado ensayo biobibliográfico emite un juicio que reconociéndole altas cualidades espirituales y clasificándolo de sabio, establece que «en homenaje de la verdad histórica, no debemos ocultar que Angelis era un escritor venal, político sin creencias ni convicciones y mendicante de prodigalidades oficiales. Fué indiferente a la suerte del país en que vivía y sirvió la causa de Rosas sin decoro, sugiriéndole ideas que contribuyeron a cimentar el poder del tirano». Este juicio cuyo apasionamiento es notorio, representa él sin ningún análisis «leit-motif» sobre el tema.

Notoria es la falacia de esa argumentación, y ante ésta desaparecen los grandes conceptos de libertad espiritual y de trabajo. Las más grandes manifestaciones artísticas del renacimiento caerían heridas ante el tono más que infamante, ridiculo de ella. Y es precisamente a cargo de los que se erigieron en campeones de las libertades cívicas y políticas, restringidas en su patria, por cuenta de quienes con verdadera ironía correrá la limitación de las espirituales, olvidando que a la historia-ciencia no puede despojarse de su tarea rehabilitante.

Quinet en su «Espíritu nuevo» nos señala a través de los siglos el esfuerzo por desfiguración la realidad. Se dá indubablemente a cosas y personal, un nombre falso y se pretende haberlas cambiado. «Este esfuerzo por detener la vida del espacio y falsear el porvenir, ha sido el mismo en todos los tiempos? Si — se contesta el autor —, siempre se han hecho tentativas desesperadas, y el porvenir se ha desembarazado siempre de ellas. El joven Hércules ha sofocado siempre a las viejas serpientes en su cuna».

Junio 1930.

E. A. (h.)

Espíritu de los pensamientos, máximas y opiniones, de Napoleón, sobre La Filosofía, la Religión, la Política, el arte de Gobernar, la Guerra, la Marina, la Literatura y otros objetos; obra

Compuesta solamente de documentos auténticos que han sido publicados después de la abdicación en Fontainebleau, y que reproduce textualmente las palabras y los escritos de Napoleón: Textualmente por M. M. U. S. Saint-Amant, uno de los autores del Diccionario de descubrimientos en Francia; de un compendio de la historia de Napoleón. Miembro de la Sociedad Real Académica de las Ciencias, de la Sociedad de emulación para la industria nacional, de los Sociedades (sic) Linéennes de París, Bourdeaux, Narbonne y A. B. bard. «Sería un trabajo bien precioso y sin duda bien ameno, el dedicarse a reducir con gusto y discernimiento las principales obras (sic) de nuestro idioma. Napoleón». Buenos Aires. Imprenta Argentina, calle de Potosí, número 135, 1827. Se vende en casa de los editores calle de la Plata, número 9. (imp. a dos idiomas). In 4º. (102 x 161 p. 12) 107 pp.

Artículo Elecciones inserto en los números 143, 144, 145 y 147 del «Correo Político», refutando una representación suscrita por 539 protestantes, en que solicitan se anulen las elecciones del 4 de Mayo. In 4º. 33 pp.

Atribuido por Don Carlos Casavalle, a Don Pedro de Angelis (Cfr. N.º 441, Boletín Bibliog. S. Americano, Buenos Aires, 1870.

Cornelli Nepotis Vitae Excellentium Imperatorum. Notis selectissimis illustratae. Curante Petro de Angelis Socio Pontaniano, professore emerito scholae polytechnicae, reginae Academiae neapolitanae sodali. Buenos Aires. Ex Typographia Independentiae 1823. In 8º. M. (66 x 116, p. 17) VII, 290, 13 pp.

La impresión de esta obra esmerada en sus caracteres y por su papel especial merece a no dudarse ser llamada «edición de lujo» y sin duda alguna la primera impresa en Buenos Aires en estas condiciones. Sus numerosas notas y el Índice histórico, geográfico y filológico que presenta, señalan en el autor disciplinas intelectuales que no defraudaron sus publicaciones posteriores.

Esta obra fué encabezada con una carta al Dr. Valentín Alsina, rector de la Universidad y la contestación de este muy honorífica para el autor, (Znny, El. Arg. Met. p. 181). En mi ejemplar no figura bibliógrafo preñado, debemos aceptar y señalar en consecuencia su existencia. Znny (Cfr. op. cit.), no señala en la compaginación las pp. I-VII.

Discurso inaugural pronunciado por el Sr. de Angelis, el 8 de junio de 1823, en la apertura del Ateneo. «Adolescentia recta institutio est publicorum negotiorum omnium maxime serium. Plato Lib. IV. de Legibus». Buenos Aires. Imprenta de la Independencia. In. 4º. (83 x 143, p. 4); 15 pp.

En *El Tiempo* N.º 32, encontramos en extensa crónica, noticias del acto así como de la promesa que resultaba para las familias de la Ciudad el contar con un establecimiento educacional bajo orientaciones de cultura clásica.

En estudio retrospectivo señala comparativamente en las épocas más memorables de la historia la influencia benéfica de la educación sobre la marcha y suerte de los pueblos, haciéndolos deplorar «el extravío de uno de los más profundos pensadores del siglo último (J. J. Rousseau) que llegó a proclamar superioridad en el hombre donde aun la inteligencia no ejerce su poder».

Recorre la educación en las distintas partes del mundo y señalando sus rasgos prominentes termina en el continente americano donde destaca los progresos asom-

brados que en la materia han hecho los del norte en todas las ramas del saber humano. «Medio siglo ha bastado para colocarlos en el número de las naciones más cultas. La Inglaterra, que fué su duca los mira ya como rivales...»

«Lanzados vosotros en la misma carrera, debéis aspirar a iguales resultados...»

No deja de pasar revista a diferentes sociedades de suos que ya existían, «los literatos, médicos, matemáticos y juriconsultos se reunían con frecuencia para comunicarse el fruto de sus meditaciones y estudios», pero estas reuniones componían su mayor parte de individuos que figuraban en los negocios públicos, se hallaron desde su nacimiento, «envueltas en todas las crisis a que se vió expuesto nuestro país».

Su disciplina intelectual tal como la desarrollaría el Ateneo merece señalarse.

Cierra la oración con una sentida invocación condensando sus aspiraciones.

Juicios de Napoleón, sobre sus contemporáneos y sobre él mismo: obra compuesta de los únicos documentos auténticos publicados después del cautiverio de este gran hombre. «Los hombres son difíciles de conocer, cuando uno quiere ser justo. Napoleón...» Buenos Aires: Imprenta Argentina, calle de Potosí, número 135, 1823; in 4º. (100 x 163, p. 2) 129, 7 pp.

Prospecto de una escuela elemental para niños con el título de escuela Lancasteriana. Calle de la Florida, número 60. 3 pp. in fo. m. (137 x 218, p. 2) 3 pp.

Escrito por Don Pedro de Angelis en Buenos Aires e. 1.º de agosto de 1823. Hace presente la fundación de la escuela bajo «los verdaderos principios de Lancaster», dado que por descuido el nuevo método aplicado en desorden «fue visto con tanto dolor como sorpresa, llegar jóvenes bastante avanzados en edad, sabiendo apenas leer y escribir su propio idioma, después de haber pasado 3 ó 4 años en las escuelas elementales de la Ciudad».

Su apertura tuvo lugar el 16 de Agosto.

Ensayo histórico sobre la vida del Exmo. Sr. D. Juan Manuel de Rosas; gobernador y capitán general de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1830. In. 4º. (84 x 142, p. 5) 32 pp.

En breve introducción da el autor el motivo de la publicación: «Cuando el espíritu de partido se empuña en desfigurar todos los objetos, en minar toda las reputaciones, y semejantes a la vara de Turquino, dirigir sus golpes contra los caracteres más notables, importa mucho más tratarlos tan culpables imaginaciones, y probar que no es tan fácil denigrar a los que se hicieron acreedores a la estimación general».

Señala en autor a grandes rasgos antecedentes de familia y los principales hechos en que tuvo el General Rosas participación. A los tres años de edad peló al lado de Liniers en la reconquista, enrolándose al anuncio de la segunda expedición de Whitelocke como voluntario en el cuerpo de Miqueletes de caballería. Administrador de los cuantiosos bienes de familia a los 14 años, devolvió a su padre una fortuna doble de la que le fué confiada. Dedicose a trabajar por su cuenta, «sin más caudal, que el de sus brazos y sus conocimientos» respuesta dada al padre, al querer este habilitarle con capital en dinero y en ganados.

Los sucesos del año 20 — según la obra bajo vista — sorprendieron a Sr. Rosas en estas modestas funciones, en el preciso momento, que el medio del espíritu de insubordinación reinante, ya por insuficiencia de las leyes, debilidad o tolerancia de los magistrados, impedían vislumbrar siquiera el restablecimiento del poder político y financiero que debía dominar el caos. La moral del ejército relajada al extremo, impidió a éste contener a sus opresores y las derrotas de las cañadas de Cepeda y de la Cruz al abrir el camino a las tropas del ejército, produjeron al sentir del autor «más consternación que sorpresa». Es en estos momentos que Rosas forma a sus expensas un numeroso cuerpo de caballería, compuesto en gran parte de sus jorjales y peones a cuya cabeza marchó para reunirse al Gobernador en campaña, consiguiendo diversos éxitos contra tropas de Santa Fé, hasta la orden de regresar al Sur dada a Rosas, para que organizase el gobierno del departamento de campaña cuyos despachos de comandante del cuerpo se le dieron.

Informado el jefe contrario de la separación de Rosas alcanzó a Dorrego en el Gamonal y después de haberlo obligado a retirarse a Areco, de donde éste salió, la incorporación de Rosas a las milicias se concurre nuevamente el Coronel Rocha, pero lejos de desear que se encarnizase la lucha aconsejó y esperó aprovechar ocasión favorable para celebrar una paz honrosa.

Electo Rodríguez de Gamonal el 23 de Diciembre por la Sala de Representantes, un movimiento tumultuario encabezado por el segundo tercio cívico, obliga a

governador a pedir apoyo de las milicias, concurre Rosas y bastó su presencia, para restablecer el orden en la capital, donde entró el 5 de Octubre al frente de su regimiento de caballería, sobre cuya brillante actuación remitimos al lector a la parte pertinente de una interesantísima obra ya agotada. (Cfr. Enrique Udaondo «Uniformes Militares» Buenos Aires, 1922).

Terminada señalando la prosperidad del trabajo en un suelo tan privilegiado como el nuestro. Es al que ofrecen los resultados obtenidos por el Sr. Rosas. La invasión de los indios en 1821 destruyó sus establecimientos, y bastaron tres años para que volvieran a ser los más florecientes de la provincia. Sus sembrados, que ocupaban una gran extensión, producían más de 15.000 fanegas de trigo y maíz, sin incluir los productos de otros cultivos. Tanto el autor como el lector, la admiración de sus amigos y la envidia de sus émulos.

Noticias biográficas del Exmo. Sr. gobernador y capitán general de la provincia de Santa Fe brigadier D. Estanislao López. Buenos Aires: Imprenta del Estado, calle de la Biblioteca. 1830. In 4º. (83 × 138, p. 4); 23 pp.

Debemos señalar como su autor a Don Pedro de Angelis, lo que se colige de las primeras palabras del escrito: «El mismo motivo que tuvimos para escribir la vida del Exmo. Sr. D. Juan Manuel de Rosas, nos decidió a hablar de su ilustre amigo...». A mayor prueba el año es el mismo que la publicación a que deben hacer referencia las palabras más arriba citadas *Ensayo histórico sobre la vida del Exmo. Sr. D. Juan Manuel de Rosas*, 1830, y la imprenta también la misma que estaba bajo la administración y dirección del autor.

Acusación contra el príncipe de Polignac ex-ministro de Carlos X. Y su defensa ante la Cámara de Pares. Por el señor de Martignac. Traducidas al castellano por Pedro de Angelis. Buenos Aires. Imprenta de la Independencia. 1831. In 8º. (74 × 138, p. 2); 192 pp., litografía por Baile.

Lleva algunas notas del traductor. A juzgar por el número de ejemplares suscritos 185, la edición debió ser de tiraje reducido siendo de explicar así la rareza de este opúsculo. La litografía de Baile muestra rasgos fisonómicos señalan el carácter enérgico y decidido del presidente del Consejo de Ministros de Carlos X, Rey de Francia.

Declaración de un punto de liturgia eclesiástica. Por D. Pedro de Angelis, Buenos Aires: Imprenta Republicana. 1831. In 4º. (78 × 129, p. 8); 16 pp.

Publicación originada en la consulta hecha al autor, por el Ilmo. Sr. Obispo de Aulon, Dr. D. Mariano Medrano ante la oposición del Venerable Senado del Clero para reconocerle los honores del Obispo diocesano y que el precitado Obispo consideraba inherentes a su alta investidura.

«Sin tener la pretensión — dice el autor — de ilustrar la materia con nuestras opiniones, nos esmeramos en reunir en un solo foco las de varios canonistas, cuya autoridad nos pareció tener algún peso en el ánimo de los que deben fallar este negocio».

El Dr. Valentín Gomez bajo el seudónimo de «Unos eclesiásticos», publicó un opúsculo contestando el señalado ut Supra bajo el título siguiente.

«Contestación al escrito impreso por el Sr. Pedro de Angelis con el título de «Declaración... por Unos eclesiásticos». Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1831.

Opúsculos. Del Sr. de Chateaubriand. Traducidos al castellano por Pedro de Angelis. Buenos Aires. Imprenta de la Independencia. 1831. In 8º. (74 × 137, p. 4); 79 pp.

Discurso pronunciado por el Sr. de Chateaubriand en la Sesión de la Cámara de los Pares del 9 de Agosto de 1830.

Biografía del señor general Arenales y juicio sobre la memoria histórica de su segunda campaña a la Sierra del Perú en 1821. «...posteritafí narratús et traditús, superstes erit. Tacit. Vita Agricola». Por Pedro de Angelis. Buenos Aires. Imprenta de la Independencia. 1832. In 4º. (83 × 132, p. 4); 17 pp.

Estudia el autor uno de los sucesos de más importancia para la reputación militar del General Arenales. Su inacción en presencia de las fuerzas españolas que salieron de Lima y el abandono sucesivo y voluntario que hizo de un país lleno de recursos, y tan altamente comprometido en la causa de la independencia. Miller le carga toda la responsabilidad de este he-

cho que califica de incomprensible, probando su historiador que los movimientos de la división libertadora fueron según las órdenes recibidas y «que estaban en contradicción con los planes y las representaciones del que le mandaba».

Señala dos argumentos de hecho para comprobar el anterior aserto: 1º una carta del General en jefe dirigida desde Lima al General Arenales, y que este estaba en la madrugada del 13 de julio, cuando se preparaba a salir de Guancayo para atacar a Canterac; y 2º un informe del mismo Arenales al General en Jefe, representándole la necesidad de no abandonar la Sierra, y las graves resultas de ello para la división libertadora.

Así lo prueba el autor de los apuntes biográficos interesantes pormenores y acopio de conocimiento. Señala la valerosa resistencia, episodio poco conocido, en que las damas de Concepción en el puerto del mismo nombre opusca a la división de Valdes, «digna de los tiempos heroicos de Grecia», y cuya interesante pintura señala el General Arenales en la página 49 de la memoria.

El ejemplar bajo vista que perteneció al General Escobar presenta diversas anotaciones de su puño y letra. En la página 9 del párrafo sobre antecedentes de familia agregó que «caddete en el regimiento de Burgos su paso al fijo de Buenos Aires fué a la edad de 14 años».

Al párrafo siguiente, rectifica el nombre del Virrey que le otorgó el grado de teniente coronel, siendo Arredondo en Buenos Aires el 6 de diciembre de 1794.

En la pag. 11, párrafo que viene de la pag. anterior, dice: «sus méritos ganó en ellos al Sr. Arenales, rectificado el General Espejo — «fueron 15 meses y ya debían fusilarlo cuando salió». El párrafo siguiente dice: «Su evasión de aquel presidio» no fué evasión: «fué orden de libertad» reintegrándose al seno de su familia en 1813.

A grandes rasgos y en elegante estilo el autor del opúsculo hace resaltar la benemérita foja de servicios de quien debe ocupar «un gran lugar en los fastos del nuevo Mundo; y su espada, tan formidable a los españoles, y que nunca se apuntó al pecho de ningún americano, formará algún día uno de los más espléndidos ornamentos del Panteón Argentino, donde no dudamos que se trasladen, con la pompa debida al vencedor de la Florida y de Pasco, las cenizas, que descazan ahora fuera de su patria adoptiva, aunque en el teatro glorioso de sus primeras hazañas».

Ensayos literarios y políticos. Por Pedro de Angelis. Buenos Aires. 1833. In 4º. (75 × 130, p. 4); 346 pp.

Los artículos publicados llevan los epígrafes siguientes:

- I. De la moderación política, pp. (3)-7.
- II. Economía política, pp. (8)-20.
- III.—Estilo de las discusiones políticas, pp. (21)-24.
- IV.—Monumento a Las Casas, pp. (25)-28, la p. 26 con esta cifra al revés pareciendo 9.
- V.—Reflexiones políticas, pp. (29)-33.
- VI.—Porvenir del Brasil (escrito en 1827), pp. (34)-39.
- VII.—De la tolerancia política, pp. (40)-44.
- VIII.—Hidrografía, pp. (45)-47.
- IX.—Del espíritu de Asociación, pp. (48)-69.
- X.—Respeto a los Magistrados, pp. (70)-72.
- XI.—Federales, pp. (73)-83.
- XII.—Chismes políticos, pp. (84)-87.
- XXIII.—Préstamo sobre prendas, pp. (88)-92
- XIV.—Legislación, pp. (93)-100.
- XV.—Establecimientos de Fellenberg, pp. (101)-115.
- XVI.—Progreso de la Economía Política, pp. (116)-122, la p. 119 antecede a la 113.
- XVII.—Opiniones de Mac-Culloch, pp. (123)-134.
- XVIII.—Comparaciones políticas, pp. (135)-143.
- XIX.—Tratado de legislación del señor Comte, pp. (s/Nº.)-149.
- XX.—Estado de las cárceles, pp. (s/Nº.) 156.

XXI.—Influjo de las costumbres en la libertad. pp. (157)-162.

XXII.—Ideas sobre la época presente. pp. (163)-168.

XXIII.—Sistema de empréstitos. pp. (169)-176.

XXIV.—Aduanas. pp. (177)-201.

XXV.—Literatura. Obras de Calderón. pp. pp. (202)-211.

XXVI.—Defensa de los Americanos. pp. (213 faltando la 212)-217.

XXVII.—Grecia y Argel. pp. (218)-222.

XXVIII.—Deberes de un periodista. pp. (223)-227.

XXIX.—Población. pp. (228)-230.

XXX.—Geografía. Australasia u Océánica. pp. (231)-236, repitiendo la p. 232.

XXXI.—Ministerios. pp. (237)-241.

XXXII.—Censura de los actos legislativos. pp. (242) salta al número 343 terminando en el N.º 346, última página de la obra.

Esta colección no forma evidentemente parte de una obra sistemática, aunque a no dudar responde a la necesidad de encauzar la política local hacia los ideales de economistas y sociólogos modernos. Su factura literaria sería bastante motivo a su consideración demostrando en su autor elevadas miras morales, culturales y de fe en nuestro progreso político; esperanzas defraudadas posteriormente, por el desarrollo de los sucesos.

Contestación del editor del Monitor. Al Gaucho Restaurador. Imprenta de la Independencia. Hoja, in fo. (233×236), v. en bl.; suscrita por Pedro de Angelis.

«Atusado de escribí contra los Restauradores por el Editor del *Gaucho Restaurador*, que nunca ha sido Restaurador ni Gaucho; insultado villanamente por ese triste instrumento de anarquía y discordia, me veo en la desagradable precisión de romper un silencio al que me había condenado, por no descender a una degradante palestra de dísticos e insultos».

Defensa que hace el autor ante imputaciones de D. Luis Pérez editor del *Gaucho Restaurador*, quien hizo sus publicaciones al no ser atendido en la forma a que se creía con derecho.

D. Luis Pérez desde su diario atacaba también al Dr. D. Manuel J. García, Ministro de Gobierno.

Memoria sobre el estado de la hacienda pública; escrita por orden del gobierno. Por D. Pedro de Angelis. «o dii immortales! non intelligunt homines. quam magnam vectigal sit parsimonia. Cicero, Paradoxon VI. & 3». Buenos Aires. Imprenta del Estado. 1834. In 4º. (83×132, p. 2); 220 pp.

Estudio dividido en cuatro secciones; la primera expone el estado del erario en 4 de Noviembre de 1833 en que se instaló dicha administración; la segunda los arbitrios empleados o proyectados para reorganizar las finanzas, señalando las causas que han influido en su atraso; la tercera cuenta general de las rentas y de los gastos ordinarios y extraordinarios desde el 4 de Noviembre de 1833 hasta fin de Julio de 1834; y la cuarta, un estado comparativo demostrando el estado del erario en las dos épocas, — de entrada y salida — de este gobierno. Un apéndice establecerá los arbitrios más a propósito para sanear la situación y «dejar expedita la administración de las rentas públicas en manos del nuevo gobierno». Fué solo impresa la primera parte.

COLECCION de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata. Ilustrados con notas y disertaciones por Pedro de Angelis. Tomo primero. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. 6 vs. 1 in fo.; II/VI. in 4º. M. (1).

I. Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata, por Rui Diaz de Guzman: Port., VI, 2, 2, 140, X, LXXXVI 2 pp.

(1) Formatos que señalamos siguiendo las correspondientes signaturas; y que por otra parte encuadran dentro de la clasificación establecida para los *formatos externos* por la *Library Association of the United Kingdom*.

II. Viaje de D. Luis de la Cruz desde el fuerte del Ballenar hasta la ciudad de Buenos Aires: Port., III, 216, B, II pp.

III. Descripción de la naturaleza de los terrenos; y costumbres de los Pequeñeces, por D. Luis de la Cruz: Port., 67 pp.

V. Derroteros y Hojas a la Ciudad Encantada, o de los Césares, (Boxas o Hojas, Cardiel, Lozano, Falkner, Pimur, Jauregui, Valdivia, Villagran, Perez de Criando): Port., VI, 71 pp.

VI. Diario de un viaje a la Costa Magallánica, desde Buenos Aires hasta el Estrecho, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga, por el Padre Pedro Lozano: Port., II, 23 pp.

VII. Representación sobre la traslación de las fronteras de Buenos Aires al Río Negro y Colorado, por Ondiano y Gastela. Itinerario de un camino desde Buenos Aires a la ciudad de Talca, por Cerro y Zamudio: Port., I, 21 pp.

VIII. Memoria sobre los obstáculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientos de la Costa Patagónica, por Viedma: Port., III, 24 pp.

TOMO II

I. Descripción de la Villa de Patosí y de los pueblos sujetos a su intendencia, por D. Juan del Pino Manrique: Port., VIII, 25 pp.

II. Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán, por el P. Guevara, jesuita: Serie de los Gobernadores del Paraguay, Buenos Aires, por de los Vireyes del Río de la Plata. (P. Bautista): Port., VII, 212, II pp.

III. La Argentina, o del descubrimiento y de la conquista del Río de la Plata, poema histórico del Arcediano D. Martín del Barco Centenera: Port., VIII, II, 312, XXIV, 2 pp.

IV. Descripción del Río Paraguay, desde la boca del Xaurú hasta la confluencia del Paraná, por el P. Quiroga, jesuita: Port., III, 18 pp.

V. Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuarí, obra póstuma de D. Feliz de Azara: Port., V, 47 pp.

TOMO III

I. Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la Sierra, por D. Francisco de Viedma: Port., 207, III pp., 1 Estado fuera de texto.

II. Fundación de la ciudad de Buenos Aires por D. Juan de Garay, con otros documentos de aquella época: Port., VI, 30 pp.

III. Actas capitulares desde el 21 hasta el 25 de Mayo de 1810, en Buenos Aires: Port., IV, 55 pp.

IV. Memoria sobre la navegación del Tercero, y otros ríos que confluyen al Paraná, por D. Pedro Andrés García: Port., III, 30 pp.

V. Fundación de la ciudad de Montevideo, por el Teniente General D. Bruno Mauricio de Zavala, con otros documentos relativos al Estado Oriental: Port., V, 19 pp.

VI. Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la provincia de Misiones de indios guaraníes, por D. Gonzalo de Doblas: Port., V, 116 pp.

VII. Diario de un viaje a Salinas Grandes, en los campos del sud de Buenos Aires, por el Coronel D. Pedro Andrés García: Port., III, 2, XXII, 2, 63 pp., 1 Tabla geográfica.

VIII. Descripción de la provincia de Tarija, por D. Juan del Pino Manrique: Port., IV, 12 pp.

IX. Viaje al Río de la Plata por Ulderico Schmidt: Port., VI, 61, XII pp.

TOMO IV

I. Tratado firmado en Madrid a 13 de Enero de 1750, para determinar los límites de los estados pertenecientes a las Coronas de España y Portugal, en Asia y América: Port., III, 14 pp.

II. Tratado preliminar sobre los límites de los estados pertenecientes a las Coronas de España y Portugal, en la América meridional, ajustado y concluido en San Lorenzo, a 11 de Octubre de 1777: Port., III, 15 pp.

III. Carta de D. Manuel A. de Flores al Marqués Valdeirós, Comisario General de S. M. C. para la ejecución del tratado de límites celebrado en Madrid en 1750: Port., IV, 37 pp.

IV. Informe del viceroy Arredondo a su sucesor Melo de Portugal, sobre el estado de la cuestión de límites en 1795: Port., III, 38, II pp.

V. Correspondencia oficial sobre la demarcación de límites, por D. Felix de Azara: Port., II, 68, II pp.

VI. Apuntes históricos sobre la demarcación de límites de la Banda Oriental: Port., II, 22 pp.

VII. Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones, del Brigadier D. Diego de Alvear, Primer Comisario y Astrónomo en jefe de la segunda división de límites por el corte de España, en América: Port., V, 103, III pp.

VIII. Diario de la navegación y reconocimiento del río Paraguay, desde la Asunción hasta Albuquerque y Coimbra por D. Ignacio Paños: Port., III, 53 pp.

IX. Reconocimiento del río Pepiri-guazú, de D. José María Cabrer, Coronel de ingenieros, Segundo Comisario y Geógrafo de la segunda partida demarcadora, extractado de su diario inédito: Prot., IV, II pp. 1 Tabla corográfica.

X. Informe de D. Félix de Azara sobre varios proyectos de colonizar el Chaco: Port., VI, 16 pp.
Proyecto de colonización del Chaco, por D. Antonio García de Solandré: Port., II, pp.

XI. Expedición al Chaco por el río Bermejo, por el Coronel D. Adriañ Fernández Cornejo: Port., V, 2, 33 pp.

XII. Descubrimiento de un nuevo camino, desde el valle de Centa hasta la villa de Tarija, por el Coronel D. Adriañ Fernández Cornejo: Port., II, II pp.

XIII. Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires, desde Morón hasta la Sierra de la Ventana, al mando del coronel D. Pedro Andrés García; con las observaciones, descripciones y demás trabajos científicos, ejecutados por el oficial de ingenieros, D. José María de los Reyes: Port., VII, 2, 178 pp.

TOMO V

I. Descripciones de las Misiones, al cargo del Colegio de Tarija, por Fray Antonio Tamajunco: Port., V, 50 pp., 1 Estado fuera del texto.

II. Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes, situados en la costa oriental del río Uruguay, del año de 1754; versión castellana de la obra escrita en latín por el P. Tadeo Xavier Henis: Port., VII, 60 pp.

III. Relación histórica de la rebelión de José Gabriel Tupac-Amarú en las Provincias del Perú, el año de 1780: Port., VIII, 113 pp.

IV. Documentos para la historia de la sublevación de José Tupac-Amarú cacique de la provincia de Tinta, en el Perú: Port., 236, V pp.

V. Colección de viages y expediciones a los campos de Buenos Aires, y a las costas de Patagonia: Port., III, 127, IV pp.

TOMO VI

I. Diario de un viage desde el Fuerte de San Rafael del Diamante, hasta el de San Lorenzo, en las puntas del Río Quinto, por D. Estevan Hernández; con otros documentos relativos al descubrimiento de un nuevo camino desde Buenos Aires a San Agustín de Talca, por la Gran Cordillera de los Andes: Port., IV, 25 pp.

II. Examen crítico del Diario de D. Luis de la Cruz, por una comisión del Consulado de Buenos Aires, y defensa del autor: Port., IV, 21 pp.

III. Tablas de latitudes y longitudes de los principales puntos del Río de la Plata, por el Brigadier D. Alejandro Malaspiná: Port., V, 10 pp.

IV. Diario del reconocimiento de las guardias y fortines que guardan la línea de fronteras de Buenos Aires, para ensancharla: Port., IV, 49 pp.

V. Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos Aires, bajo la dirección del Señor Coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por su Señor Soullas: Port., VI, 51 pp.

VI. Diario de la expedición hecha en 1774 a los países del Gran Chaco, desde el Fuerte del río del Valle; por D. Gerónimo Matorras, Gobernador de Tucumán: Port., XIV, 32 pp.

VII. Diario de la primera expedición al Chaco, emprendida en 1780, por el Coronel D. Juan Adriañ Fernández Cornejo: Port., XI, 45 pp.

VIII. Diario del viage al río Bermejo, por Fray Francisco Morillo, del orden de San Francisco: Port., XIII, 21 pp.

IX. Diario de la expedición a Salinas, emprendida por orden del Marqués de Loreto, Virrey de Buenos Aires; por D. Pablo Zúñiga, primer piloto de la Real Armada: Port., VI, 28, 2 pp.

X. Descripción geográfica de un nuevo camino de la Gran Cordillera para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile, por J. Sourryere de Soullas: Port., VI, 76, 2 pp.

XI. Itinerario de Buenos Aires a Córdoba, por J. Sourryere de Soullas: Port., IV, 13 pp.

XII. Nuevo plan de fronteras de la Provincia de Buenos Aires, proyectado en 1816, por el Coronel D. Pedro Andrés García: Port., III, 26 pp.

XIII. Diario de la navegación emprendida en 1781, desde el Río Negro, para reconocer la Bahía de Todos los Santos, desde San Isidro de Sucreto, y el desaguadero del Río Colorado; por D. Basilio Villarrino, piloto de la Real Armada: Port., X, 2, 30 pp.

XIV. Diario de la expedición reduccional del año de 1780, mandada practicar por orden del Virrey de Buenos Aires, a cargo de su Ministro, D. Francisco Gahino Arias, Coronel del regimiento de caballería San Fernando: Port., IX, VIII, 90 pp.

XV. Diario de un viage a la costa de Patagonia, para reconocer los puntos en donde establecer poblaciones, por D. Antonio de Viedma; con una descripción de la naturaleza de los terrenos, de sus producciones y habitantes, desde el Puerto de Santa Elena hasta la boca del Estrecho de Magallanes.

Descripción de la costa meridional del sur, llamada vulgarmente Patagónica, desde el Puerto de Santa Elena hasta el de la Virgen y Boca del Estrecho de Magallanes: Port., XXXI, 61, III pp.

INDICE de este tomo: pp. (I), IV, (3).

Apéndice al tomo VI. Diario del Piloto de la Real Armada, D. Basilio Villarrino, del reconocimiento que hizo del Río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782: Port., 131 pp.

II. Reconocimiento del Fuerte del Carmen del Río Negro, y de los puntos adyacentes de la costa Patagónica, por el Coronel D. Ambrosio Cramer: Port., 3 pp.

INDICE GENERAL de los seis tomos: pp. (I), VI. Aviso al encuadernador: 2 pp. sin núm.

Este obra se publicó por cuadernos de a 30 pliegos, a entregarse dos por mes, a precio de 2 pesos. Apareció durante los años 1835, 1836 y 1837 siendo su material en su casi totalidad manuscritos inéditos, a los que ilustró el autor para su mejor conocimiento con eruditas notas y disertaciones.

Los cuadernos se repartían con un volante anunciando el contenido del siguiente. Obra en nuestra colección solo el correspondiente al N.º 5 más hemos tenido ocasión de conocer otros. Es el bajo vista agradece el editor a la Sra. Doña Bárbara Barquin Viuda de D. Pedro Cerviño, el haberle permitido disponer de los papeles de su esposo, los que fueron íntegramente comprados por el autor, como demostramos en el lugar correspondiente.

Esta Colección puede agruparse en dos ediciones A y B cuyas características resultan del texto y composición de «La Argentina» por Rui Diaz de Guzmán y la portada de la Descripción de Patagonia del P. Tomás Falkner, S. J.

En algunos ejemplares se cor agregada la Lista de suscriptores, habiendo sido conseguido tenerla bajo vista en el N.º 1081. Bib. Nacional. Publíquese primero los correspondientes a Buenos Aires, ciudad y campaña, y posteriormente los de Provincias y Banda Oriental, llegando a un total de 488 suscriptores; y que según afirmación de Groussac (cf.: Anales de la Bib. N.º IX, 1914; p. XLVII) «no alcanzaría hoy una publicación congeneres». Sirva esto para demostrar que la época no fué tan sombría para la cultura espiritual como sus combativos enemigos políticos pretendieron dejar establecido.

El respectivo repartición con una circular y el éxito en la suscripción señala el favor con que fué recibida la publicación.

El ejemplar de la Biblioteca Nacional N.º 4023 está impreso en papel vergé filigrana 1832 y gran formato 290 x 390, composición tipo A.

Sensible falta fué no publicarse las cartas y mapas correspondientes — que en algunos casos existen — tarea que completaremos oportunamente y que dió motivo a críticas de sus enemigos políticos, olvidando estos como muy bien señala el bibliógrafo Zúñiga que «tal omisión y otras que han sido ya observadas por algunos, son de dispensarse al que tuvo primero la feliz idea de reunir y poner ante los ojos de la Europa, en un cuerpo, un documento de alta importancia para la historia de estas regiones, que irremediablemente se habrían perdido o dispersado en aquella época de decadencia para las letras argentinas». (Elem. Arg. Met., B. A. 1869). Aseveración que merece un alto valor por venir de quien viene, alto conocedor de nuestro acervo bibliográfico que no vacila en llamar conservador a quien tantos precisamente culparon de lo contrario.

Sin duda alguna es esta Colección el título mejor que presenta de Angélica a la consideración de la posteridad. Los documentos que le sirvieron de base fueron proporcionados a la Biblioteca del Canónigo Segura, de las colecciones de los Doctores Amador, Arenas, García y los comprados por el autor a las señoras viudas de Cerviño, Coronel Cabrer y familia de Cruz.

El bloque francés de 1838, encareciendo el papel

(3) Todos los epígrafes anteriores representan la leyenda según se encuentra en los índices de cada tomo.

hizo que se suspendiese esta obra, que ya anteriormente había sufrido por esta causa algunas suspensiones y una composición más estrecha, alargando la extensión de los párrafos y siendo notablemente reducidos los espacios inter-lineales. En esta época según Zimny envolverá ración «por la que escasea hoy a punto que con tres onzas de oro no se halla un ejemplar».

Don Pedro de Angelis no desmayó y trató de publicar una segunda serie cuyo material hizo y ordenó formaría 8 tomos de 500 pp. cada uno, en formato menor más económico, comprendiendo las materias siguientes:

- Tomo I. Misiones de Chiquitos.
- » II, III. Demarcación de límites de las antiguas posesiones españolas y portuguesas en América.
- » IV, V. Misiones del Paraguay.
- » VI. Topografía e historia de la región Magallánica.
- » VII y VIII. Documentos oficiales y de gobierno.

Los momentos azarosos para el país quitaron sin duda muchos de su tiempo al autor cuya actuación periodística fué intensa y fatigante, la publicación postpuesta; y a no dudar sus antecedentes aprovechados en publicaciones posteriores.

Casi una centuria de años transcurrida desde que aparecieron los primeros cuadernos de esta colección, creer pudiera mas catalogarse como curiosidad bibliográfica, que como libro de orientación y consulta a todo estudioso de nuestro pasado. Su rareza extrema hoy y las abundantes y copiosas citas que de ella hacen en todo trabajo histórico dan idea de su alto valor científico en las hazañas y hechos de que fueron teatro estas tierras.

El erudito historiador de nuestras campañas navales Don Angel Justiniano Carranza, profundo valorador de nuestro pasado cultural y cuya valiosa biblioteca, conservábase en nuestra Biblioteca Nacional, en el ejemplar que fué de su propiedad, anotó: «Esta colección se compone de 6 tomos y pertenece a Angel Justiniano Carranza, quien lo conserva con la mayor estimación. Buenos Aires, Apto. 7 de 1864. Rúbrica de Carranza».

Grande fué la dedicación que a esta publicación prestó el Sr. Angelis. En carta a D. Blas Bepony, de notoriedad por sus reclamaciones comerciales como súbdito francés, encontramos señalada la preferencia dada a la impresión de la Colección. «Ayer no fué posible constatarle porque ando muy apurado para poner en camino mi colección de documentos, que es el único que me ocupa ahora. Sin embargo he recomendado al Sr. Venanzo, que no ponga demora en la composición de su papel, luego que Ud. se decida por el precio que será de \$ 150 cada cien. Si fuese en su solo idioma sería algo menos...»

Debemos observar las variantes bajo las cuales vió la luz pública esta publicación. Hemos comprobado la existencia de ejemplares sin la dedicatoria al Gobernador de Buenos Aires General Rosas precisamente en el ejemplar que perteneció a Don Alejandro Magariños Cervantes. Siendo esta dedicatoria hoja agregada, suponemos fuese de intento suprimida preparándose así un ejemplar para la «exportación» a repartirse en Montevideo, donde suscritores como Alsina, Florencio Varela y otros muchos de notoria figuración unitaria, recibirían con marcada antipatía tal demostración.

A fin de facilitar la consulta de los manuscritos editados, damos índice alfabético de los mismos.

ACEVEDO Juan José, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780».

ACTAS capitulares desde el 21 hasta el 25 de mayo de 1810, en Buenos Aires, Primera edición, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo III).

ALVEAR Diego de. Relación geográfica e histórica de la provincia de Misiones, del brigadier... primer comisario y astrónomo en jefe de la segunda división de límites, por la corte de España, en América. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

APUNTES históricos sobre la demarcación de límites de la Banda Oriental y el Brasil. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

ARIAS, Francisco Gavino. Diario de la expedición reduccional del año de 1780, mandada practicar por orden del virrey de Buenos Aires, a cargo de su ministro... coronel del regimiento de caballería San Fernando. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

ARIAS HIDALGO, José Antonio, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1870».

ARREDONDO, Nicolás de. Informe del virrey a su

sucesor D. Pedro Melo de Portugal y Villena, sobre el estado de la cuestión de límites entre las cortes de España y Portugal, en 1796. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado. (Tomo IV).

AZARA, Félix de. Correspondencia oficial e inédita sobre la demarcación de límites entre el Paraguay y el Brasil por... Primera edición de la tercera división. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

AZARA, Félix de. Diario de la navegación y reconocimiento del río Tebicuarí. Obra póstuma de... Primera edición, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo II).

AZARA, Félix de. Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guarnece la línea de frontera de Buenos Aires, para ensancharla; por... capitán de navío de la real armada. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

AZARA, Félix de. Informes de... sobre varios proyectos de colonizar el Chaco. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

BARCO Centenera, Martín del. La Argentina, o la conquista del Río de la Plata, poema histórico por el arcediano... Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo II).

BATHURST, Guillermo, véase en: Basilio Villarino. «Diario de la navegación, emprendida en 1781, para reconocer la bahía de todos los Santos, las islas del Buen Suceso y el desagüe del Río Colorado».

BAUTISTA, véase en: José de Guevara: S. J. «Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán».

BRIZUELA, Blas Joaquín de, véase en: Gerónimo Matorras, «Diario de la expedición hecha en 1774, a los países del Gran Chaco, desde el fuerte del Valle».

BUSTAMANTE, Ignacio Antonio, véase en: Gerónimo Matorras, «Diario de la expedición hecha en 1774 a los países del Gran Chaco, desde el Fuerte del Valle».

CABRER, José María. Reconocimiento del río Papirí-Guzarú, por... coronel de ingenieros, segundo comisario y geógrafo de la segunda partida demarcadora extractado de su diario inédito. Primera edición, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

CARDIEL, José, S. J. véase en: Pedro Lozano, S. J. «Diario de un viaje a la costa de la mar magallánica en 1745, desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes».

CARO, Juan Antonio, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780».

CERRO Y ZAMUDIO, José Santiago de, véase en: Esteban Hernández. «Diario de un viaje desde el fuerte de San Rafael del Diamante, hasta el de San Lorenzo, en las puntas del Río Quinto». — Véase en: Sebastián Urdiano y Gastelú: «Proyecto de traslación de las fronteras de Buenos Aires al río Negro y Colorado».

CERVISO, Pedro Antonio, véase en: Félix de Azara. «Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guarnece la línea de frontera de Buenos Aires, para ensancharla».

COLECCION de viajes y expediciones a los campos de Buenos Aires y a las costas de Patagonia. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837. (Tomo V).

Este conjunto de publicaciones que estudia la región austral de nuestro territorio, «presenta relaciones que como muy bien dice el recopilador «describen con una fidelidad apreciable, sin pretensión y sin orgullo, los parajes que exploraban. Aguda observación es ésta que bien retrata el espíritu del crítico».

Para mayor facilidad de consulta señalamos a continuación por su orden alfabético los nombres de los autores y sus íntimas relaciones:

AMIGORENA, José Francisco de: XII, Diario de la expedición, que de orden del Exmo. Señor Virrey acabo de hacer contra los indios bárbaros Peguences, pp. 101-115.

BARNE, Jorge, II, Viaje que hizo el San Martín, desde Buenos Aires al puerto de San Julian, el año de 1752, pp. 8-25.

CARDIEL, José, S. J.: I, Extracto o resumen del diario del Padre... en el viaje que hizo desde Buenos Aires al Volcán y de éste siguiendo la costa Patagónica, hasta el Arroyo de la Ascensión, pp. (3)-7.

CASAS, Diego de las; XI, Noticia individual de los Caciques, o Capitanes Pughenes y Pampas que residen al Sud, circunvecinos a las fronteras de la Punta del Saucedo, Terceiro y Saladillo, jurisdicción de la ciudad de Córdoba, como asimismo a la del Pergamino, Rayos y Ponzoleza de la capital de Buenos Aires y Santa Fe; el número que gobierna cada uno, y de los lugares y agnadas que ocupan, y distancias, los cuales se hallan situados sobre los caminos hollados; el de las Viboras descubiertas por el Coronel D. José Benito de Acosta, y el Maestro de Campo D. Ventura Montoya en la expedición, que se hizo el año de 76, y es nuevamente descubierta, llamado el de las Tunas, por los Maestros de Campo Diego de las Casas y D. Ventura Echeverría en la presente expedición, y año de 79. pp. 95-102.

EGUIA, Ramón; VI, Relación individual que dan los dos Pilotos comisionados en reconocimientos de la campaña, de los parajes que contemplan más al propósito para fortificar y poblar. pp. 73-75.

GALVEZ, José de; véase: Juan José de Vertiz y Salcedo, «Informe del Virrey...»

HERNANDEZ, Juan Antonio; IV, Diario que el Capitán D. Juan Antonio Hernandez ha hecho, de la expedición contra los indios Teguelches, en el gobierno del Señor D. Juan José de Vertiz, Gobernador y Capitán General de estas Provincias del Rio de la Plata, en 1.º de Octubre de 1770. pp. 34-60.

PABON Pedro Pablo; V, Diario de D... que contiene la explicación exacta de los rumbos, distancias, pastos, bañados y demás particularidades que hemos hallado en el reconocimiento del campo y sierras; comisionados por orden del Sr. D. Juan José de Vertiz de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, en 12 de Octubre de 1772. pp. 60-72.

PIEDRA, Juan de la; VII, Extracto resumido de lo que ha ocurrido en la expedición del descubrimiento de la Bahía sin Fondo, en la Costa Patagónica. pp. 75-78.

PINAZO, Manuel de; VIII, Diario que principia el 21 de Septiembre de 1778, en que se da noticia de la expedición y destacamento, que por orden del Exmo. Sr. Virrey, D. Juan José de Vertiz, marchó al campo del enemigo, reconociéndolo hasta llegar a las Salinas, que se hallan en las campañas yermas del Sud. pp. 79-83.

RUIZ, Pedro; véase: Ramón Eguía.

SAA Y FARIAS; Custodio; IX, Informe sobre el puerto de San José, por D... pp. 35-37.

X, Segundo informe sobre el Puerto de San José. pp. 38-94.

TAPARY, Hilario, (sin núm.) Relación que ha hecho el indio paraguayo, nombrado Hilario Tapary, que se quedó en el Puerto de San Julián, desde donde se vino por tierra a esta ciudad de Buenos Aires. pp. 25-30.

VERNANZI, Miguel; III, Observaciones extraídas de los viajes que al estrecho de Magallanes han ejecutado en diferentes años los Almirantes y Capitanes:

- CANDISH, Tomas.
- CHILDEY, Juan.
- CORDES, Simon de.
- DRAKE, Francisco.
- NARBOROUGH, Juan.
- NOORT, Olivares de.
- SPLIBERG, Jorge.

y noticias adquiridas en las expediciones ejecutadas desde esta isla por los Franceses, con la fragata Agui-la. pp. 30-33.

VERTIZ Y SALCEDO, J. J. de; XIV, Informe del Virrey Vertiz, para que se abandonen los establecimientos de la Costa Patagónica. pp. 122-127.

VIEDMA, Francisco de; véase: Basilio Villarino.

VILLARINO, Basilio; XIII, Informe de D. Basilio Villarino, Piloto de la Real Armada, sobre los puertos de la costa Patagónica. pp. 115, 121.

CORNEJO DE LA CORTE, José Antonio; véase en: Juan Adrián Fernández Cornejo, «Expedición al Chaco por el río Bermejo».

CORNEJO DE LA CORTE, Juan José; véase en: Juan Adrián Fernández Cornejo, «Expedición al Chaco por el río Bermejo».

CRUZ, Luis de la, Descripción de la naturaleza de los terrenos que se componen en el Aldea, poseídos por los Pequeños y los demás espacios hasta el río de

Chadleubu, reconocidos por D... alcalde mayor provincial del ilustre cabildo de la Concepción de Chile, Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835. (Tomo I).

CRUZ, Luis de la, Examen crítico del diario de D... por una comisión del consulado de Buenos Aires y defensa del autor. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

CRUZ, Luis de la, Viage a su costa del alcalde provincial del muy ilustre cabildo de la Concepción de Chile, D... desde el fuerte de Ballezar, frontera de dicha Concepción, por tierras desconocidas y habitadas de indios bárbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires; auxiliado por parte de S. M. de un agrimensor, del práctico D. Justo Molina, de dos asociados, tenientes de milicias D. Angel y D. Joaquin Prieto, de dos dragones, un intérprete y siete peones para el servicio y conducción de víveres, en 21 caracas. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835. (Tomo I).

DERROTIEROS y viages a la ciudad encantada o de los Césares que se creía existiese en la cordillera, al Sud de Valdivia. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo I).

Para mayor facilidad de compulsas señalamos a continuación por su orden alfabético los nombres de los autores y sus respectivas relaciones.

ALZOLA, Juan de, S. J. véase: Pedro Lozano, «Capítulo de una carta...».

AMAT, Manuel de, véase: Agustín de Jáuregui, «Copia de la carta escrita...».

CARDIEL, José, S. J. — Carta del Padre Jesuita José Cardiel, escrita al Señor Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, sobre los descubrimientos de las tierras patagónicas, en lo que toca a los Césares (11 de Agosto de 1746). pp. (11). 10.

FALKNER, Tomas, S. J. — Derrotero desde la ciudad de Buenos Aires hasta la de los Césares, que por otro nombre llaman la Ciudad Encantada, por el P. Tomas Falkner, jesuita, (1760). pp. (23) 26.

Gobernador y Capitán General de Buenos Aires, véase: José Cardiel, «Carta del Padre...» escrita al Señor Gobernador...».

Gobernador de Valdivia. — Nuevo descubrimiento preparado por el Gobernador de Valdivia el año de 1777 pp. (40) 41.

Jáuregui, Agustín de. — Copia de la carta escrita por D. Agustín de Jáuregui, Presidente de Chile, al Exmo. Sr. Virrey del Perú, D. Manuel de Amat, pp. (36)-39.

LOZANO, Pedro, S. J. — Capítulo de una carta del P. Lozano a P. Juan de Alzola, sobre los césares, que dicen están poblados en el estrecho de Magallanes. pp. (10)-21.

PEREZ DE URIONDO Dr. — Informe y dictamen del Fisco de Chile sobre las ciudades de los Césares, y los arbitrios que se deberían emplear para descubrirlos. (1782). pp. (44)-71.

PINUER, Ignacio. — Relación de las noticias adquiridas sobre una ciudad grande de españoles, que hay entre los indios, al sud de Valdivia, e incógnita hasta el presente, por el capitán D. Ignacio Pinuer. pp. (27)-37.

PRIETO, José María, véase: Fermín Villagraa, «Declaración del capitán...».

ROXAS, Silvestre Antonio de. — Derrotero de un viage desde Buenos Aires a los Césares, por el Tandil y el Volcan, rumbo de sud-oeste, comunicado a la corte de Madrid, en 1707, por Silvestre Antonio de Roxas, que vivió muchos años entre los indios Pughenes. pp. (3)-10.

VILLAGRAA, Fermín. — Declaración del capitán D. Fermín Villagraa, sobre la ciudad de los Césares. (1781) pp. (42)-43.

DIÁZ DE GUZMÁN, Rui. Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Rio de la Plata, escrita por Rui Díaz de Guzman, en el año de 1612. Primera edición. Ilustrada con disertaciones, y un índice histórico y geográfico, para la más fácil inteligencia del texto. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835. (Tomo I).

En 1883, Don Manuel Ricardo Trelles ponía como Dirección de nuestra Biblioteca (1878-1884) la siguiente nota al importantísimo manuscrito (N.º 0076 en 174 hojas): *La Argentina, Historia de las provincias del Rio de la Plata por Rui Díaz de Guzmán escrita en 1612.*

«La presente copia de la Argentina de Rui Díaz de Guzman, perteneció a la Biblioteca del Dr. D. Saturnino Segorola, y fue una de las tres que tuvo presentadas el Sr. don Ángel de Alzola a la primera edición de la obra, inaugurando con ella su importante

Colección de Obras y documentos relativos al Río de la Plata.

Tres son los manuscritos que consultó el autor para esta publicación:

COPIA NUM. 1. — Un tomo en folio perteneciente al Sr. Dr. D. Paulino Ibarbaz; de una letra moderna e inteligible, con grandes márgenes, en que su anterior dueño, el finado Dr. D. Julián de Leiva, ha agregado de su puño algunas correcciones y variantes; a más de otros apuntes, reunidos en un pequeño apéndice al fin del volumen.

COPIA NUM. 2. — Perteneciente al Sr. Dr. D. Saturnino Segrola, Canónigo de la Santa Iglesia de Buenos Aires. Quisáramos hallar expresiones bastantes para manifestar públicamente nuestra gratitud a este benemérito Argentino, no solo por la amistad que nos honra, sino por la generosa condescendencia con que ha puesto a nuestros deseos las riquezas literarias que se hallan reunidas en su selecta biblioteca. No hay obra, no hay documento, por más raro y reservado que sea, que no se complazca de franquearnos para fomentar nuestra empresa. El manuscrito de que hablamos, es el manuscrito de los que hemos consultado; y por el abuso que en él se hace de duplicar las consonantes, contra las reglas de la ortografía castellana, inferimos que sea la obra de algún jesuita italiano. La letra es bien formada, pero el texto ha apagado el color de la tinta, y a veces cuesta trabajo interpretarlo.

COPIA NUM. 3. — De propiedad del Señor D. José Nadau y Campos, que con suma bondad se ha prestado al deseo que le manifestamos de examinarla, y de la que nos hemos valido para aclarar nuestras dudas.

Es a juicio del autor la más antigua la del Canónigo Segrola. Presentan estas entre sí muchas anomalías, y todas coinciden en la falta del mapa de que habla el autor en el capítulo V (el IV) del primer libro de su obra; y que nos ha sido imposible descenderar, por mayores que hayan sido nuestras diligencias. Los amanuenses que suelen ser poco verificados en el arte del dibujo, habrán prescrito de un trabajo que no entraba precisamente en sus atribuciones. Tampoco pudo señalar la existencia de la segunda parte de la historia que se anuncia en el curso del manuscrito.

En 1805 desde Montevideo D. Daniel García Acevedo señala la presencia de este mapa inédito (*Cfr. Contribución al estudio de la cartografía de los países del Río de la Plata*, Montevideo, 1905) a cuyo conocimiento llegó por la *Relación de Mapas, Planos, etc. del Virreynato de Buenos Aires, existentes en el Archivo General de Indias*, por Pedro Torres Lanzas, jefe de dicho Archivo; siendo su descripción la siguiente:

SIN FECHA.

4. — Mapa del Río de la Plata, sin fecha ni autor. (En el dorso se lee: Rui Diaz de Guzman).

Es tosco en su forma pero muy detallado y exacto en la enumeración y situación de algunos pueblos españoles e indios y en los nombres antiguos de éstos.

Por el Oriente se marca toda la costa a partir de la Equinoccial hasta el Cabo de Sarmiento o sea hasta los 36 grados de latitud Sur. Por el Occidente y Sur se marcan parte de la costa de Chile y pueblos de Charcas y por el Norte es muy imperfecto.

«En colores, 90 por 90 centímetros.

«Estante 70, Caja 2, Legajo 10.»

Más que suficiente, explica esta circunstancia no haber tenido éxito en la búsqueda del mapa, que separado de la obra a que fuera sin duda complemento se hallaba depositado en un Archivo Virgen aún a toda clasificación y publicidad.

Según señala García Acevedo (op. cit.) fué reproducido fragmentariamente dos veces, una por el Dr. Zeballos en la p. 40 de su alegato sobre la cuestión Misiones, que comprende solo la parte del Uruguay en la zona afectada por el litigio; y otra por el Dr. Outes en la Revista *Historia*, también de solo regiones limitadas al Brasil; tomadas sin duda del ejemplar fotográfico en poder del Sr. Enrique Peña. Señala también el error del Dr. Zeballos al asignar la existencia de la fecha al dorso del mapa pues la copia sacada en forma muy cuidada no la trae y por otra parte Torres Lanzas lo cataloga entre los sin fecha.

El valor histórico de la obra de Rui Diaz de Guzman ha sido aquilato en forma ponderable por críticos e historiadores. De importancia parecemos señalar, en juicio que sobre ella hace el General Mitre (*Cfr. «Correspondencia» Literaria, Histórica y Política. Bs. As., 1912. T. II, p. 306*); «hasta hoy ningún escritor antiguo ni moderno ha recopilado todavía a nuestro primitivo cronista Rui Diaz de Guzman, nacido en América, descaeciente inmediato de los conquistadores de los que tomó sus noticias, las cuales llevan el sello de la autoridad que faltan a los demás, cualesquiera que sean sus defectos y deficiencias».

Las ediciones a señalar de esta obra son las siguientes:

a) La ya descrita en esta Bibliografía.

b) Reimpresión por Angelis en 1835. Con una cierta variante en la redacción y mejorando la composición de sus párrafos. Imposible nos es señalar por el momento cual fué la tirada *princeps*, mas basándonos en el mejoramiento señalado y las dificultades que sufrió el editor el momento de comenzar la publicación creemos fundadamente sea la reimpresión esta que detallamos aquí.

Port.: Igual a la descrita menos línea 12 sin. (Coma) después de Geográfico; (15) sin. (Coma) Prel., pp. (I)-VI susc. Pedro de Angelis; Dedic. a D. Alonso Perez de Guzman pp. (III)-IV; Prólogo... I p. sin núm.; p. en bl.; Texto: pp. (I)-156; Índice de los capítulos, pp. (I)-IV; Epoca de algunos acontecimientos importantes... pp. V-VII; Tabla geográfica, p. sin núm.; Índice geográfico e histórico, pp. (I)-LXXXVI; y a pesar de coincidir el número de páginas es también de composición diferente; Fe de erratas, p. sin núm.

Habíase apercibido de ambas ediciones también Don Angel Justinián Carranza quien en nota marginal a su Colección hoy en la Biblioteca Nacional señala en el tomo 1, p. dato que seguramente sirvió a Groussac para su glaso al dar una reimpresión del manuscrito original Rui Diaz de Guzman. Equivocadamente a nuestro juicio, el Sr. director de nuestra Biblioteca la existencia de una edición tirada por Angelis después de la caída de Rosas:

«De la edición príncipe de la *Argentina*, por el texto de Angelis, ya en bl., y en dos reimpresiones hechas en Buenos Aires. La primera, dada a luz por el mismo editor, poco después de la caída de Rosas, imita exactamente el tamaño, aspecto y composición tipográfica de la original, como que está destinada a sustituirla y, en lo posible, borrar de la memoria las condiciones harto características en aquella realizadas. La portada es copia minuciosa de la de 1835, cuya fecha y año de imprenta reproduce con la fidelidad excesiva que constituye el encabezamiento de las legislaciones de la materia, se considera ilícita. Por supuesto que, juntamente con la lista purisimamente federal de los «autores subscriptores», han desaparecido la dedicatoria a Rosas y el encabezamiento sacramental. El texto en ambas ediciones no es rigurosamente idéntico, ofreciendo acá y allá leves variantes y correcciones de detalle no siempre felices. Además, la composición de la segunda es más espaciada, resultando ocupar toda la obra 156 páginas, en lugar de 140. Por el mismo tiempo (1834), se publicó también en Buenos Aires, por la imprenta de la *Rebato*, otra edición de este mismo texto «corregido», tamaño en 4.º menor, con impresión y papel muy ordinario». (*Cfr. Anales de la Biblioteca*, 1914, IX, p. XLIX).

DOBLAS, Gonzalo de. *Memoria histórica, geográfica, política y económica sobre la provincia de Misiones de indios guaraníes*, por D. Gonzalo De Doblas, teniente gobernador. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo III).

DOCUMENTOS para la historia de la sublevación de José Tupac-Amarú, jefe de la provincia de Tíaca, en el Perú. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo V).

Para su mayor facilidad de consulta damos el índice de esta importante documentación en orden alfabético y a nombre de sus respectivos autores cuando están estos señalados.

ACUSA, José de, véase: Diego Cristóval Tupac-Amarú, Inca; «Acta de renovación del juramento de fidelidad».

AGUIRRE, Juan Pedro, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo»...

ALMANZA, Alejandro, «Tratado celebrado con...»

ALLENDE, Santiago Alejo, véase: Diego Cristóval Tupac-Amarú, Inca; «Acta de renovación del juramento de fidelidad».

ARAMBURU, José de, véase: José del Valle; «Carta particular del Inspector...»

ARECHE, José Antonio de. Oficio del visitador general al Virey de Buenos Aires, D. Juan José de Vertiz, participándole la prisión de José Gabriel Tupac-Amarú, pp. 39-39.

Sentencia pronunciada en el Cuzco por el Visitador Don... contra José Gabriel Tupac-Amarú y sus hijos, y demás reos principales de la sublevación; suscrita por Areche, certificada por Manuel Espinuzeta López en el Cuzco a 15 de Mayo de 1781 y testificada la ejecución por Juan Bautista Gamara el día de su cumplimiento Vieras 18 de Mayo de 1781. pp. 44-52.

ARIAS, Ramón de, véase: José del Valle; «Carta a Don...».

Contestación a D. Diego Tupac-Amarú, véase a este nombre: «Contestación al Comandante D. Ramón Arias...».

Copia de carta escrita a Diego Tupac Amarú, suscrita Campo de Cavallita, 1.º de Diciembre de 1781. pp. 137-141.

- véase: Diego Cristóbal Tupac Amará, Inca. Carta a dicho Señor Comandante....
- véase: Juan Manuel de Moscoso y Peralta, «Carta al señor don Pedro de Angelis, en su colección del Ilustrísimo Señor....»
- véase: Tratado de paz celebrado con Diego Tupac Amará.
- ARTIGAS, Martín José, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- AVILES Gabriel de. — Nota de los individuos de la familia de los Tupac Amará, arrestado por mí, el Coronel D. Francisco Salcedo. Corregidor y Comandante de las armas de esta provincia de las Canas y Canches Tinta, pp. 176-178.
- Oficio a Don Sebastián de Seguro, suscrita en el Cuzco el 31 de Marzo de 1783, pp. 179-180.
- Oficio del Comandante D. Gabriel de Aviles al Corregidor de Azangaro, D. Lorenzo Zata y Subiría. Suscrito: Cuzco, 14 de Marzo de 1783, pp. 174-175.
- Sentencia contra el reo Diego Cristóbal Tupac Amará y demás cómplices pronunciada por los S. S. Don Gabriel de Aviles y el señor Don Benito de la Mata Linares; refrendado por Don Francisco Calonge y Agustín Chacón y Bezerra en Cuzco, y Julio 21 de 1783, pp. 184-191.
- BALCARSEL, Joaquín, véase: Diego Cristóbal Tupac Amará, Inca; «Acta de renovación del juramento de fidelidad....»
- BALVIN de VALEJO, Juan, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- BASTIDAS, Miguel, véase: Tupac Amará, Diego Cristóbal, «Carta a su hijo Don Miguel....»
- BALEN, Matías, véase: Diego Cristóbal Tupac Amará, Inca; «Acta de renovación del juramento de fidelidad....»
- BELTRAN, Juan Antonio. — Informe sobre la conducta del Corregidor de la provincia de Parí suscrita en Chayapata y Enero 18 de 1781. [Dirigida al Sr. Obispo]. pp. 253-261.
- BENAVIDEZ, Eugenio, véase: «Tratado de Paz celebrado....»
- BERMÚDEZ José, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- BOJILL Ramón, véase: «Tratado de Paz celebrado....»
- BORDA, Manuel, véase: Andrés Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta....»
- BUSTAMANTE, Antonio de, véase: Juan Manuel de Moscoso y Peralta, «Decreto suscrito en Sicuani....» véase: «Notificación en el pueblo de Sicuani....»
- BUSTAMANTE, José Domingo, véase: Tratado de Paz celebrado....
- CACERES Ramón de, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- CALÓNJE, Francisco, véase: Gabriel de Aviles, «Sentencia contra el reo Diego Cristóbal Tupac Amará y demás cómplices....»
- CAMPO, Gregorio Francisco del, véase: Juan Manuel de Moscoso y Peralta, «Carta del Ilmo. Señor Dr. D. ... sobre la sublevación de aquellas provincias». Capítulo de carta escrita en la Paz, pp. 8-11.
- CARDOSO, José, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- CARRERA, Felipe. — Oficio de D. Felipe Carrera, corregidor de Parinacochas, al Virrey de Buenos Aires, dándole aviso de una nueva sublevación que acaba de extinguir con la prisión y justicia de los dos principales caudillos y otros; suscrito en Santa Inés el 12 de Julio de 1783, pp. 191-194.
- CASTELLANOS, Clemente, véase: Silvestre de Mendoza, «Ejecución de la sentencia....» véase: Agustín de Jauregui, «Sentencia dada por el Virrey de Lima....»
- Castigos ejecutados en la ciudad del Cuzco con Tupac Amará, su muger, hijos y confidentes, pp. 92-94.
- CASTILLA, Pablo Gregorio de. — Oficio del Oficial Real de Corangas a la Audiencia de Charcas, en el que avisa haber muerto los indios a su Corregidor D. Mateo Baez Arco. Suscrito: Real Caja de Corangas, 7 de Febrero de 1781, pp. 281-284.
- CATARI, Nicolás. — Su confesión. Ciudad de la Plata a 10 de Abril de 1781, pp. 233-254.
- CATARI Tomás. — Representación hecha al Rey por D. Tomás Catari. Suscrito en Paracani, jurisdicción de San Pedro de Macha, provincia de Chayanta, y Octubre 13 de 1780, pp. 201-207.
- Copia de capitulo de carta de Lima, también de 5 de Agosto, pp. 191-194.
- Copia de capitulo de un diario de Arequipa de 4 de Enero de 1781, p. 17.
- Copia de carta fecha en el Cuzco, en 10 de Enero de 1781, remitida con propio a la Paz, pp. 22-24.
- CORBALAN, Pedro, véase: Andrés Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta....»
- CORTE, Diego de la, véase: Andrés Mestre, Partes de oficio....
- COSIO Mateo de, véase: «Tratado de Paz celebrado....»
- CUÁDRA, José de la, véase: Andrés Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta....»
- CUENTAS Y VERA, Ildefonso. — «Tratado celebrado con Don....»
- CHACON Y BEZERRA Agustín, véase: Gabriel de Aviles, «Sentencia contra el reo Diego Cristóbal Tupac Amará y demás cómplices....»
- CHAVES Estevan de, véase: «Tratado de Paz celebrado....»
- CHOPITEA, Joaquín de, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- CHUQUIGUANCA, Diego. — Escrito presentado por D. ... Cacique Coronel, y Gobernador de Azangaro, al Corregidor de dicha provincia, por lo que hace manifestación del lítezo que le dirigió el rebelde Tupac Amará, Suscrito también por José Chuquiguanca, pp. 14-15.
- CHUQUIGUANCA, José, véase: Diego Chuquiguanca.
- DAVILA Tañe véase: Andrés Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta....» (dos documentos).
- Diario de las tropas que salieron del Cuzco, al mando del Mariscal de Campa, D. José del Valle, dirigidas a operar contra el rebelde Tupac Amará, y su prisión, datado en el Cuzco, 19 de Marzo de 1781, pp. 31-32.
- DIAZ DE MEDINA, Francisco, véase: Tomás Inca-Lipe, «Carta escrita por Diego Tupac Amará....»
- Distribución de los cuerpos o sus partes, de los nueve reos principales de la rebelión, ajustados en la plaza del Cuzco, el 18 de Mayo de 1781, pp. 53-57.
- ECHENIQUE, Juan de, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- ECHEVARRIA, Pedro de, véase: «Tratado de Paz celebrado....»
- ESPAÑAL Pedro Angel de, véase: «Tratado de Paz celebrado....»
- ESPINAVETE LOPEZ, Manuel, véase: José Antonio de Areche, «Sentencia pronunciada en el Cuzco....»
- ESPINOSA, Mariano. — «Tratado celebrado con....»
- Estado en que se apuntan los nombres y las graduaciones de los Comandantes de las columnas destinadas a operar contra el rebelde José Gabriel Tupac Amará; las fuerzas y tropas de que se compone cada una, y las provincias por donde deben seguir su marcha, hasta el punto de reunión prevenido, pp. 34-37.
- FERNANDEZ, Demisio, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- FERNANDEZ DE IBARRA, Roque, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- FLORES, Ignacio. — Oficio al Sr. Presidente D. Gerónimo Manuel de Ruedas, suscrito Plata y Abril 7 de 1781, pp. 233-234.
- Oficio del Comandante D. ... al Virrey de Buenos Aires, manifestándole que reconocida la causa de Miguel Bustillos, sueta Bustillos, sueta Bustillos. Suscrito: Paz, 6 de Agosto de 1782, pp. 173-174.
- «Sentencia y certificación de las justicias», suscrita Ignacio Flores y refrendada Sebastián de Velasco, Estevan de Loza, pp. 254-259.
- FLORES, Vicente, véase: «Tratado de Paz celebrado....»
- GALVES, José de, véase: Juan José de Vertiz y Salcedo. «Carta al Excelentísimo....» véase: Juan José de Vertiz y Salcedo, «Nota al Exmo. Señor....»
- véase: Juan José de Vertiz y Salcedo. «Oficio... manifestando los motivos de la sublevación de Chayanta.
- GALVEZ, Juan María de, véase: Agustín de Jauregui, «Resolución de prender a D. Diego Cristóbal Condorcanqui....»
- GALLARDO, Plácido Antonio, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo....»
- GAMARRA, Juan Bañista, véase: José Antonio de Areche, «Sentencia (513) pronunciada en el Cuzco....»
- GARCIA INCARICONA, Andrés, «Edicto dado en nombre del Gobernador D. Diego Cristóbal Tupac Amará, Inca; suscrito en Lampa y 4 de Diciembre....»

- bre de 1781. Certificado por Hore en Campo de Lampa, Diciembre 7 de 1781. pp. 143.
- GATO, Manuel, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- GONZALEZ PARDO, Francisco, véase: Sebastián Malvar y Pinto, «Nos. D. Sebastián...».
- GUAINA CAPAC, José, véase: Diego Cristoval Tupac-Amarú, «Edicto».
- GUTIERREZ Gerónimo, véase: Miguel Tupac-Amarú, «Tratado celebrado con...».
- GUZMAN, Juan Antonio, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- HERRERA, Miguel, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- HORE, véase: Andrés García Incaricoma, «Edicto...».
- INCA-LIPE, Tomas. — Carta escrita por Diego Tupac-Amarú al Oidor Medina, acompañándole copia de un informe hecho al Virrey de Lima. Suscrita Acha cache (sin fecha). pp. 143-144.
- «Informe. Exmo. Sr. véase: Diego Cristoval Tupac-Amarú.
- INCLA, Tomás de, véase: Andrés Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta...».
- JAUREGUI, Agustín de, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. Teniente General de sus Reales Ejércitos, Virrey, Gobernador y Capitán General de los Reinos del Perú y Chile, y Presidente de la Real Audiencia de esta capital. Edicto concediendo perdón sin exceptuar de esta gracia a Diego y Mariano Tupac-Amarú, Andrés Noguera y Nina Catari, suscrito en la ciudad de los Reyes del Perú a 12 de Setiembre de 1781. Refrendado El Marqués Salinas y testificado por el escribano José Mariano Saavedra. pp. 110-113.
- [Anunciando la prisión de Diego Cristoval Condorcanqui, sus sobrinos y demás principales y llamando al pueblo a la concordia]. Suscrito en Lima el 29 de Marzo de 1783, refrendado por D. Juan María de Galvez. pp. 180-183.
- Sentencia dada por el Virrey de Lima contra los reos que señala el oficio de D. Felipe Carrera, suscrito en Lima en 4 de Julio de 1783. D. Clemente Castellanos, testifica con D. José de Riscal y Ugarte la sentencia dictada, confirmada en apelación por D. Agustín de Jauregui. pp. 194.
- JOSE I, véase: J. G. Tupac-Amarú, «Bando que se encontró en los papeles. pp. 104-105.
- LARRAYA, Miguel de, véase: Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- LARROBLA, Francisco, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- Lista de los principales revedes que se hallan presos en este cuartel del Cuzco, y de los que han muerto en los combates que han presentado a nuestras Columnas las saqueadas tropas del traidor que se expresa, con las notas que irán al pie. pp. 40-42.
- LORES, Francisco, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- LOZA, Estevan de, véase: Nicolás Catari, «Su confesión».
- Véase: Ignacio Flores, «Sentencia y certificación de las justicias».
- Véase: Juan del Pino Manrique, «Decreto...».
- Véase: «Tratado celebrado con...».
- Véase: Sebastián de Velasco, «Sentencia de once reos que se aboracaron el día 17 de Marzo de 1781...».
- Véase: Sebastián de Velasco, «Sumaria informativa...».
- MAMANI, Matías, véase: «Tratado celebrado con...».
- MALVAR Y PINTO, Sebastián. — Nos. D. Sebastián Malvar y Pinto, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Buenos Aires, del Consejo de S. M. Suscrito a 24 de Junio de 1781 por Fray Sebastián y refrendado D. Francisco Gonzalez Pardo, secretario. pp. 57-60.
- MARTINEZ ATAZU, Vicente, véase: «Tratado de Paz celebrado...».
- MARTINEZ, Fernando, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- MARTINES, Francisco Antonio, véase: «Tratado de Paz celebrado...».
- MAS de AYALA, Félix, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- MAS, José, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de...».
- MATA LINARES, Benito de la, véase: Gabriel de Avilés, «Sentencia contra el reo Diego Cristoval Tupac-Amarú y demás cómplices...».
- MEDINA, José, véase: «Tratado de Paz celebrado...».
- MENDEZ, Manuel, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- MENDIETA Y LEIVA, Manuel de. — «Notificación en nombre del Señor Obispo...» Refrendada por el en el pueblo de Sicuani, en 26 de Enero de 1782 Dr. Antonio de Bustamante. p. 150.
- MENDIZABAL, Ignacio de, véase: Andrés Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta...».
- MENDOZA, Silvestre de, véase: José Vicente del Valle, «Ejecución de la sentencia».
- MESTRE, Andrés. — Partes de oficio del Gobernador de Salta D. Andrés Mestre al Virrey de Buenos Aires, sobre la revolución de su Provincia. [Son los siguientes:] Comunicación al Sr. Virrey, suscrita en Salta, y Abril 3 de 1781.
- Carta al Sr. Gobernador y Capitán General D. Andrés Mestre, que suscriben en la Ciudad de Jujuy, el 28 de Marzo de 1781 el Dr. Tadeo Davila. José de la Cudra. Tomás de Inclá. Diego de la Corte. Ignacio de Mendizabal, Prior General.
- Carta al mismo que suscribe Don Gregorio de Zegada en Jujuy, y Abril 1.º a las 5 de la tarde.
- Carta al mismo que suscribe Don Juan José de Villafañe y Davila, en Rio de Arullas y Abril 6 de 1781.
- Comunicación al Exmo. Señor Virrey D. Juan José de Vertiz, suscrita por D. Andrés Mestre en Jujuy, y Abril 24 de 1781.
- Carta del D. Pedro Corbalan al Teniente General D. Manuel Padilla, suscrita en la Hacienda del Remate, y Marzo 23 de 1781 años.
- Sentencia contra los reos de la población de Jujuy, pronunciada y firmada con el Teniente y Justicia mayor en 21 de Abril de 1781, suscribe D. Andrés Mestre y refrendan Dr. Tadeo Davila y Manuel Borda, Escribano público y de Cabildo. pp. 273-286.
- MENEANT, José, véase: Diego Cristoval Tupac-Amarú (Inca), «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».
- MONTUFAR, Juan Antonio, véase: «Tratado de Paz celebrado...».
- MOSCOSO, José, véase: Diego Cristoval Tupac-Amarú. Inca: «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».
- MOSCOSO Y PERALTA, Juan Manuel de. — Carta del Ilustrísimo Señor Obispo del Cuzco, Dr. D. Juan Manuel de Moscoso y Peralta al dicho D. Ramón Arias suscrita: Oropesa y Enero 12 de 1782. pp. 145-146.
- Carta del Ilmo. Señor Dr. D. Juan Manuel Moscoso, Obispo del Cuzco al de la Paz, Dr. D. Gregorio Francisco del Campo, sobre la sublevación de aquellas provincias suscrita en Huayllabamba, el 29 de Julio de 1782. pp. 156-172.
- Decreto suscrito en Sicuani, el 26 de Enero de 1782, refrendado por su secretario el Dr. Antonio de Bustamante. pp. 149.
- Véase: Diego Cristoval Tupac-Amarú, Inca: «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».
- MUSOZ, Bruno, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- NORIEGA, Vicente, véase: «Tratado de Paz celebrado...».
- [Noticia sobre la intencion de establecer aduanas en el Cuzco.] Lima, 5 de Agosto de 1781. pp. 103-104.
- ORELLANA, Joaquin Antonio de. — Relación del caque de Puno de sus expediciones, sitios, defensas y varios acontecimientos hasta que desposeyó la villa de orden del Sr. Inspector y Comandante General Don José Antonio del Valle. Corrió desde 16 Noviembre de 1760 hasta 17 de Julio de 1781. Suscrito en Cuzco y Julio 17 de 1781. pp. 60-103.
- PACHECO. — Vista del Fiscal del Virreinato de Buenos Aires, suscrito en Buenos Aires y Enero 13 de 1781. pp. 24-29.
- PADILLA, Manuel, véase: Andrés Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta...».
- PALOMINO, Marcos, véase: «Tratado de Paz celebrado...».
- PEREZ, Marcos, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- PIMENTEL, José Eduardo, véase: Diego Cristoval Tupac-Amarú, Inca: «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».
- PINO MANRIQUE, Juan del. — Decreto, para am-

pliar el interrogatorio a Damaso Catari. Plata y Abril 7 de 1781. pp. 234-237.

PINTO Alfonso, véase: José del Valle, Carta particular del inspector...

QUISPE, Andrés, véase: «Tratado celebrado con...»

Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo al Exmo. Sr. Virrey D. Juan José de Vértiz y Salcedo suscrita en la Casa Capitular de Montevideo el 14 de Mayo de 1781. Fue impresa de orden del Virrey para su mayor circulación, siendo suscrita por los S. S. Francisco Larrobla, Miguel Herrera, Francisco Lora, Ramón de Caceres, Martín José Artigas, José Bermudez, Antonio Valdivieso, Mateo Vidal, Bruno Muñoz, Manuel Mendez, Andrés Yáñez, Ramón Nimezes, Juan de Echenique, Bartolomé Varela y Montoto, Manuel Gato, Marcos Perez, José Mas, Dionisio Fernández, Juan Antonio Guzmán, Manuel Vázquez, Félix Mas de Ayalá, Roque Fernandez de Ibarra, Melchor de Viana, D. Juan Pedro Aguirre, Juan Balvin de Valejo, Fernando Martínez, José Matías Gardalardo, Matías Sanchez de la Rozuela, Miguel de Laraya, Joaquín de Chopitica, José Cardoso, pp. 42-44.

RESEGUIN, José de. — Correspondencia cambiada con el Teniente Coronel D. Sebastián de Seguroola. Números 1-4, pp. 127-130.

Véase: «Tratado celebrado con Don...».

Véase: Diego Cristóbal Tupac-Amarú: Otra carta... Parte al Virrey de Buenos Aires sobre la sublevación de Santiago de Cotagaita. Suscrita: Cayza, y Abril 15 de 1781. pp. 287-290.

Otro parte de... al Virrey de Buenos Aires, sobre la sublevación de la provincia de Tupiza. Suscrita en 18 de Marzo de 1781. pp. 270-273.

REZABAL Y UGARTE, José, véase: Agustín de Jauregui, «Sentencia dada por el Virrey de Lima...».

RIVERA, Francisco de, Dr., véase: «Tratado de Paz celebrado...».

RUEDAS, Gerónimo Manuel de, véase: Andrés Tupac-Amarú, Inca; «Bando en nombre de S. M. D. Carlos III.

Véase: J. G. Tupac-Amarú, bando que se encontró en los papeles...».

Véase: Ignacio Flores, «Oficio al Sr. Presidente...». Oficio del Regente de la Audiencia de Charcas al Virrey de Buenos Aires, con inclusión del informe del Cura de Chayapata en que da noticia de la muerte que dieron los indios de Parí a su Corregidor; suscrita Plata, 23 de Enero de 1781. p. 253.

SAAVEDRA, José Mariano, véase: Agustín de Jauregui, «Edicto...».

SALCEDO, Francisco, véase: Diego Cristóbal Tupac-Amarú, Inca; «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».

SALINAS, Marqués de, véase: Agustín de Jauregui, «Edicto...».

SANCHEZ, Gregorio Mariano, véase: José Gabriel Tupac-Amarú, «Carta a un cura doctrinero...».

SANCHEZ de la ROZUELA, Matías, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo».

SEGUROOLA, Sebastián de, véase: José de Reseguín, «Número 1».

Véase: Gabriel de Avilés, «Oficio a...».

SOBREMONTÉ, Marqués de, véase: Andrés Tupac-Amarú, Inca «Bando en nombre de S. M. D. Carlos III...».

Véase: J. G. Tupac-Amarú, «Bando que se encontró en los papeles...».

Instrucción de lo sucedido con Don Joaquín Alos, en la provincia de Chayanta, de donde es Corregidor, y motivos del tumulto de ella. (Buenos Aires 6 de Marzo de 1781). pp. 210-213.

Sublevación de Tupac-Amarú, pp. (3)-8.

SUCACAGUA, Bernardo, véase: Tupac-Amarú, José Gabriel, «Cartas a Don Bernardo Suecagua».

TELLERIA, Nicolás, véase: «Tratado celebrado con...»

Tratado celebrado con D. José Reseguín en representación de su hijo D. Diego Cristóbal Tupac-Amarú, Inca; en el campo de Tatamanta, término del pueblo de Pacurani, provincia de Omasytus, en 3 de Noviembre de 1781. Lo suscriben además D. Nicolás Tellería, D. Hedefonso Cuentas y Vera, D. Alejandro Almanza, Gerónimo Gutiérrez; J. Mariano Espinosa a ruego de D. Andrés Quispe, de D. Matías Mamani y de D. Manuel Vilca Apasa. Testificado por el escribano D. Estevan Lasa, pp. 130-132.

Tratado de Paz celebrado con Diego Tupac-Amarú, suscrito en el Campo de Lampa, en 11 de Diciembre de 1781 por Ramón de Tangausa, D. Diego Cristóbal Tupac-Amarú, Dr. Francisco de Rivera, Dr. José de Zaniga, Dr. D. Antonio Valdez, Maestro, Marcos Palomino, Mateo de Costo, Francisco Antonio Martínez, Vicente Flores, José Domingo Bustamante, Juan Antonio Montufar, Vicente Noriega, José Medina, Estevan de Cha-

ves, Ezequiel Benavides, Pedro de Echeverría, Doctor Vicente Martínez Atazu, cura de Atomilla, Pablo Ángel de España, Ramón Boffil. Testificada la copia por Ramón Arias. pp. 144-145.

TUPAC-AMARU, Andrés; Inca. — Bando en nombre de S. M. D. Carlos III (que Dios guarde) D. Andrés Tupac-Amarú, Marqués de Alcañices, Inca, descendiente de la Sangre Real y tronco principal de los Marqueses que gobernaron estos reinos del Perú; suscrita en Lugar de Quinceocera y Julio 13 de 1781. Copia que suscribe Ruedas Presidente de Plata y referida El Marqués de Sobremonte el 15 de Agosto de 1781. pp. 105-108.

TUPAC-AMARU Diego Cristóbal. — Acta de renovación del juramento de fidelidad al Rey de España y noticias de la Ceremonia de Sicuan en 27 de Enero de 1822. Suscrito por D. José Cristóbal Tupac-Amarú; Francisco Salcedo, Corregidor de Tinta; D. Joaquín Balcarcel, Sargento Mayor de los Reales Ejércitos y Mayor General del destinado a operar contra los rebeldes; Gaspar de Ugarte, Auditor de Guerra, Coronel de Abancay, y Alférez Real de Cuzco; José de Acuña, Corregidor de Cotabambas y Comandante de las tropas de dichas Provincias; D. Matías Baule, provisto Corregidor del Cuzco; Antonio de Ugarte, Coronel de Milicias del Tucumán y sustituto del Alférez Real; José Moscoso, Coronel agregado al Ejército y edecán del Comandante General; Santiago Alejo Allen de Coronel del regimiento de caballería ligera; José Eduardo Pimentel, Regidor del Cuzco, Coronel agregado al ejército y edecán del Comandante General de Chile; José Mencant, Coronel del Regimiento de Parinacochos. pp. 120-152.

TUPAC-AMARU, Diego Cristóbal. Carta a su hijo D. Julián Tupac-Amarú, suscrita en Azangaro, y Noviembre 7 de 1781. pp. 136-137.

Carta a su hijo D. Miguel Bastidas, suscrita en Azangaro, y Noviembre 7 de 1781. pp. 134-136.

Carta de... al dicho Señor Comandante D. Ramón Arias, suscrita en Azangaro y Enero 19 de 1782. p. 146

Carta escrita por... al Oidor Medina... véase: Tamás Inca-Lipe.

Carta que le escribe el Comandante D. Ramón de Arias, véase a este nombre «Copia de carta escrita a...».

Condicción al Comandante D. Ramón Arias, suscrita en Azangaro, y Diciembre 4 de 1781. pp. 141-142.

Edicto, suscrito en Azangaro el 20 de Agosto de 1781. Copia testificada por D. José Guinca Capac. pp. 103-110.

Edicto del mismo, véase: Andrés García Incaicoma... Exposición de... al Señor Comandante General, D. José del Valle. pp. 147-149.

Informe. Exmo. Sr.: Habiendo recibido el indulto general, que en testimonio impreso, autorizado en pública forma, se me ha dirigido por la Secretaría de Cámara y Gobierno de esa Capital de Lima. pp. 116-127.

«Otra carta» al Comandante D. José Reseguín, suscrita en Azangaro y Noviembre 5 de 1781. pp. 133-134.

Tratado celebrado por Miguel Tupac-Amarú en su representación, con D. José Reseguín. véase: Tratado celebrado, etc.

Tratado de Paz... véase: Tratado de Paz celebrado con Diego Tupac-Amarú...

TUPAC-AMARU José Gabriel. — Bando que se encontró en los papeles de Tupac-Amarú, suscrito, Plata, 15 de Agosto de 1781. Copia que suscribe Ruedas y referendada El Marqués de Sobremonte. pp. 104-105.

Carta a un Cura doctrinero. (D. Gregorio Mariano Sanchez). Suscrita en Cocotoy y Noviembre 12 de 1780. pp. 16-17.

Carta del alzado Tupac-Amarú al cacique D. Diego, suscrita Tangausa, y Noviembre 15 de 1780. pp. 15-18.

Cartas a Don Bernardo Suecagua, su primo. Noviembre 15 de 1780. p. 12

Edicto, suscrito en el pueblo de Tangausa, a 15 de Noviembre de 1780. pp. 12-13.

Oficio al Ilustrísimo Sr. Obispo del Cuzco. Suscrito Tangausa y Diciembre 12 de 1780. pp. 18-19.

Otro Edicto para la provincia de Carabaya. Suscrito en Tangausa y Diciembre 15 de 1780. pp. 13-14.

Otro Oficio al Cabildo y Ayuntamiento del Cuzco. Suscrito en el Campo de Ocororo (a 3 leguas del Cuzco, en los altos); el 3 de Enero de 1781. pp. 19-20.

Otro oficio al mismo Cabildo. Suscrito en los Altos de Piechu, y Enero 9 de 1781. pp. 21-22.

Proclama a los paisanos moradores de la provincia de Lampa. Suscrito Tangausa y Noviembre 25 de 1870. pp. 47-18.

TUPAC-AMARU, Julián, véase: Diego Cristóbal Tupac-Amarú, «Carta a su hijo D. Julián...».

TUPAC-AMARU, Miguel, véase: Tratado celebrado con D. José Reseguín...

UGARTE, Antonio de, véase: Diego Cristóbal Tupac-Amarú, Inca; «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».

UGARTE, Gaspar de. Certificación del auditor de Guerra D. A. suscrito en el pueblo de Sicuan, provin-

- ela de Tinta del Obispaño del Cuzco, en 26 de Enero de 1782. p. 149.
- Véase: Diego Cristóbal Tupac-Amarú, Inca; «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».
- URRUTIA Y LAS CASAS, Ramón de. — Oficio del Corregidor de Oruro D. Ramón de Urrutia, at Virey de Buenos Aires, noticiándole la rebelión de aquella Villa. Suscrito: Plata, 15 de Marzo de 1781, pp. 264-267. Véase: Diego Cristóbal Tupac-Amarú, Inca, «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».
- VALDEZ, Antonio Dr., véase: «Tratado de Paz celebrado...».
- VALDIVIESO, Antonio, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- VALLE, José Vicente del. — Carta a Don Ramón Arias, suscrita en Sicuani el 27 de Enero de 1782, pp. 153-154.
- Carta particular del Inspector D. José del Valle a dos amigos de Lima, D. José de Aramburú y D. Alfonso Pinto. Suscrita Cuzco y Octubre 3 de 1781, pp. 114-116.
- Decreto suscrito en campo de Sicuani el 26 de Enero de 1782, pp. 146-149.
- Diario de las tropas que salieron del Cuzco al mando del Mariscal de campo D. José del Valle, véase: «Diario de las tropas...».
- «Ejecución de la sentencia», cumplida el 7 de Julio de 1783, acta refrendada por D. Silvestre de Mendoza, receptor; y testificación del documento por D. Clemente Castellanos, pp. 190-200.
- Oficio del Inspector de Lima, D. José del Valle, al Virey de Buenos Aires, en que le dá aviso de una nueva sublevación en las Provincias de Omasuyos y Laracajá por Pedro Vilpa-Apasa; suscrita en Campo de Ayaviri el 14 de Julio de 1782, pp. 134-135.
- Véase: Diego Tupac-Amarú, Inca, «Acta de renovación del juramento de fidelidad...».
- Véase: Diego Cristóbal Tupac-Amarú, «Exposición de...».
- VARELA Y MONTOTO, Bartolomé, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- VAZQUEZ, Manuel, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- VELASCO, Felipe: Tupac-Amarú, Inca, «Copias» [Edicto ordenando a los caciques principales, aldeas y campesinos a reunión en el pueblo de Ascención, suscrita Mayo 31 de 1783]. pp. 183-184.
- VELASCO Sebastián de, véase: Nicolás Catari, «Su confesión».
- Véase: Ignacio Flores, «Sentencia y certificación de la justicia...».
- Sentencia de once reos (Damaso Catari y otros), que se ahorcaron el día 17 de Marzo de 1781 en la ciudad de la Plata; datada en Plata, y Marzo 9 de 1781. Refrendado por Estevan de Loza, pp. 213-233.
- Sumaria informativa seguida contra Nicolás Catari, y otros reos de la sublevación de Chayanta, y sentencia publicada contra ellos, en la ciudad de la Plata en 10 de Abril de 1781, p. 238.
- VERTIZ Y SALCEDO, Juan José de. — [Carta al Excelentísimo [Sr. D. José de Galves]. Suscrita en Montevideo 30 de Setiembre de 1781, pp. 113-114.
- Véase: Felipe Carrera, «Oficio de... al Virey de Buenos Aires, dándole aviso de una nueva sublevación...».
- Véase: Ignacio Flores, «Oficio del Comandante... Véase de Salta...» (dos documentos).
- [Nota al] Excmo. Señor D. José de Galves, noticiando los disturbios, suscrita en Montevideo, 30 de Abril de 1781, pp. 256-257.
- Oficio del Virey de Buenos Aires al Ministro de Indias, D. José Galves, manifestando los motivos de la sublevación de Chayanta; suscrita en Buenos Aires, 24 de Octubre de 1780, pp. 207-210.
- Providencia que refrenda el Marqués de Sobremonte, datada Buenos Aires 15 de Enero de 1781, pp. 30-31.
- Véase: José Reseguín, «Oficio parte de... sobre la sublevación de la provincia de Tupiza».
- Véase: José Reseguín, «Parte al Virey de Buenos Aires sobre la sublevación de Santiago de Cotagaita».
- Véase: Gerónimo Manuel de Ruedas, Oficio del Recogedor de la audiencia de Charcas...».
- Véase: Ramón de Urrutia y las Casas, Oficio del Corregidor de Oruro...».
- Véase: José del Valle, «Oficio del Inspector de Lima, D. José del Valle...» en que le dá aviso de una nueva sublevación...».
- VIANA, Melchor de, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- VIDAL, Mateo, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- VILCA APASA, Manuel, véase: «Tratado celebrado con...».
- VILLAFASE Y AVILA, Juan José de, véase: Andrés
- Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta...».
- XIMENES, Ramón, véase: «Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- YANEZ, Andrés, véase: Representación del Cabildo y Vecinos de Montevideo...».
- ZATA Y SUBIRIA, Lorenzo, véase: Gabriel de Avila, Oficio del Comandante... al Corregidor de Azuágaro...».
- ZEGABA, Gregorio de, véase: Andrés Mestre, «Partes de oficio del Gobernador de Salta...».
- ZUSIGA, José de, Dr., véase: «Tratado de Paz celebrado...».
- Llamamos la atención que por error de composición la p. 216 figura como 110.
- FALKNER, Tomás, Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América Meridional; que contiene una razón del suelo, producciones, animales, valles, montañas, ríos, lagunas, etc., de aquellos países. La religión, gobierno, política, costumbres y lengua de «moradores», con algunas particularidades relativas a las islas de Malvinas, escrita en inglés por D. Tomás Falkner, que residió cerca de 40 años en aquellas partes. Primera edición castellana. Buenos Aires, imprenta del Estado, 1835. (Tomo I).
- FERNANDEZ CORNEJO, Juan Adrián. Descubrimiento de un nuevo camino desde el valle de Centa hasta la ciudad de Tucumán por el coronel D. Adrián Fernández Cornejo. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).
- FERNANDEZ CORNEJO, Juan Adrián. Diario de la primera expedición al Chaco, emprendida en 1780, por el coronel D. Juan Adrián Fernández Cornejo. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).
- FERNANDEZ CORNEJO, Juan Adrián. Expedición al Chaco, por el río Bermejo, ejecutada por el coronel D. Adrián Fernández Cornejo. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1838. (Tomo IV).
- FLORÉS, Manuel Antonio de. Carta de D. Manuel A. Flores al marqués de Urdedillas, comisario general de S. M. Católica, para la ejecución del tratado de límites celebrado en Madrid en 1750. (Primera edición). Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).
- FUNDACION DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, por D. Juan de Garay, con otros documentos de aquella época. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1839. (Tomo III).
- La edición de este manuscrito precedida de un breve análisis crítico de su contenido vale al autor laureos de estudio, saque y buen observador. La segunda fundación de Buenos Aires, actuada se consideraba el testimonio del escribano D. Mateo Sánchez: «Yo Mateo Sánchez, escribano público y de Cabildo de esta ciudad de la Santísima Trinidad Puerto de Buenos Aires, doy fe, y verdadero testimonio a los que lo presente vieren, como por el libro y autos de la fundación de esta ciudad, que se publicó y fundó el año 1580 años, y 11 días del mes de Junio de dicho año...».
- Entre los de este parecer figuraba el erudito D. Manuel Ricardo Trelles, quien en artículo publicado en la *Biblioteca de la Revista* opinaba que «los documentos que comentan el nombramiento de esta ciudad sacados en testimonio por el escribano Mateo Sánchez por mandado de D. Fernando de Zarate, aparecen encabezados por la acta de la misma... Pero dice, como no se trata aquí, desgraciadamente, de toda transcripción, sino del testimonio de una parte, con pie y cabeza del todo; y como a esa parte por ser del reparto de tierras fuera de la ciudad, no correspondía lo que el mismo nombramiento de alcaldes y regidores, etc., transcribiendo solamente las cláusulas generales sobre la fundación... Por consiguiente opina que se conoce la acta, aunque no integra, en los documentos que se han publicado hasta hoy...».
- Angelier manifiesta la opinión de que el testimonio dado por Sánchez encabezando el reparto de las tierras que él publicaba en ese tomo, no era la acta de fundación, por que transcribía en su preoimio un fragmento del mismo Mateo Sánchez en el cual se fijaba la fecha de 11 de Junio de 1580 y el nombramiento de alcaldes y regidores, circunstancias que no mencionan en el otro documento y que bastan a desmentir el título que se le da de acta de fundación de Buenos Aires; siendo más bien la del reparto de solares y chacras a los pobladores. (Cfr. Dr. D. Vicente Quirós, en Revista de Buenos Aires T. I, pp. 44 y 45).
- Como antecedentes vemos ambos conocidos estudios de nuestro pasado sentaron tesis completamente opuestas. Posteriormente D. Eduardo Madro

(Cfr. Historia del Puerto de Buenos Aires, T. 1.º único publicado, Buenos Aires, 1892), ponía de manifiesto el acta de fundación existente en el Archivo General de Indias. Escribanías de Cámaras leg. 4.º, N.º 144; existente en su poder, con sus legajos y papeles correspondientes y facímil de la firma del escribano Pedro de Xerez que la había extendido. Confirmaron así las aseveraciones de Angelis quedando el testimonio de Sánchez con el solo carácter de auto de repartimiento de tierra.

En el estudio precitado del Dr. Quesada está anunciada que según comunicación del General Mitre, este había encontrado el acta de poder; mas no encontramos ulteriores noticias al respecto. Establece además cual fue la causa por que se encabezó el documento de Sánchez con la palabra fundación. Afirma que tampoco aceptaba la tesis de Tres pases la palabra arcaica que se emplea como título del libro que no solo en esta sino en todas las ciudades, se formaba para «transcribir en él las medidas que dictaba el fundador y los poderes con que lo autorizaba».

Sigue manifestando el mismo Dr. Quesada que el escribano que dió este testimonio copió «la cabeza del libro de fundación, que no es propiamente el acta. Establece la prueba de un aserto en colación con las actas de fundación de otras ciudades: la de la ciudad de Córdoba «que en nombre de S. M. por virtud de sus reales provisiones y poderes que para el fin que manda se pongan con estos autos por cabeza del libro de Cabilido de esta nueva ciudad, que puebla y funda...» Ofrece la misma prueba el libro de fundación de la ciudad de Jujuy en que ordena «se aserte la forma y orden de autos que pasan acerca de la traza y fundación etc.»

El libro se encabezaba generalmente con la comisión conferida al fundador y otras disposiciones, en las que a veces se prescribía lo que debía ejecutarse. Después de elejirse el emplazamiento se levantaba el rollo o árbol de justicia como símbolo de la posesión y jurisdicción real, luego se daba nombre «a la ciudad, se establecía la traza y se señalaban los límites, jurándolo todos los pobladores y firmando entonces el acta de población».

El no encontrarse el acta propiamente dicha dió asidero al Sr. Rivera Indarte para que lanzara la imputación de destrucción en beneficio de D. Pedro de Angelis, en 18 de Julio de 1843 recopie este el cargo y contestaba desde las columnas de la Gaceta Mercantil que la «cedula de fundación de Buenos Aires que cita, me fué enviada por el finado D. Rafael Ballesteros en cambio de una colección encuadernada de mis documentos... el único que tengo a la vista de todos, en un marco de coque». Este documento según afirma el Dr. Quesada habia sido sustraído del Cabilido anteriormente a 1710.

GAINZA, Joseph de, véase en: Pablo Zizur, «Diario de una expedición a Salinas, emprendida por orden del marqués de Loreto, virrey de Buenos Aires, en 1786».

GALVEZ, Joseph de, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780, mandada practicar por orden del virrey de Buenos Aires».

GARCIA DE SOLALINDE, Antonia. Proyecto de colonización del Chaco, por D. Antonio Garcia de Solalinde. Primera edición, Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

GARCIA, Pedro Andrés, Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires, desde Morón hasta la sierra de la Ventana: al mando del coronel D. Pedro Andrés García, con las observaciones, descripciones y demás trabajos científicos, ejecutados por el oficial de ingenieros D. José Maria de los Reyes. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

GARCIA, Pedro Andrés. Diario de un viaje a Salinas grandes, en los campos del sud de Buenos Aires, por el coronel D. Pedro Andrés García. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo III).

GARCIA, Pedro Andrés. Memorias sobre la navegación del tercer y otros rios que confluyen al Paraná, por D. Pedro Andrés García. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo III).

GARCIA, Pedro Andrés. Nuevo plan de fronteras de la provincia de Buenos Aires, proyectado en 1816; con un informe sobre la necesidad de establecer una guardia en los manantiales de Caba y Laguna de Palantieri, por el coronel D. Pedro Andrés García. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

GUEVARA, José de: S. J. Historia del Paraguay, rio de la Plata y Tucumán, por el P. Guevara, de la Compañía de Jesús. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo II).

GUTIERREZ del Castillo, Antonio, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780».

HENIS, Tadeo Xavier S. J. Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes, situados en la costa oriental del rio Uruguay, del año de 1754, versión castellana de la obra escrita en latin por el P. Tadeo Xavier Henis, de la compañía de Jesús. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo V).

HERNANDEZ Estevan. Diario de un viaje desde el fuerte de San Rafael del Diamante, hasta el de San Lorenzo en las puntas del rio Quinto, por D. Estevan Hernandez; con otros documentos relativos al descubrimiento de un nuevo camino, desde Buenos Aires. San Agustín de Talca, por la gran cordillera de los Andes. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

INSIARTE, Juan, véase en: Félix de Azara, «Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires, para ensancharla».

LAPA, Fr. Antonio, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780».

LEIBA, Diego Angel, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780».

LOSADA, Miguel, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780».

LOZANO, Pedro. Diario de un viaje a la costa de la mar magallánica en 1745, desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes; formado sobre las observaciones de los PP. Candel y Quiroga, por el P. Pedro Lozano. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo I).

LVALLOL, Jaime, véase en: Luis de la Cruz, «Examen crítico del diario de D. Luis de la Cruz, por una comisión del consulado de Buenos Aires, y defensa del autor».

MALASPINA, Alejandro. Tablas de latitudes y longitudes de los principales puntos del Rio de la Plata, nuevamente arregladas al meridiano que pasa por lo más occidental de la isla de Ferro; por D. Alejandro Malaspina, brigadier de la real armada, en su viaje alrededor del mundo. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

MATORRAS, Gerónimo. Diario de la expedición hecha en 1774 a los paisés del gran Chaco, desde el fuerte de valle; por D. Gerónimo Matorras, gobernador del Tucumán. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

MATORRAS, Gerónimo Tomás de, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780».

MELO de Portugal, Pedro, véase en: Félix de Azara, «Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guarnecen la línea de frontera de Buenos Aires, para ensancharla».

MOLINO TORRES, Julián del, véase en: Luis de la Cruz, «Examen crítico del diario de D. Luis de la Cruz por una comisión del consulado de Buenos Aires, y defensa del autor».

MORILLO, Fray Francisco. «Diario del viaje al rio Bermejo, por Fray Francisco Morillo, del orden de San Francisco. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

NADAL y GUARDA, Jaime, véase en: Francisco Gavino Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1780».

PASOS Ignacio de. Diario de una navegación y reconocimiento del rio Paraguay, desde la ciudad de la Asunción, hasta los presidios portugueses de Colimán y Albuquerque, por D. Ignacio de Pasos. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

PERA ZAZUETA, José de la, véase en: Pedro Andrés García «Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires, desde Moron hasta la Sierra de la Ventana».

PINAZO Manuel de, véase en: Pablo Zizur, «Diario de una expedición a Salinas, emprendida por orden del marqués de Loreto, virrey de Buenos Aires, en 1786».

PINO MANRIQUE, Juan del. Descripción de la provincia y ciudad de Tarija, por D. Juan del Pino Manrique, intendente de Potosí. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo III).

PINO MANRIQUE, Juan del. Descripción de la villa de Potosí, y de los partidos sugetos a su intendencia, por D. Juan del Pino Manrique, gobernador de aquella provincia. Primera edición, Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo II).

PLAZAOLA José de, véase en: Francisco Gavino

Arias, «Diario de la expedición reduccional del año de 1760».

QUIROGA, José de, S. J. Descripción del río Paraguay, desde la boca del Xauru hasta la confluencia del Paraná, por el P. José Quiroga, de la compañía de Jesús. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo II).

QUIROGA, José de, S. J. véase en: Pedro Lozano, S. J. «Diario de un viaje a la costa de la mar magallánica en 1745 desde Buenos Aires hasta el estrecho de Magallanes».

RELACION histórica de los sucesos de la rebelión de José Gabriel Tupac-Amarú, en las provincias del Perú, en el año 1780. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. (Tomo V).

Para su mayor facilidad de consulta damos el índice de esta importante documentación en orden alfabético y a nombre de sus respectivos autores cuando estén estos señalados.

ANGELIS, Pedro de. — Discurso preliminar a la revolución de Tupac-Amarú, suscrito en Buenos Aires, el 2 de Septiembre de 1837. pp. (I). VIII.

CONDORI, Pedro de la Cruz, gobernador de la provincia de Chocalla. — Carta de los rebeldes, suscrita Fuerza del ejército destinado a obrar contra José Gabriel Tupac-Amarú, pp. 60-63.

Relación histórica de los sucesos de la rebelión de José Gabriel Tupac-Amarú, pp. (3)-45. — «Representación». Al Señor Comandante General D. José Reseguin, que suscriba Antón de Chabarrí, Manuel de Montellano, Pedro Pizarro Santander, José León de los Ríos, José Dávalos, Pedro Julian Calvete, Ramón Ignacio Dávalos, José de Burgos, Alberto Puch, José Martínez, Felipe Arambur, pp. 52-60.

RESEGUIN, José. — Proclama de D. José Reseguin, Teniente Coronel de Dragones, Comandante en Jefe del cuerpo de esta clase, destinado a Montevideo, y comisionado por el Superior Gobierno de Buenos Aires a la pacificación de las provincias sublevadas del Perú. Suscrita en Tupiza, a 20 de Marzo de 1781. Efectos de esta diligencia. pp. 49-52.

Operaciones realizadas por las fuerzas bajo el mando de Mariscat de campo D. José del Valle. pp. 64-113.

TUPAC-AMARU José Gabriel, Inca. — Edicto para la provincia de Chichas, suscrito en Lampa, y Diciembre 23 de 1760. pp. 48-49.

REYES, José María de los, véase en: Pedro Andrés García. «Diario de la expedición de 1822 a los campos del sud de Buenos Aires, desde Morón hasta la sierra de la Yentana».

ROSAS, Juan Manuel de. Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera, al sud de Buenos Aires; bajo la dirección del señor coronel D. Juan Manuel de Rosas; con las observaciones astronómicas practicadas por el señor Senillosa, mitem-astro de la comisión. Primera edición. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

SAA E-FARIA, José Custodio de, véase en: Basilio Villarino. «Diario del piloto de la real armada, D. ... del reconocimiento que hizo del río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782».

SANCHEZ De Velazco Mariano, véase en: Juan Adrian Fernández Cornejo, «Diario de la primera expedición al Chaco, emprendida en 1760».

SARDINA, Juan Crisóstomo, véase en: Francisco Gavino Arias. «Diario de la expedición reduccional del año de 1760».

SCHMIDEL, Ulderico, Viage al Río de la Plata y Paraguay, por Ulderico Schmidel. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo III).

SENILLOSA, Felipe, véase en: Juan Manuel de Rosas. «Diario de la comisión nombrada para establecer la nueva línea de frontera al sud de Buenos Aires».

SOBREMONTÉ, Marqués de, véase en: Basilio Villarino. «Diario del piloto de la real armada, D. ... del reconocimiento que hizo del río Negro, en la costa oriental de Patagonia, en el año 1782».

SOBREMONTÉ, Marqués de, véase en: José Sourryere de Souillac. «Descripción geográfica de un nuevo camino de la gran cordillera, para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile».

SOURRYERE de Souillac, José. Descripción geográfica de un nuevo camino de la gran cordillera, para facilitar las comunicaciones de Buenos Aires con Chile; por el maestro de matemáticas de la Academia de Arquitectura naval del departamento del Ferrol, en el reino de Galicia; primer astrónomo de la tercera comisión demarcadora de límites, e ingeniero comisionado por el gobierno de Buenos Aires para este reconocimiento. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

SOURRYERE de Souillac, José. Itinerario de Buenos

Aires a Córdoba; por... primer astrónomo de la tercera partida demarcadora de límites en Santa Cruz de la Sierra. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

SOURRYERE de Souillac, José, véase en: Sebastián Urdiano y Gastellu. «Proyecto de traslación de las fronteras de Buenos Aires al río Negro y Colorado».

SUAREZ de Cañillana, Lorenzo, véase en: Francisco Gavino Arias. «Diario de la expedición reduccional del año de 1760».

TAMAUENCSO Fray Antonio. Descripción de las Misiones, al cargo del colegio de Nuestra Señora de los Angeles de la villa de Tarija, por Fray Antonio Tamauencso, comisario y prefecto de dichas misiones. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo V).

TRATADO firmado en Madrid a 13 de enero de 1750, para determinar los límites de los estados pertenecientes a las coronas de España y Portugal, en Asia y América. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

TRATADO preliminar sobre los límites de los estados pertenecientes a la América meridional; ajustado y concluido en San Lorenzo, a 11 de octubre de 1777. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo IV).

UNDIANO y Gastellu, Sebastián. Proyecto de traslación de las fronteras de Buenos Aires al río Negro y Colorado, por Sebastián Urdiano y Gastellu, al que se agrega el itinerario de un camino, desde Buenos Aires hasta Talca, por José Santiago Cerro y Zamudio. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo I).

VARELA, José, véase en: Basilio Villarino. «Diario del piloto de la real armada D. ... del reconocimiento que hizo del río Negro, en la costa oriental de Patagonia, el año de 1782».

VIANA, Francisco Xavier de. «Proyecto para establecer por ahora una nueva frontera que proporcione seguridad. Línea a tenderse desde Chascomús al cabo de San Andrés», véase en: FALC de Azara. «Diario de un reconocimiento de las guardias y fortines, que guardan la línea de fronteras de Buenos Aires para ensancharla».

VIEDMA, Antonio de. Diario de un viage a la costa de Patagonia, para reconocer los puntos en donde establecer poblaciones, con una descripción de la naturaleza de los terrenos, de sus producciones y habitantes; desde el puerto de Santa Elena hasta la boca del Estrecho de Magallanes. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

VIEDMA, Francisco de. Descripción geográfica y estadística de la provincia de Santa Cruz de la sierra. Por D. Francisco de Viedma, su gobernador-intendente. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo III).

VIEDMA, Francisco de. Memoria dirigida al Sr. Marqués de Loreto, virey y capitán general de las provincias de Río de la Plata, sobre los obstáculos que han encontrado, y las ventajas que prometen los establecimientos proyectados en la costa patagónica, por D. Francisco de Viedma, gobernador e intendente de las provincias de Santa Cruz de la Sierra y Cochabamba, y comisario superintendente que fué de dichos establecimientos. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo I).

VIEDMA, Francisco de, véase en: Basilio Villarino. «Diario del piloto de la real armada, D. ... del reconocimiento que hizo del río Negro, en la costa oriental de Patagonia, en el año de 1782».

VILLARINO, Basilio. Diario de la navegación emprendida en 1781, desde el río Negro, para reconocer la Bahía de todos los Santos, las islas del Buen Suceso, y el desagüe del río Colorado; por D. Basilio Villarino, piloto de la real armada. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

VILLARINO, Basilio. Diario del piloto de la real Armada... del reconocimiento que hizo del río Negro en la costa oriental de Patagonia, en el año de 1782. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

WARNES, Manuel Antonio, véase en: Pablo Zizur. «Diario de una expedición a Salinas, emprendida por orden del Marqués de Loreto, virey de Buenos Aires, en 1786».

ZAVALA, Bruno Mauricio. Fundación de la ciudad de Montevideo, por el teniente general D. Bruno Mauricio Zavala, con otros documentos relativos al estado oriental. Primera edición. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1836. (Tomo III).

ZIZUR, Pablo. Diario de una expedición a Salinas, emprendida por orden del marqués de Loreto, virey de Buenos Aires, en 1786, por D. Pablo Zizur, alferz de fragata y primer piloto de la real armada. Buenos Aires. Imprenta del Estado, 1837. (Tomo VI).

Recopilación de las leyes y decretos promulgados en Buenos Aires, desde el 25 de mayo de 1810, hasta fin de diciembre de 1835, con un índice general de materias. «Las leyes deben formar un manual instructivo, para que todos puedan consultarlo en sus dudas, sin tener que acudir a un intérprete, Bentham», principios del código civil. Primera parte. Buenos Aires. Imprenta del Estado. 1836.

Sin base cierta ni prueba de ninguna clase dice el Sr. Zinny (Cfr. Efe. Arg. met. pp. 412 y 447 nota 1, que el Presbítero Don Bartolomé Doroteo Muñoz, trabajó según se afirma en la redacción y compilación de las *Leyes y Decretos 1810-1835*; cargo que de ser cierto se le hubiera hecho en el momento por sus numerosos enemigos ante su inexplicable silencio, tanto más que la obra se publicó con un prólogo sin referencias alguna al respecto.

En 1858. (Cfr. esta bibliografía) fue publicado por Don J. Muñoz? (Cfr. Zinny, op. cit. p. 412), una continuación cuyo título es según sigue: Recopilación de las leyes y decretos promulgados en Buenos Aires desde Enero de 1841 hasta la fecha. Buenos Aires. Imprenta de Mayo, Representantes, 123.

Colección de documentos relativos al Chaco y a la provincia de Tarija. Buenos Aires. in fo. pp. ... 1839 (no los hemos visto).

De la conducta de los agentes de la Francia durante el bloqueo del Río de la Plata, por un observador imparcial. Buenos Aires. Imprenta del Estado. 1839. In 8°. (47 pp.).

Espiritu de los mejores diarios que se publican en Europa y América. 1840.

Explicación de un monetario del Río de la Plata (esc. nac.) Buenos Aires. Imprenta del Estado. 1840. In 8°. (64 × 158, port.); 12 pp.

«El acto de justicia y de rigor si se quiere, ejercido contra un extranjero cuya calidad de francés se equivoca; una indemnización reclamada por otro, en que el monto de los intereses es incomparablemente mayor que el principal; quejas continuas por vejámenes imaginarios, a que se decían expuestos los franceses residentes en el país... tales son los cargos... contra la actual administración de Buenos Aires».

En estos párrafos sintetiza el autor claramente las reclamaciones ante las cuales firmó el gobierno del Gobernador Rosas consciente de sus derechos se cuadró ante la Europa, se inquietó interinamente su comercio exterior, paralizado el movimiento mercantil y falta de capitales etc.; llegamos a la confirmación de su serena resistencia, en la correspondencia del almirante Leblanc, quien penetrado de la futilidad de los cargos, tardadamente confesó el error en que fundó su famosa declaración de bloqueo.

Quelques réflexions en réponse à la brochure publiée a Montevideo, par D. Florencio Varela, sous le titre — développement et dénouement de la question française dans le Río de la Plata. Buenos Aires. Imprimerie de L'Etat. 1841. In 4°. (88 × 153, p. 4.) (104 pp.).

Replicación de la serie de artículos editoriales, dados a luz por la «Gaceta Mercantil» de Buenos Aires, sobre los avances del Comodoro inglés Purvis, en el Río de la Plata. 1843.

Serie de artículos editoriales publicados en la «Gaceta Mercantil» de Buenos Aires, contra los avances del Comodoro inglés Purvis, 1843.

Libro de lectura elemental e instructiva para los jóvenes estudiantes, o colección de trozos escogidos de los mejores autores. Buenos Aires. Imprenta del Estado, Plaza 25 de Mayo N°. 13. 1848. In 8°. (352 pp.).

Es una colección de selectos trozos literarios e instructivos.

Historical Sketch of Pepsy's Island in the South Atlantic Ocean; from the Work on the Río de la Plata by P. de Angelis. Buenos Ayres. 1852. In 4°. (9 × XVII pp. y 1 hoja lámínas).

Isla descubierta en 1863 por el Capitán Cowley pirata inglés, y bautizado con el apellido de D. Samuel Pepsy, Secretario del Duque de York. Primer Lord del Almirantazgo.

Habiendo sido señalada su posición por el Comodoro Anson como buena estación de arribo para llegar a Mar del Sud por el Estrecho de Magallanes, el Almirantazgo ordenó al Comodoro Byron su reconocimiento así como el de las Islas Falkland las que consi-

deraban inglesas. Puesto en navegación en Diciembre de 1764, para 1810, su cometido, no pudo dar con ella. Igual resultado negativo tuvieron Bougainville y Cook, negando todos su existencia, llamandote «isla imaginaria».

En la introducción el autor esplica el hecho por error de Cowley al señalar la posición geográfica, siendo inadmisibles la hipótesis de Byron de haber confundido la nueva isla con la del grupo de las Sebaldos.

Es un estudio in extenso de los apuntes dados a conocer en la «Colección de obras y documentos relativos a la Historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata (t. I)» del grupo de las Sebaldos. «Apuntes sobre la historia Pepsy», señalando en ellos erróneamente como fecha de descubrimiento el año 1613.

Memoria histórica sobre los derechos de soberanía y dominio de la Confederación Argentina a la parte austral del continente americano, comprendida entre las costas del océano Atlántico y la gran cordillera de los Andes, desde la boca del Río de la Plata hasta el Cabo de Hornos, incluso la Isla de los Estados, de la Tierra del Fuego, y el Estrecho de Magallanes en toda su extensión. Por D. Pedro de Angelis. Miembro de varias sociedades literarias, en Europa y América. Buenos Aires. 1852. In 4°. (14 + LVIII pp.).

Esta publicación tuvo origen por haber el gobierno Chileno levantado el *Fuerte de Bulnes* en el Estrecho de Magallanes, profiriendo el autor, antes que el resultado de un error, ya que de otro modo sería una verdadera usurpación. Debe ponerse en guardia la Confederación pues el Ministro del Interior del Gobierno de Chile uno de sus informantes al Congreso, dijo en su informe ante la enorme influencia que tendría en la República el facilitar y asegurar la navegación del Estrecho «era de evidente urgencia posesionarse formalmente de ese punto extremo del territorio chileno, antes que alguna nación europea aprestadora de su importancia, hiciere flamear allí su bandera. (Memoria del Dep. del Interior al Congreso Nacional, 12 de Septiembre de 1848).

Estudiará en consecuencia los límites, derechos del gobierno argentino a su soberanía sea se desprende de documentación anterior y posterior a la dominación española que acredita a la Confederación el carácter de dueño absoluto, corrección y perfeccionamiento por los trabajos y gastos que se hicieron en reconocer y colonizar las costas del Sud.

«La primera parte es una exposición de los hechos que estudia el autor bajo el faz histórico los derechos de la Confederación sobre la parte Austral del continente, hasta el Cabo de Hornos, incluso el Estrecho de Magallanes desde el Cabo de las Virgenes en el Océano Atlántico hasta el estrecho de Magallanes en el mar Pacífico. En la segunda parte bajo el epígrafe *Discusión de principios* estudia el autor bajo su aspecto jurídico los límites inter-americanos y que al decir, del primer enviado del gobierno de Washington debía descansar no solo en el gran principio de la abstracción de la guerra de corso y la no colonización Europea en América, sino también en que ninguno de los Gobiernos nuevos de este continente, nuda por violencia los límites reconocidos al tiempo de la emancipación. Con abundancia de citas y sana doctrina demuestra el avance chileno al establecerse en las costas del Estrecho con pretendidos actos de soberanía, que le será imposible mantener, estableciendo para demostrarlo un hábil paralelo con la actitud inglesa en su indebida ocupación de las islas Malvinas.

Al resolverse en 1850 enviar a Chile al ministro designado para ocupar la legación acreditada ante dicho gobierno el Argentino solicitó del eminente jurista Dr. D. Dalmacio Vélez Sarsfield, opinión sobre el valor de la Memoria Histórica que elaboró el Sr. Angelis, la cual en más de una ocasión tendió que ser consultada en las incidencias de fronteras.

Esta publicación nos hace conocer dos series importantes de documentación retrospectiva, la primera en su mayoría de la época colonial y la segunda enumerando los trabajos efectuados por el Gobierno de Buenos Aires en nuestras tierras australes.

Proyecto de constitución para la República Argentina. (Escrito en el mes de junio de 1852. Por (esc. nac.) Buenos Aires. Imprenta del Estado, calle Santa Rosa N°. 95. 1852. In 4°. (91 × 163, p. 4); 87 pp.).

Buenos Ayres-Montevideo and affairs in the river plate. In a letter to the Rt. Hon. the earl of Aberdeen, K. T., F. R. S. Secretary of states for foreign affairs, etc., etc. By Alfred Mallioux, Esq. «Veritas vel Mandacio corrumpit vel silentio». William Blackwood and sons, Edinburgh, and 22, Pall Mall, London. 1844. In 8°. (93 × 161 p. 4); Texto: (3), 63.

Significando al residente inglés en Montevideo D. Adolfo R. Pfeil (Cfr. Rosas and some of the atrocities of his Dictatorship in the River Plate, in a letter to the R. H. The Earl of Aberdeen... London, 1844). Mallioux fue

soló secundario, bajo el cual se ocultó el conocido editor del Archivo Americano.

Evidentemente la fraseología del panfleto favorece esta tesis. La apología sobre la «justicia y sabiduría del Gran Sistema Americano», numerosas palabras e ideas de evidente origen castellano y no tan gran conocimiento de los recursos poéticos locales: hacen dudar efectivamente de la existencia del tal ciudadano inglés, desconocido completamente para Piel activo residente en el Plata.

COLECCION de obras impresas y manuscritas, que tratan principalmente del Rio de la Plata, formada por Pedro de Angelis. Buenos Aires, 1853. in 4º. 232 + IV pp.

Acredita en el colector de este importante acervo las más altas calidades: erudición y segura orientación bibliográfica, permitiendo calificarse como la más importante colección que haya reunido un particular en impresos y documentos hispano-americanos. Contiene los títulos en su inmensa mayoría de obras incontables, «adquiridos a sus libreros de Londres y París y que en ello con todo acierto manifiesta en uno de sus escritos, tenía invertido «más de lo necesario para pelear una gran estancia». Sensible fué que militante en los azarosos años que precedieron a nuestra organización política, viera obligado a desprenderse de sus libros y documentos y que su país adoptivo no juzgase oportuna su conservación. La biblioteca que fué de Angelis es brillante florón de la Nacional de Rio Janeiro.

Su catalogación no obedece al criterio bibliográfico moderno que exige como ciencia y obra eterna el conocimiento de cuanto señala y escribe un autor determinado. Reviste si una segura guía para el estudio contemporáneo, como bien lo demuestra la importancia y aún no continuadas Efemeridografías. Su ordenación cronológica dentro de una sistematización primitiva, aunque respetable por la época en que fué escrita; facilitan su consulta. En esquema señalamos a continuación su construcción:

IMPRESOS: I. Historia y viajes. II. 1.º Obras sobre el Rio de la Plata, desde su descubrimiento hasta su independencia, por orden cronológico. 2.º Obras publicadas desde su independencia hasta 1852. 3.º Obras sobre el Estado Oriental del Uruguay, después de su separación de las Provincias Argentinas. 4.º Obras periódicas publicadas en las Provincias Argentinas, y en el Estado Oriental del Uruguay, por orden cronológico. 5.º Legislación derecho público y economía política. 6.º Polígrafos, filosofía y bellas letras.

MANUSCRITOS: I. Documentos sobre las Provincias del Rio de la Plata. II. 1.º Misiones del Maragnay. 2.º Misiones de Moxos y Chiquitos. 3.º Annuos de las Misiones. III. 1.º Documentos sobre el Chaco. 2.º Documentos sobre la Patagonia. 3.º Documentos sobre el Estrecho de Magallanes y la Tierra del Fuego. 4.º Documentos sobre las Islas Malvinas.

MAPAS.

LINGÜÍSTICAS: I. Obras en lengua guaraní. II. Obras en aimará. III. Obras en quechua. IV. Obras en las lenguas «quichua y aimará». V. Obras en lenguas Chilenas. VI. Obras en las lenguas del Chaco. VII. Obras sobre la lengua del Brasil. VIII. Obras sobre lengua Mexicana. IX. Obras correlativas.

Observaciones sobre la sesión de la Cámara de Representantes del 3 de Mayo de 1853. Montevideo. Imprenta Uruguayana. In 4º. (78 × 130, p. 6); 147 pp.

En seis artículos críticos estudia los discursos pronunciados por los señores Velazco, Estrázulas, Acevedo, Juanico, Muñoz y Gomez; habiendo producido estos dos últimos parlamentarios a juicio del autor «discursos de mérito como argumentación irresistible poniendo relieve la inconstitucionalidad del considerando (propuesto por el representante Velazquez).

El Señor Castellanos Ministro de Gobierno — sigue el autor — «trajo el debate a su verdadero terreno; el ministerio, según se dice, ha faltado a la Ley del presupuesto...». Rechaza el cargo por cuanto las variaciones y adiciones que se hicieron—habían sido autorizadas de antemano, por la declaración del Gobierno y el consentimiento de la Comisión. Pagos todos los que, entre las que figura los gastos de pacificación, el flete de los buques para la salida de las tropas del General Urquiza, «cuya permanencia entre nosotros hubiera costado mucho más caro», y además de poner obstáculo al plan de campaña del Gefe que acababa de liberar a la República».

La tentativa para obligar al Presidente a cambiar su ministerio «significa en primer término, desdén notable de la Constitución que no reconoce en ninguna forma esta coacción, admitiendo solo en los casos que ella expresamente determina el derecho de acusar a dichos funcionarios ante el Senado». «Cada vez admitiría la resolución de la Cámara, si es que su mayoría ha solicitado su destitución contra los usales que por otra parte «ningún cargo se ha formulado, y entre tanto, se les trata como si hubieran faltado a todos sus deberes, y violado la garantía».

Señala al momento que atraviesa el país como muy satisfactorio: «la tranquilidad, la paz y el orden reinan en todas partes; las personas y la fortuna de los

nacionales y extranjeros están al cubierto de toda agresión: ninguna traba pone el Gobierno al libre uso de sus actos, cuando no infrinjan las leyes existentes. La prensa es libre, la administración de justicia independiente de los caudales públicos; inatacable...» en una palabra convalidando de los males que le han legado tantos años de «agitación y discordia».

De la Navigation de L'Amazone réponse a un mémoire de M. Maury officier de la marine des Etats-Unis, Par M. de Angelis. Membre correspondant de l'Institut Historique et Géographique du Brésil, des Sociétés de Géographie de Paris, de Londres, etc., etc. Montevideo. Imprimerie du Rio de la Plata. 1854. In 8º. (82 × 145, p. 5); 218 + 5 pp.

Biografía del célebre naturalista Amado Bonpland, por D. Pedro de Angelis. Corrientes. Imprenta del Comercio. 1855. In 16º. (26 pp.)

Les italiennes, par M. de Angelis. Montevideo. Imprimerie du «Rio de la Plata». 1855. In 4º. (15 pp.)

Artículo literario publicado por el autor en la *Revue Européenne* (Londres y París 1826, in 8º.), en que con fina sagacidad y observación demuestra el papel preponderante de la mujer en nuestra sociedad. En este sentido la mujer italiana «conduce sentir de los excelsos que recorren el país, no ocupa el preeminente lugar que tiene en las demás partes de Europa, de cuyo defecto culpa a los hombres y a la aun incipiente organización social de su nación. «Es el efecto de la civilización el que lleva al mismo rango las dos mitades del género humano».

Plata con vivo colorido la vida en la familia de clase media italiana y merecidamente severas frases las clases más elevadas y costumbre de la educación en convento no merece la aprobación del autor.

Refuta luego opiniones de Mnd. Staël y Lady Morgan en cuanto a la capacidad intelectual de la mujer italiana, ofreciendo larga noticia y enumeración de ellas, cual puede compararse en la obra *Prospetto biografico delle donne italiane rinomate in letteratura del secolo XVII fino a giorni nostri*. (Venecia 1824, in 8º.).

Notice biographique sur le Tasse. Par M. de Angelis. Montevideo. Imprimerie du Rio de la Plata. 1855. In 8º. (82 × 139, p. 4); 32 pp.

Este opúsculo está señalado por Estrada bajo título en francés y plié de imprenta. «en español, tomando el de Zúñiga, (cf. Elem. Arg. Met. p. 187) quien también comete este error.

Notice biographique sur M. Bonpland. Por M. de Angelis. Montevideo. Imprimerie du Rio de la Plata. 1855. In 8º. (82 × 140, p. 9); 21 pp.

En esta edición publicada sin «Prólogo», la carta de Humboldt corre intercalada en el texto antes del párrafo que comienza:

«Ni la edad...»
No presenta tampoco la firma ni la fecha en que fué escrito como se observa en las otras ediciones: «Montevideo, 12 de Noviembre de 1854. Pedro de Angelis».

De este impreso existen las siguientes reimpressiones:
Noticia biográfica de Mr. Bonpland por Mr. de Angelis. Buenos Aires. Imprenta de la «Revista». 1855. In 4º. (97 × 156, p. II); 14 pp.

De la navegación del Amazonas. Respuesta a una memoria de M. Maury, oficial de la marina de los Estados Unidos, por M. de Angelis, miembro corresponsal del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, de las sociedades de geografía de París, Londres, &c., &c. Caracas. Reimpreso por T. Antero. 1857.

Memoire historique de don Pedro de Angelis sur les droits de souveraineté et domaine de la Confederation Argentine. De la partie australe du continent américain, comprise entre les cotes de l'Océan Atlantique et la grande Cordillere des Andes, depuis l'embouchure du Rio de la Plata Jusqu'au Cap Horn, y compris l'île des Etats, la Terre de Feu et le détroit de Magellan, dans toute son étendue. Buenos Ayres. Imprimerie Ostvald y Martínez, rue Florida 136, 1861.

Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las provincias del Rio de la Plata. Segunda edición. Tomo I. Buenos Aires. Librería Nacional de J. Lajouane & Cia., editores.

(Continuara)

Nuestro ambiente de cultura bibliográfica y quienes lo producen



«Canciones de mar y tierras, por Concha Méndez Cuesta. — Todas las mañanas, con su corazón nuevo, prendido al pecho como una escarapela gloriosa, Concha Méndez Cuesta se embarca en la nave fantástica que la conduce por los mares de las cartas geográficas y por los que ella pinta de azul-cieles en los mapas de su creación.

No lleva jefe de ruta, ni lo necesita, porque sus mares son anchos y sólo para ella.

Cuando hay marejada su nave se empuja hasta la luna y le permite tocar las cinco puntas de las estrellas.

A veces hace puerto, más por ver cómo de la última grúa «se ahorca la tarde» que porque le seduzca la tierra. Para Concha Méndez Cuesta las ciudades son simplemente un contraste del que sale ganando el mar en inmensidad de emociones y grandeza de paisajes. Son las islas en que gusta encallar y salir sin mengua por darse un gusto de gran capitana.

Pero al alba... Amante — dice al oído en una copilla —

Amante, llévame al puerto
porque ayer no he visto el mar
y siento el corazón muerto...

La nostalgia del agua está anclada en la profundidad de su espíritu. El mar la llama con sus mil cantos serenos y ella corre a soltar amarras, a izar la bandera triangular de su alegría, prendido el corazón nuevo de cada mañana.

«Porque tengo prisa por ir — cazadora de cometas y aviones — a disparar al alto todas mis flechas. Y a ochar mis redes a los mares. He de pescar sus verdes y sus azules; y los blancos, en el alboroto de sus tormentas. Navegar, errante, de polo a polo en un navío sonámbulo de horizontes...

De los paisajes de alabastro, a las selvas vírgenes — pasando por Nueva York, Los Angeles, Honolulu, Tokio, Escandinavia. — De las selvas vírgenes a los lagos dormidos. Del pingüino y el oso blanco, a la serpiente cascabel. Del blanco al negro y al amarillo. Del fuego al hielo — iguales en un punto. Todo tiene sabor de músicas lejanas, — que yo llevo en el caracol de mis oídos y en los oídos de mi alma.

Este es el gran libro de la poeta — como ella lo prefirió — española, con carta de ciudadanía internacional, libro editado en Buenos Aires, la ciudad en que se está quedando un rato de más, entretenida por los dibujos de Norah Borges.



«Un año de acción comunal, por Germinal Rodríguez. — Desde su banca en el Concejo Deliberante, el doctor Germinal Rodríguez desarrolló en 1929 una acción intensa y permanente, siempre atento a los intereses generales de la población y de la municipalidad de la capital. En sus proyectos e intervenciones orales, priva, sobre todo, la defensa de la higiene y la salud de los habitantes de esta ciudad, lo cual se explica por su condición de médico azevado. Pero no fué menos eficaz su palabra en los debates de carácter político y legal.

Esto es lo que se deduce del volumen en que ha recopilado sus discursos y escritos, y a propósito del cual dice:

«Sin darle a la misma una importancia especial me ha parecido útil no dejar dispersar esa acción que me permitió así ofrecerla a los amigos y camaradas que me acompañaron con su acción y entusiasmo para elevarme a tan alto cargo.»

«El aji de la mala palabra», por Roberto Zavallía Matienzo. — Creemos en la sinceridad que, como suele ocurrirle a todos los poetas, «de brota del alma» a Zavallía Matienzo.

A ella, pues, — al alma — habrá que culpar levemente del valor desaparejo — en forma, contenido, y méritos — que acusan las poesías de su primer libro.

El título hace presumir alguna audacia y vanguardista. El poema inicial que lo ostenta y lo cede a la portada, anula inmediatamente la sospecha, sustituyéndola por la excelente — aunque no primeriza — impresión que deja el criollismo del tema y del lenguaje.

Lo autóctono se repite, con idéntico éxito y algunas rememoraciones, en «Como querías que te beses», «So flojo», «Ofrendas», «Caminito boliviano», y «Un gaicho pasó», composición esta última de una plasticidad sorprendente, magníficamente lograda en diez versos tendidos como un galope.

Contrastar las poesías escogidas con casi todas las demás del libro, triviales unas — «Tristeza de Pierrot», «Año nuevo», «Este libro», «A María Cristina», «Tus versos» — de un españolismo postizo, otras — «El bravuco de Sevilla», «Bebidas espirituosas», «Campomoriana», «Gitana mía», «Respuestas» —, malamente metafóricas «Poema de dos ruedas» y «Bar automático».

Se salvan «Las carretas» — injustamente arrumbada al final — y alguna otra.

Evidentemente, en Zavallía Matienzo está pujando por desahucarse un gran poeta. Hay que abrirle camino, descubriéndole con franqueza las influencias que retardan la aparición de su personalidad auténtica.

Con menos impaciencia y más severa autocrítica, quien ha dado «El gaicho pasó», «Las carretas», «Como querías que te beses», tiene el futuro para sí.

«Actualidades monetarias», por Emilio Hansen. — Recientes disposiciones oficiales, han promovido el estudio y la discusión de los problemas monetarios en nuestro país.

El señor Emilio Hansen, cuya autoridad para tratarlos está abonada por su dedicación a ellos de veinticinco años a esta parte, y, por su inteligente actuación en el Ministerio de Hacienda, aporta con este libro sus ideas, sobre las cuestiones del redescuento, conversión e inconversión, depósito de oro en las legaciones, etc., que hoy tanto interesan en virtud de dichas disposiciones.

«Es difícil pensar — declara el señor Hansen — que un tal estudio es conveniente para el interés público, porque se trata de una materia que actúa directa y energicamente sobre la economía nacional; y también materia en que suele existir confusión de ideas, perjudicial para el país. Y en el extranjero los juicios, cuando no francamente adversos, por lo menos suelen respirar cierta tolerancia caritativa de maestro que observa las ingenuas improvisaciones del neófito, y de lo alto de su sitial científico dicen, con el distinguido economista francés M. Gastón Jézé, en una reciente colaboración en nuestra prensa diaria sobre «La depreciación del peso argentino»: «Es, pues, un sistema mediocre; no un sistema francamente malo».

Sólido en la exposición, reforzada por numerosos antecedentes valiosos, el libro de Emilio Hansen contribuirá indudablemente a la mejor solución de los problemas económicos en que la moneda es el término principal.





«Advertencias saludables a un criticastro de mala ley», por Guillermo Feliú Cruz, y «Dares y Tomares; verdades que levantan rocha. Belitres enfurecidos», por Ricardo Victoria. — El título pregona de manera inequívoca el tono polémico del cuadernillo desglosado del «Boletín del Instituto de investigaciones históricas», N.º 40 y 42, tomos VIII y IX respectivamente.

Trátase de una reacción del Conservador de la sala Medina, de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, ante el libro que don Ricardo Victoria publicó aquí con el título «Nuevas epantosis del diccionario de anónimos y seudónimos de J. T. Medina».

A raíz de la aparición de estas réplicas de Feliú Cruz, con aditamento de Ravignani no menos agresivo hacia Victoria, un colaborador de LA LITERATURA ARGENTINA, el señor Manuel Selva, se ocupó de la penosa impresión que unos y otros, intelectuales todos de respetable jerarquía, daban con semejante crítica, más enderezada a las personas que a la calidad de sus obras.

No es menester hoy renovar aquellas consideraciones. Bastará con decir que, despojado de los ataques — ofensivos o defensivos — el señor Victoria, contribuye a enriquecer con sus datos el material informativo del Diccionario de Medina. Feliú Cruz, en el folleto que anunciamos se despacha a su gusto contra Victoria y si bien en defensa de Medina hasta le damos la razón, no podemos aceptar los términos violentos fuera de la crítica correcta.

En efecto Medina, a pesar de que ha sido objeto de críticas severas por autores como el P. Uriarte, Luis Francisco Prieto, Angel Perez y fray Cecilio Güemes, ha probado ser un estudioso y sobre todo un trabajador de ley. Así, su «Caboto», ha merecido que Groussac considere una obra completa ese monumento «en dos volúmenes en octavo mayor (uno y medio de documentos fuera de los diseminados en el texto)» y que diga que «después de esa publicación integral de todos los documentos, hecha por el laborioso señor Medina, no queda al supervisor más alternativas que aprovechar los materiales allegados, acometiendo esa historia (que sólo falta escribir)».

El libro de Victoria y especialmente el folleto anepitógrafo a corta tirada pero del cual hemos conseguido un ejemplar, califica, con duras palabras a Medina, Feliú y Ravignani, haciéndolos tres personas distintas y un solo blanco verdadero.

Pensamos que el señor Ravignani debió mantenerse neutral en este conflicto argentino-chileno, pero en todo caso, las palabras que Victoria emplea para Medina y Ravignani, son sólo el fruto de una planta que sembró Medina mismo. Recordemos que éste «extremando el encanto» con Caboto lo llamó: signorante, embustero, farfante de primer orden» y hasta criminal.

La crítica histórica, repetimos, no necesita esos dicterios «cuya vulgaridad no salva lo que tienen de excesivos».

Cabe esperar que con este folleto en que Victoria historia la cuestión desde el principio, termine el «proceso a un diccionario».

Catálogo general de la Biblioteca de la Policía de la Capital. — Acaba de aparecer en un volumen de 277 páginas, con la siguiente clasificación de materias: Policía y ciencias del delito y de las penas, Oficial y ciencias sociales, derecho, ciencias y artes, historia y geografía, literatura y novelas, varios y diarios y revistas.

«La laguna de Puans, y «La laguna del Montes», por el Dr. Carlos A. Grau. — Son dos folletos editados por el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, en los cuales el doctor Carlos A. Grau, director de la Oficina Química de la repartición, analiza los caracteres y propiedades de dichas aguas lacustres.

«El único bien», por Domingo Brunet. — Un amor que nace bajo el signo de la fatalidad, condenado a no perpetuarse sino como una ilusión — «el único bien» — constituye la novela que acaba de editar en Buenos Aires el escritor español Domingo Brunet, autor de otras obras literarias — «Glosario sentimental», «Guía de ánimas», «Mientras la mar canta» — celebradas en la hora de su aparición por los más representativos hombres de letras de su país.

La novela comienza con el encuentro de los protagonistas, Gabriel Cavaller y Estrella Maricel, en las playas marplatenses, luego de haberse conocido y separado en España, justamente cuando el cariño habíase apoderado de ambos. Gabriel, en la Argentina, ha unido equivocadamente su destino al de Nélida, con quien si no el amor le vincula un hijo, mientras allá Estrella padece paralelos infortunios.

La pasión de Maricel le lleva hacia Estrella por sobre los convencionalismos legales, pero en el trance último, una fotografía del hijo tuerce para siempre su ruta feliz. Estrella sigue para Chile, y Gabriel regresa a Buenos Aires, agobiado por el pesar.

La trama sentimental que dejamos escuetamente relatada, tiene en «El único bien» un desarrollo interesante y hábil, entre diversos episodios y ambientes, que dan a la novela de Brunet interés y animación singulares.

Bien escrita, alcanza momentos de verdadera intensidad dramática y emoción sentida.

Oscar Soldati dibujó la portada y las viñetas que ilustran el libro de Domingo Brunet. Editó Rosso.

«El mecanismo de la emoción», por Enrique Mouchet. — El doctor Enrique Mouchet expuso en «La Prensa Médica Argentina» (febrero 20 de 1930) nuevos puntos de vista basados en la historia del problema de la emoción y en la observación experimental y patológica. Su trabajo aparece ahora en un folleto de 56 páginas.

Antes de dar a conocer sus proposiciones, Mouchet refiere las teorías y los antecedentes elaborados en torno al mecanismo de la emoción: la teoría intelectualista de Herbat y Nablowsky, la fisiológica de Descartes, la periférica de Lange, James, Sergi y Dumas, la visceral de Revault D'Allonnes, etc. etc.

Mostrados, así, las opiniones y los experimentos más respetables en este campo de la psicología, el Dr. Mouchet interpreta un caso cenestésico, y resume con los siguientes conceptos su educación:

«Las percepciones, como asimismo las representaciones (imágenes, ideas) determinan los sentimientos, las emociones y las pasiones, es decir, las manifestaciones de la vida emotiva. Todos estos fenómenos son, evidentemente, del orden cerebral y repercuten sobre los órganos periféricos — periféricos con respecto al encéfalo — y se producen las «expresiones» de los estados anímicos. Esos movimientos expresionales — fisonómicos y viscerales — repercuten sobre el cerebro por vía de la sensibilidad orgánica o interna, reforzando al fenómeno de conciencia y dándole la nota de «naturalidad», es decir, de normalidad.

Esta es la conclusión, expuesta brevemente, de nuestro estudio acerca del mecanismo de la emoción.»

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA · CIENCIAS · EDUCACIÓN

Fundada por JOSE INGENIEROS — Dirigida por ANIBAL PONCE
Editada por los Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

La más autorizada expresión
del movimiento intelectual latino - americano

Aparece bimestralmente en volumen de 180 páginas

Suscripción anual:

En la Argentina, \$ 10.— m/n. — En el Exterior, \$ 5.— o/j.

Administración, SARMIENTO 779 — Buenos Aires

«Vida», por Carlos P. Ripamonte. — No es éste, ni los anteriores, ni el próximo libro de Ripamonte, obra destinada a la especulación literaria, como que proviene de un artista ajeno a la especialidad de las bellas letras.

Ha escrito, sí, y bravamente, pero, como él mismo nos lo declarara en ocasión de un reportaje, lo ha hecho para aliar su ánimo con su acción, «siempre acerca de lo que me ha parecido justo, siguiendo ideales constantes de progreso, extraño a pequeñas capillas, desinteresadamente».

«Mi nuevo libro — añadia — quiere ser un relato histórico, por la exposición de ideales que en sus páginas hago, ideales que marcan a través de los años un derrotero de cultura».

Cuando Ripamonte habla de relato histórico no entiende significar una narración documental, inerte, fósil. Ripamonte es, por el contrario, un animador de los hechos transcurridos en los últimos treinta años de la evolución artística argentina; infunde movimiento a los hombres que actuaron en ese constante devenir, y él mismo aparece del brazo con ellos, compartiendo sus afanes por la gracia y la cultura; sus apasionamientos por la versión artística de la belleza; las aficciones y las alegrías de una bohemia turbulenta, pero rica en valores jerárquicos.

En las penúltimas páginas de «Vida», esclarece: «He querido prestar a este libro algo más, pues, que una participación accidental, con el sintético recuento de los hechos: los cuadros de vida «evocados al paso necesitaban, para mí, del marco que mejor los destacara, y, a ese efecto, el comentario aclarador buscó la explicación de un concepto, pretendió definir estados de ánimo y revivir en encadenación de propósitos el posible compendio de treinta años de lucha, acompañando los nobles ideales artísticos que fueran logrados, con el afuir de las cimentaciones precedentes». «A falta de otras páginas guardadas del pasado ennobecedor, he trazado las más, obedeciendo a la necesidad imperiosa de decir cual fué la actuación que cupo a quienes tanta abundancia aseguraron, quemando en la renuncia del egoísmo personal luces para el «venir»».

Hay que acercarse, entonces, a «Vida» con el ánimo limpio de intenciones. No interesa señalar con el índice tal página poco sobria en el lenguaje, o cual concepto antiavanzado, pues ya está dicho que en el libro de Ripamonte está ausente el propósito polémico y mucho más el logro estilista.

«Vida», dinámico como su título, reconstruye con vivos colores — apenas velados por el gris del recuerdo — el paisaje que no han visto las generaciones jóvenes o que los viejos reviven en imágenes desvanecidas.

Y en ese paisaje se mueven figuras de las que — glosando una frase de Barrés — podríamos decir: «Todo lo que se quiera, pero nutrieron la cultura argentina».

«Velámenes rotos», por Miguel V. Natiello. — «Al tic-tac obtenido de las horas que visten de harapos; a la luz de los supremos amaneceres; al santuario immaculado del dolor; a las lámparas sacras del cariño y a los hermanos de esperanzas, dedico la inquietud de mis rimas». Tal el envío del autor, cuya barca, luego de marchar a todos los vientos, castigada por todos los oleajes, «dormida en el puerto del completo fracaso».



El navío de los velámenes rotos no debe ser el símbolo espiritual de Natiello, en quien una cabal comprensión de la vida y un optimismo joven prevalecerán sin duda en futuras obras. Así lo hacen sospechar algunas composiciones que delatan su espíritu abierto y avizor.

«Disoluciones», por P. Francisco Javier Galarza S. I. — De los talleres de L. J. Rosso acaba de salir el estudio físico-químico que consignamos, adaptado a los programas de las facultades de Medicina, Farmacia, e Ingeniería.

Su autor, catedrático de la materia en el Colegio del Salvador, declara en el preloquio:

«Son las disoluciones de uso continuo en la química; y sin embargo su conocimiento muy superficial hace que estén desapreciadas sus propiedades y la explicación verdadera que pronto se podría dar en el estudio de los cuerpos intermedios formados por reacciones químicas o por conjunto de englobamientos moleculares».

Estas dos ideas predominantes son las que parecen guiar el estudio que tan complejo se ha hecho al hablar de las disoluciones.

Sirva el presente estudio como de guía para los amantes de la medicina, ingeniería, farmacia, ya que los netamente químicos parece no tengan cabida en nuestro país.»

«Enrique Morselli. — El hombre, el psiquiatra, el pensador y «Ensayo sobre la muerte», por Emilio de Matteis. — De Italia, donde reside y se ha formado el autor, que nació en nuestro país, nos llegan los dos folletos cuyos títulos hemos consignado. Ambos trabajos fueron publicados antes de pasar al folleto en dos prestigiosas revistas de nuestro país: el primero en «Revista de filosofía» y el segundo en «Nosotros».

El primer trabajo nos hace conocer a una de las personalidades más descolantes de la psiquiatría al par que a un espíritu abierto hasta llegar a los linderos del pensador. Curioso y lleno de talento, según se infiere por el trabajo que comentamos, Morselli renueva en Italia los estudios neurológicos, de tal modo que los investigadores de la patología mental hubieron de volver los ojos hacia el joven maestro de su ciencia, que la revolución profundamente, como hacen todos los talentos fuertes. La oportuna publicación del trabajo de de Matteis nos revela un aspecto débil del sabio, ya en su ancianidad: el pensador que antes llevara a la sociología las conclusiones de su ciencia con un criterio liberal, termina por aceptar el fascismo y sus reformas educacionales, tan vinculadas con la religión, y acusa sin que le pidieran su parecer. El caso de hombres que cuando están consagrados por una labor larga y renovadora en su especialidad, incurren en tropiezos tan desdorados como el de Morselli, suele ser frecuente. En España ocurrió algo análogo con Ramón Turró.

Si el opúsculo sobre Morselli se lee con interés porque la información suple las deficiencias de estilo, aunque se deslice un error tan grave como el de hacer derivar el marxismo del positivismo, no ocurre lo mismo con el Ensayo sobre la muerte, carente de toda la sugestión que el carácter metafísico podría darle, o de la rigurosa coherencia científica, si hacía esto se inclina, que es el rumbo tomado por el autor, pero sin la condición que establecieron. En parte, parece que de Matteis ha querido hermanar los dos aspectos, el que permite la exaltación poética y el que sólo concede valor a los datos de la física y de la química.

Aunque esta manera de decir parezca explicarlo todo: «La muerte no es ni angustia, ni dolor, ni destrucción; es sencillamente una variante de la vida, por lo tanto, un problema del conocimiento», nunca se podrá evitar que la personalidad reaccione de diversas maneras ante el peligro, inevitable no obstante, de su disolución. Si así no fuera, la filosofía nada tendría que hacer en este dominio, donde constituye sin embargo la cumbre.





«Lo gótico, signo de Europa», por Juan B. Terán.—El renacimiento de lo gótico en las manifestaciones de la vida europea, vista ésta, con ojos sudamericanos, es la observación más importante que Juan B. Terán anota, entre sus provechosos atisbos del occidente.

«Como nacidas en los caminos, estas páginas, un poco desmudas y un poco contemplativas, no forman un cuerpo de demostración, o de doctrina, pero traducen la revelación.»

El doctor Terán define en hojas del texto su concepto filosófico y estético de lo gótico, y muestra como la americanización, o norteamericanización del mundo, «es, esencialmente, una vuelta de espaldas a lo gótico, es lo anti-gótico, la preferencia por lo que él ha negado. Significa la utilidad en frente de la idea, la técnica en frente de la ciencia, el número en frente de la calidad, la masa y la serie en frente del individuo, la acción en frente de la reflexión, lo contingente en frente de lo absoluto.»

Claro está que los europeos serían hoy los primeros sorprendidos de saberse góticos, cuando merced a los Estados Unidos intentan rehacerse materialmente, es decir tornarse antigóticos.

Esto no escapa a Terán; y de ahí que aclare: «es una perspectiva que solamente se produce desde el mirador americano». Entendemos, de nuestro mirador, no del del norte.

Examinando el caos espiritual de las nuevas generaciones europeas, descubre los mismos elementos de la rancia psicología de sus pueblos.

«La rebeldía que vocaen — sigue — es sobre todo contra el pasado inmediato. Reniegan del positivismo, del naturalismo. Repudian lo rebuscado, lo refinado. Arrumban hacia el viejo individualismo, hacia la desnudez, la ingenuidad, hacia el primitivismo a lo Cimabue y Giotto, hacia la rudeza de los cronistas medievales, hacia el candor de las leyendas, es decir exactamente hacia lo gótico. Su realismo tiene un tinte místico, puesto que no excluye la boca, neo-tomista, ni tendencias bien observadas hacia el matrimonio joven, hacia la castidad, el desafío temprano de los azares de la vida.»

Tales las conclusiones meditadas del libro de Juan B. Terán, turista absolutamente personal, que nos lleva a la Roma del Foro, nos pasea por el Ghetto, y, ya en Francia, cuna de lo gótico, ora en la catedral de Amiens.

«Operación de Portes», por el Dr. Carlos J. Duverges.

— Trátase de un trabajo realizado en la cátedra de clínica obstétrica del profesor Dr. Arturo R. Enriquez (maternidad del hospital Durand).

El Dr. Carlos J. Duverges hace la historia de la operación, indica la técnica quirúrgica, y se refiere a sus resultados, inconvenientes, peligros, ventajas, etc. Recoge además las opiniones extranjeras sobre esta operación, de la cual Vignes ha dicho que «es una bella intuición quirúrgica».



Guía oficial de Luján.—Dirigida por A. Moreno Díaz, la interesante guía mencionada ha aparecido en segunda edición. Contiene una breve historia de Luján, referencias para el viajero, una amplia reseña sobre el Museo Colonial e Histórico de la ciudad, y una descripción de la famosa basílica local, todo documentado con numerosas fotografías.

El señor Moreno Díaz ha sabido amarrar, así, la utilidad práctica de la guía para el visitante, con la información histórica que ilustra al lector ausente del ya tradicional lugar de peregrinaje y turismo.

«Joyitas», por Germán Berdiale.—El autor de «Las fiestas de mi escuela», «Padrinos», «El último castigo» y otros libros de teatro y cuentos para niños, presenta ahora una lujosa edición de recitados para los jardines de infantes.

Como en obras anteriores, Berdiale revela en esta un conocimiento profundo de la psicología infantil, a la vez que el dominio de la literatura. Sobre todo en «El último castigo» — cuentos para padres y maestros — mostró sus aptitudes para un género sin concesiones a la mentalidad púrpura. En «Joyitas» nos sorprende como un poeta delicado, capaz de sustraerse al lugar común en que suelen resbalar los escritores para niños. Mencionamos «Mañana domingo» como una de las hermosas canciones contenidas en el libro, y cedemos espacio a esta otra:

LOS AMIGOS

Un enano y un gigante

se encontraron una vez.

Al principio se trataron

con mucho servir a usted.

El enano se empujaba

con granitas de crecer,

y, el gigante, agachadito,

lo escuchaba lo más bien.

Pero, pasando unos días,

se acabó el trato cortés.

Al gigante la cintura

se le estaba por romper

y al enano le dolían

las puntitas de los pies.

Desperajas amizadas

este fin suelen tener.

«Manual de belleza femenina», por el Dr. Ianette.— Tiene la originalidad de alternar sus recetas para el cuidado estético de la mujer, con poetas y pensamientos que exaltan la hermosura femenina, seleccionados con adecuado buen gusto.

ARCHIVOS

...Y...

SISTEMAS



Yan E.

YAWMAN AND FRBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires



«La bella y la bestia», por P. Storino Raimondi. — En tres partes está dividido el libro de Storino Raimondi, pero sólo tiene una verdadera inspiradora; y a ella le dedica sus versos:

«A la más infantil y soñadora mujer que se ha cruzado en mi camino; a esa mujer que con la puerilidad de sus palabras y pensamientos abrió rutas de ensueño ante mis pasos y que, después, por circunstancias especiales, se apartó de mi amor, dejándome un presente de triste-

za; pero que, sin embargo, aró tan tierna y hondamente en mi vida, que los surcos de su recuerdo siempre estarán prontos a dar frutos de benevolente simpatía».

El poeta — la Bestia del cuento de la niñez — sigue amando por eso a la Bella, «como si fuera en lugar de un recuerdo una presencia», mas, no obstante la conformidad de la penúltima poesía del libro, concluye por deshojar en un epitafio la margarita de sus sentimientos.

En fin, una historia de Registro Civil...

Curso teórico-práctico de prosodia y ortografía, por Enrique Díaz de Guíjarro. — Texto de gramática castellana ajustado a los programas en vigencia. Su autor, que tiene cátedras de la materia en colegios nacionales, ha comprobado «las ventajas que reporta la aplicación del método inductivo» y lo adopta por consiguiente en este curso teórico práctico.

«El alumno — sostiene — no debe ser un sujeto pasivo en la enseñanza del idioma, un oyente, más o menos forzado, de explicaciones con vistas a la conferencia, o un simple repetidor de preceptos, con frecuencia no entendidos ni asimilados. Hay que darle intervención continua en la clase y también en el libro. Ofrecerle los materiales, dejar que su inteligencia trabaje, que sus fotes de observación se desarrollen, que estimule su memoria visual y auditiva; en fin, que contribuya a formar su propia personalidad, su cultura y su inteligencia».

Al final del texto una serie de trozos escogidos de autores argentinos y americanos completa las enseñanzas, en un todo de acuerdo con los propósitos didácticos sustentados por el señor Díaz de Guíjarro.

«Mussolini y la ideología fascista», por Rafael Esténger. — En Santiago de Cuba ha sido editada la conferencia que sobre el tema del epígrafe pronunció el Dr. Rafael Esténger en el Centro de Altos Estudios de la Escuela Normal de Oriente.

Atribuye Esténger la aversión que sus compatriotas sienten hacia el fascismo y su jefe, a las diferencias entre el temperamento italiano, inclinado a la teatralidad, y el de los cubanos, sin el sentido solemne de los

«Ate la esfinge», por Francisco Soto y Calvo. — Un viaje al mundo de la Sabiduría, relatado por emociones sucesivas: esto es, en síntesis, el nuevo libro de Soto y Calvo.

Nada de ficción, nada de ampuloso verbo, de imágenes rebuscadas. La unción no sabe balbucear sino palabras sencillas como las primeras que pronuncia el niño y en el estado puro del niño, aunque «gigante el corazón», debe estar el hombre ante la creación infinita.

Es un paseo por Oriente, que en verdad sólo tiene un punto de partida y de regreso: la Fe:

Y yo que erco poco y que ni sé si erco
Contemplo el beso mano del horizonte huir
Cual la puerta del Cielo que pierde mi alegría,

Y siento intensamente más loco aun que lo veo
Que aquel santificarme del gero y el sentir
Me deja la más íntima mortal melancolía.

¡Oh, Fe! ¿Por qué no puede guardarte el alma mía?

¿Logra al fin apoderarse del poeta? La respuesta está en sus últimos versos:

Mi pasión por el magno Dios-Hombre de Judea
Nunca fué tan intensa como frente al Jordán
Lloré mi fe perdida ferviente en Galilea
Y hoy mis sueños de artista hacen Atlántida van.

El rápido pasaje por Ceres tan divinos
Me ha dejado en el alma su divina embriaguez...
Y ni aun con grandes penas pudieran mis Destinos
Sombreamos estos divinos días de mi vejez!

«Madres y niños», por el Dr. Miguel E. Benítez. — Con método científico pero lenguaje claro, el doctor Benítez, profesor de puericultura de la Cruz Roja Argentina, divulga útiles enseñanzas para la crianza de los niños.

«Y cómo ésta estringa toda en los cuidados higiénicos que se les debe prodigar y especialmente, en la sensatez, discreción, y sabiduría con que se debe dirigir su régimen alimenticio, de ahí que la verdadera puericultura insista, para hacer obra profiláctica de la salvación de los niños, en la alimentación de las criaturas, en su carácter material, mixto y artificial».

Enseñar eso, dice el doctor Benítez, es obra científica, patriótica, necesaria y fácil.

Hay que reconocer que él lo prueba con este libro.

«Augustismo», por Alfamfilo Augustus. — De religión moderna califica al «augustismo» su creador. Iniciarse en ella no es cosa de privilegiados, como que, según Alfamfilo Augustus, resulta «comprobable para toda persona de educación normal, y no tiene ídolos materializados y fabricados por mano humana».

Descartada la adoración de imágenes, cabe suponer que el «augustismo» carece de signos exteriores y cifra todo su ritual en la ética de sus adeptos.

Así es, en efecto.

El «augustista» debe creer que en su cuerpo radica una porción del «alma universal», y dispónese por consiguiente a cultivar su porción y prepararla para el camino del bien, expulsando todas las maldades que la desvían del camino de la pureza, de la verdad y de la justicia.

Los propósitos morales que preconiza el autor del libro enunciado coinciden generalmente con los del cristianismo, pero difiere de éste en la exégesis católica, y supone a Jesús no como el hijo de Dios sino como un cuerpo con su alma correspondiente, bondadoso y captadora de «la corriente de partículas benígnas del Alma del mundo, que él tomó como inspiraciones de su Dios imaginado».



RAFAEL ESTÉNGER

MUSSOLINI
Y LA IDEOLOGIA
FASCISTA.

CONFERENCIA



contencimientos.

Estudia luego la vida dramática de Mussolini, arisca desde la infancia, y descubre en Nietzsche y Sorel — sobre todo en el creador de Zarathustra — las influencias más poderosas que dominan la acción y el pensamiento de Mussolini.

Esténger considera execrable la supresión de la libertad como sistema de gobierno, pero piensa que no será sólo hasta que el fascismo logre sus fines máximos: un nacionalismo y un anticomunismo arraigados como poderosas fuerzas morales en el alma italiana.

El trabajo de Esténger es muy interesante, aun cuando, como es lógico, muchos de sus puntos de vista sean discutibles.



«Los emigrados paraguayos en la guerra de la triple alianza», por Héctor Francisco Decoud. — Merecen la reprimenda y el menosprecio de sus compatriotas los ciudadanos paraguayos que en la acción de la Alianza contra el famoso tirano López se plegaron a los extranjeros, formando una Legión?

En torno a esta pregunta desarrolla su libro el doctor Héctor Francisco Decoud.

La respuesta podría simbolizarse en pocas pero irrefutables

palabras: «La patria no es el despotismo». Sometido el Paraguay a la dictadura del Dr. Francia, — el «melancólico», según la clasificación que de su neurosis hiciera nuestro Ramos Mejía, — y enseguida a la de Solano López, fueron muchos los que se refugiaron en la Argentina, traspasando las fronteras.

Cuando el tirano promueve la guerra con el Brasil, en que pronto intervienen la Argentina y el Uruguay, aliándose contra el agresor, el Comité Paraguayo de Buenos Aires envía a Río de Janeiro a don Serapio Machain Decoud, con encargo de solicitar autorización para participar en el conflicto con un cuerpo militarmente constituido.

El Emperador Pedro II alentó los propósitos de los emigrados, pero no aprobó el uso de la bandera paraguaya, según lo querían los enviados.

La gestión tuvo mejor fortuna en Buenos Aires, pues el general Bartolomé Mitre, a quien se dirigió el comité, aceptó que los exilados se reunieran en torno a su insignia nacional.

Héctor Francisco Decoud refiere la noble actuación de los legionarios, y los defiende con vehemencia de cualquier sospecha infamante.

«La Alianza derrocó a Solano López — dice — y la causa de los emigrados paraguayos alcanzó el triunfo: sucumbió aquella larga dominación autocrática, dejando los míseros restos de un pueblo sacrificado, más por obra del tirano que por las lesiones que debían dar en tierra con su poder. Fue el programa de aquellos verlo desaparecer del teatro de sus crímenes, y sus propósitos se vieron coronados por el éxito más rotundo».

Juan José Biedma, en su extenso prólogo, hace uso del juicio de Decoud y se rectifica de propias opiniones anteriormente sostenidas al examinar la conducta de los desterrados argentinos durante la tiranía rosista.

«Y reconoció, complacido, — confiesa Biedma — el mérito excepcional de Alberdi cuando aconsejaba y obtenía dentro de las murallas de Montevideo que los enemigos de Rosas negociaran la intervención de Francia o Inglaterra en su sangriento pleito con la tiranía, con lo que contribuyeron poderosamente a salvar la civilización del Río de la Plata de un desastre seguro».

El libro de Héctor Francisco Decoud agrega, al margen de su alegato, una interesante documentación histórica y gráfica.

Ha sido editado en Buenos Aires.

«Mirajes económicos argentinos», por Alberto Scapuzzi. — Acaso el contacto diario con enfermos, manteniendo avivado el sentimiento, no sea el más recomendable para la comprensión de los problemas sociales, cuyos orígenes económicos exigen un análisis en que la emoción y la piedad poco tienen que hacer.

El doctor Scapuzzi es médico y, según lo declara, entre paciente y paciente, ha distraído el ocio en la investigación del problema social aplicada a nuestro país.

No obstante, ha sabido entrar en la materia sin actitud declamatoria, aunque a veces la contemplación de una injusticia le lleve al énfasis de la protesta.

Así ocurre que en el epílogo dice: «No son libros los habitantes de un país, que en busca de ocupación peregrinan por los campos y las ciudades ofreciendo generosos su esfuerzo productor que todo el mundo desprecia», cuando lo cierto es que ni el trabajador intenta un «generoso» empleo de su fuerza o inteligencia, ni todo el mundo desprecia el ofrecimiento, puesto que la demanda y la oferta de trabajadores se rige por

leyes económicas que escapan a la buena o mala voluntad de unos u otros.

Como éste, podríamos anotar otros reparos, mas en su conjunto el libro del Dr. Scapuzzi contiene observaciones considerables, y significa un meritorio esfuerzo por enfocar las las cuestiones que gravitan sobre el país y sus clases pobres.

«Autores y artistas platenses», por Argentino Díaz González. — Autor de una novela y dos libros de poemas, el señor Díaz González añade a su labor literaria un primer tomo de reportajes a conocidos autores y artistas platenses.

«No me guía — dice en el prólogo — el interés de halagar a nadie, como podría pensarse cómodamente, sino de decir con sinceridad lo que cada uno me ha inspirado».

Es indudable que no están todos los que son; pero no lo es menos que son intelectuales platenses todos los que están. He aquí por qué se aleja toda suspicacia sobre los que no figuran, puesto que tengo entre éstos varios amigos de quienes hubiera querido ocuparme. Confío en dar cumplimiento a mi objeto, con el segundo tomo, y ofrecer así una exposición acabada de nuestro acervo artístico e intelectual, factible, por sus apreciables valores, de mantener la atención y el respeto de los demás círculos nacionales».

El volumen contiene las declaraciones de las siguientes personas:

Dr. Honorio Jorge Senet, Sta. María Isabel Toselli, Sr. Faustino Brughetti, Dr. Augusto Cortina, Sta. Sara Lovisutto, Dr. Enrique Esteban Rivarola, Dr. José Armando Seco, Sra. Mercedes A. Barrero de Gioia, Sr. Alejandro Russo, Dra. Amalia Alcoba Martínez, Sr. Juan Antonio Otero San Martín.

Díaz González evidencia su habilidad periodística, ofreciendo a través de los distintos reportajes los rasgos más personales de cada uno de los entrevistados.

«Instrucción cívica», por Carlos D. Verzura. — Las lecciones escritas por el profesor Verzura con arreglo al programa vigente en los colegios nacionales constituyen una exposición clara y provechosa de doctrina, que, como lo quiere el autor, contribuirá a despertar la inteligencia juvenil a la comprensión razonada de nuestro régimen político. El doctor Verzura se ha apartado, con ese propósito, de una interpretación dogmática y fácil de la Constitución, para imbuir, en cambio, en el estudiante la conciencia de los derechos y deberes ciudadanos dentro de la sociedad democráticamente gobernada.

Es, pues, un texto recomendable.

Crédito
 PAGADEROS en 10 MENSUALIDADES
 Sastrería de medida y confecciones finas.
 artículos generales para hombres, jóvenes y niños.
ZABALA
 -B- MITRE - ESMERALDA



«De la vida norteamericana», artículos de José Martí recopilados por Néstor Carbonell. — En 1881, estando en Nueva York, con los ojos puestos en su patria sin libertad, «el dulce apóstol de la redención cubana» comenzó a escribir para «La Opinión Nacional» de Caracas una serie de correspondencias que firmaba con las iniciales M. de Z.

Son doce cartas, no tienen la unidad del artículo, aunque un mismo instante espiritual elaborados en cada una — que abarcan diversos acontecimientos de la vida norteamericana, simples o excepcionales, pero todos dignos de interés por el provecho moral que José Martí sacaba de ellos.

Por lo que dice el doctor Néstor Carbonell, que los ha recopilado, y publicado ahora en nuestra capital, Martí produjo trece correspondencias, pero la primera, por estar dedicada al atentado de Carlos Giteau contra el presidente James Garfield, que entonces concentraba toda la atención de Norte América, irá incluida en otro libro que reunirá todo lo que Martí escribió sobre ese crimen. «Será interesantísimo» anuncia el señor Carbonell. «En él se verá a Martí construir, destruir, formular principios, dar razones, analizar, asociar, disociar, romper, atar, evangelizar, y todo en otros imágenes que más que adornos parecen argumentos.»

Muchísimo le impresionó la muerte de Garfield y casi no hay correspondencia en que no recuerde el asesinato, para repudiarlo.

Estas páginas desconocidas muestran los sentimientos puros, tiernos, armoniosos, del gran exipatriado, que siente la alegría ingenua de la Nochebuena, llora la muerte de Longfellow, goza con el triunfo electoral del candidato honrado y se exalta con la música...

El suceso político, la fiesta popular, el paisaje, una vida hermosa, un hecho pintoresco, todo conmueve su alma. Tampoco a él podía serle extraño lo que fuese del hombre, y supo así comprender que la vida es bella cuando se vive humanamente y se sabe terminarla sin miedo.

«Relatos nativos», por Arturo Mejía Nieto. — Es el primer libro de un joven escritor hondureño, quien nos lo ha hecho llegar.

Arturo Mejía Nieto asume, «ante todo, una actitud parcial: «Nuestro propósito — declara — es inspirarnos en motivos típicamente americanos y contribuir humildemente a elaborar la literatura que en nuestro concepto es la única que deben elaborar los literatos americanos. Lo más grande en el hombre es la vida moral que se simplifica en el carácter. Y un aspecto del carácter de los hombres y de los pueblos — en nuestra opinión — se pone a prueba cuando nos expresamos a nosotros mismos, cuando damos idea de lo que realmente somos: nuestra vida pasada, nuestra vida presente y alguna idea de lo que seremos — que necesariamente tiene que desprenderse de lo que hemos sido porque un vínculo entre el pasado y el futuro debe estar presente o por lo menos adivinarse ahí».

No en todos los cuentos de Mejía Nieto se realiza el propósito anunciado, pero en verdad todos ellos delatan a un probable narrador de enjundia, porque como piensa Luis Andrés Búziga, en sus palabras previas, «Mejía Nieto tiene flexibilidad intelectual, riqueza imaginativa, sutil penetración, entusiasmo, y una sensibilidad exquisita, que son pasaportes que conducen a la victoria. Para triunfar sólo le falta seguir luchando, luchando con las rudas asperezas del estilo hasta hacerlo más fluido y ágil, más conciso y sobrio, más puro y más denso.»

«Conferencias», primer ciclo (1929), en el Colegio Nacional de la U. de la Plata. — Con este volumen, se inicia la Biblioteca del Colegio Nacional de la Universidad de la Plata. Reune las conferencias del primer ciclo de extensión cultural, a cargo de profesores del establecimiento exclusivamente, realizadas el año anterior.

«Nuestro plan — advierte el rector del colegio, Dr. Rafael Alberto Arrieta — es modesto; prudente el optimismo que nos alienta. Pensamos que un día no lejano podremos editar obras didácticas de nuestros profesores y conjuntos de trabajos monográficos de nuestros alumnos más distinguidos.

«El libro es camino amplio y quisiéramos llegar, también con él, a los hogares, a los centros de cultura, a la sociedad argentina. Anhelamos, asimismo, hacer más íntimos y perdurables, en sus páginas generosas, los vínculos que unen a profesores y estudiantes de nuestra casa.»

Conferencias del artista Ernesto Soto Aveniáncia acerca de sus mejores esculturas, inauguran la serie del volumen.

Siguen algunos aspectos de la personalidad de Sarmiento, revelados por Alberto Palcos antes de incluírlos en el libro que sobre el autor de «Facundo» publicó después.

Se da noticia de la disertación — casi conversación — del Dr. Carlos Sánchez Viamonte, «A través de Egipto, Grecia y Palestina», que acompañó con proyecciones.

Carlos A. M. Colombo relató una excursión por tierras misioneras.

El Dr. Fernando Márquez Miranda estudia el sentimiento religioso en el arte prehistórico.

Hilario Magliano asume la investigación de la función social de las Ciencias Físicas.

Sobre «Escritura, Escritos y Literatura del Antiguo Egipto» habló el profesor A. Rosenvasser.

Finalmente se reproduce la conferencia de Pedro Henriquez Ureña, quien abordó el examen de la música popular en ciertas partes de América.

Como puede inferirse de esta información, el volumen inicial es algo más que una promesa; por sí sola conquista para la Biblioteca una excelente reputación. Láminas en el y fuera del texto.

Antes de terminar este año, aparecerá el segundo volumen.

«Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca», por Milcíades Alejo Vignati. — La edición pertenece a los Archivos del Museo Etnográfico, dependientes de la Facultad de Filosofía y Letras.

El autor, profesor Milcíades Alejo Vignati, es encargado de antropología de dicho museo.

Su libro informa vastamente sobre los cráneos mutilados descubiertos en exploraciones arqueológicas en la quebrada de Humahuaca (provincia de Jujuy).

«Al remover los sepulcros — relata — se ha podido observar en los restos humanos dos hechos, que considero correlativos, y que señalan para los antiguos humahuacas ciertas prácticas guerreras de amplia difusión en el continente americano en general, en ciertas regiones euroasiáticas y que aun subsisten en algunas aisladas tribus indígenas. Estos dos hechos son: el hallazgo de cráneos mutilados, separados del resto del esqueleto, y, por otra parte, la presencia de esqueletos en los que falta el cráneo correspondiente.

En el capítulo VII de su trabajo, el señor Vignati se refiere, con gran acopio de antecedentes históricos, a las cabezas trofeos en Sud América:

«La cabeza — dice — ha sido siempre y, en todas partes, la parte más ambicionada como trofeo de guerra, bien porque su obtención implica más que cualquier otra la plena seguridad de la muerte del enemigo, bien porque su ostentación pregona en forma palpable el éxito de quien supo conseguirlo.

Lo transcripto es suficiente para advertir el contenido del libro del señor Vignati, que, por su interés, atrae al más profano en la materia.

Diez láminas, 3 cartas y 57 figuras, muchas de las cuales se deben al dibujante del museo, Martín Jensen, ilustran el texto.





han sabido decir, sea por incomprensión, sea por con-

«La verdad sobre Rusia», por Vidal Mata. — Dice con razón el prologuista, Santiago Locascio, que Vidal Mata «ha estudiado con amplio espíritu investigador, como cuadra a un obrero auténtico y honesto, el verdadero estado actual de la Rusia Soviética, y lo expone, en este libro que sale a la luz sin ninguna pretensión literaria, pero sí con la absoluta seguridad de decir la verdad pura y escueta, esa verdad que muchos otros, que han pisado tierra moscovita, no

permiten acogerlo sin cautela. En prosa a veces pintoresca, exenta siempre de adorno, narra lo que ha visto y oído en la Unión Soviética, animado en todo momento por honrada intención.

En las tres primeras partes del libro, Vidal Mata revisa la historia de Rusia bajo el dominio de los Romanoff para introducir al lector a la revolución del año 17.

Las cinco partes restantes están destinadas a informar sobre el funcionamiento de los más importantes organismos soviéticos, los problemas agrarios e industriales que ha resuelto o intenta resolver el gobierno actual, los aspectos variados de la vida popular, sus manifestaciones en el trabajo, en el arte, en la política, etc. Luego de haber observado, siempre con su actitud primera, Vidal Mata concluye «por afirmar, como un deber, que en la U. Soviética se marcha a prisa en la solución de todos los problemas.

Hay cosas — añade — que dejan al forastero como subyugado por una visión de futuro. Lo que está naciendo se nos presenta con perspectivas gigantescas. Numerosas fotografías ilustran el interesante libro de Vidal Mata.

«Simón Bolívar, su vida y sus obras, por Vicente Passarelli. — Como un homenaje al libertador, en el primer centenario de su muerte, que la América conmemorará en diciembre de este año, el señor Passarelli ha editado un librito en el que se traza a grandes rasgos la biografía de Bolívar, detallando los hechos que le dieron fama en la historia de la emancipación americana, y sus rasgos personales más salientes.

Es una pequeña obra, sin mayores pretensiones, accesible al escolar, pero oportuna.

«Canción múltiple, por Arsenio V. Salces. — El amor, los atributos de la belleza femenina, los instantes emotivos que crea la presencia o el recuerdo de la amada, surtidores inagotables de la poesía, han brindado también elemento suficiente a Arsenio V. de Salces para su Canción Múltiple, canción que

Como lámpara votiva
con aceite de emoción
resplandeciente sensitiva
con un místico esplendor.

En las composiciones de Salces el silencio tiene una importancia excepcional. Son las mejores precisamente aquellas en que el mutismo deja hablar al alma. Es un detalle singular, que traduce la pasión interior del poeta.

«La voz de mi silencio, por Pedro Marañón Etchevehere. — Del fuero íntimo del hogar, del olvido, del fango, de mi tierra, de lo universal, del instinto, de la vida azul, de la lucha, del tinglado de la farasa, de las tinieblas, tales son los afluentes del caudal poético que desemboca en este libro.

La mayor parte de sus composiciones, proclives al sentimentalismo, están acabadas pulcramente, aun cuando no revelen novedad en el género.

Confirman, por lo demás, el afán sincero que en ellas ha puesto el autor, según sus palabras protocolares.

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO

SARMIENTO 779

U. U. 31 Retiro 9221

C. T. Central 1328

DOBILAS 955

U. T. 69 Caballito 2614

C. T. Patricia 928

Novedades y Reediciones

- BEAURAIN BARRETO, JUAN A.** — "Prosa Nativa". Tradición — Recuerdos y Diálogos criollos. Fábulas de Montiel. — Vol. in-8 de 100 páginas. \$ 1.50
- BOSCH GONZALO.** — "Arriba el telón". Seis producciones teatrales que revelan en el autor una fuerza sugestiva que compete con su penetración psicológica. La Entaña. — La Huérfana. — Los venenos. — En la Corrientes. — Al margen de la Sombra. — Agua mansa. — Grueso Vol. in-8 de 422 páginas. \$ 3. —
- BRUNET DOMINGO.** — "El Único Bien". — Novelas interesantes y de calidad preciosa. Dibujos y ornamentos de Oscar Soldati. — Vol. in-8 de 160 páginas. \$ 2.50
- Del mismo autor:
Glosario Sentimental. — in-12 de 100 páginas. \$ 2. —
Mientras la Mar Canta. — in-8 de 150 páginas. \$ 3. —
Gufa de Amar. — in-8 130 páginas. \$ 3.50
Testas Hispanas. — Estudios Literarios. — in-8 de páginas 112. \$ 2. —
- CARELLI, CLELIA GIUGLIANI.** — "Cartas". — Es un himno a la vida, expuesto en forma de carta que una madre hace a su hijo. — Vol. in-12 de 104 páginas. \$ 2. —
- FURLONG CARDEFF G. (S. J.).** — "Glorias santafesinas". — Buenaventura. — Francisco Javier Iturrí y Cristóbal Altamirano. Estudios Biográficos, precedidos de una extensa introducción. Magnífico volumen en papel pluma in-8 grande de págs. XVI 304 con mapas, fotografías, autógrafos, facsimil, etc. en tela. \$ 6. —
- GALARZA, P. Francisco Javier (S. J.).** — "Disoluciones". Estudio Físico-químico adaptado a los estudios de las Facultades de Medicina, farmacia e Ingeniería. — Vol. in-4 de 292 páginas. \$ 5. —
- HERREIRA, MANUEL J.** — "Luz y Tinieblas del alma". Obra que atañe al espíritu y al alma. Es toda una expresión artística dictada con primor y gracia que infunde deleite y amor. Vol. in-8 de más de 300 páginas. \$ 3. —
- HERREIRA MARIO A.** — "El Caos del Blanco". — (De la Tradición Radical 1856-1919). Reproducción literal de los mejores escritos, manifiestos, discursos, etc. del "Gran corriente", con comentarios sobre sus trabajos de índole social, política y sobre acción política, institucional y social. Grueso volumen in-8 de 425 páginas con ilustraciones. \$ 3. —
- MARTINEZ URRUTIA, LUIS.** — "Ambrosia". — Versos: Motivo del Dulce ensueño — Oro muerto — Símbolo — 29 composiciones. Bunas de vida y de suasión. Edición numerada in-8 con espléndida portada en colores ilustrada por A. Sirio. \$ 2. —
- MATIENZO, JOSE NICOLAS.** — "La ley de las generaciones en la Política Argentina". — Vol. in-12 de 36 páginas. \$ 0.30
- QUIROGA CARLOS E.** — "La Raza Sufrida". — Novela Americana. — Un tomo in-8 de 370 páginas. \$ 2.50
- SELVA JORGE.** — "Primeras Lecciones de Geografía" para los grados 1º a 4º, de las escuelas Primarias. Texto aprobado por el Consejo General de Educación de la Provincia de Buenos Aires (Para uso de los grados 3º y 4º, de la Escuela comuna). Un vol. in-8 de 284 páginas con numerosas ilustraciones y mapas en negro y en colores, encuadrado \$ 1.40
- ECHVERRIA, ESTEBAN.** — "La Cautiva. La Guaitarra, Elvira". — Textos completos, procedidos por un estudio crítico de Pedro Goyena. — Vol. in-8 de 250 páginas. \$ 1. —
- MARMOL JOSE.** — "Armonías". — Poesías ordenadas y con un prólogo de Carlos Mazzio Sáenz Peña. Vol. in-8 de 250 páginas. \$ 1. —
- MORENO MANUEL.** — "Vida y Memorias del Doctor Don Mariano Moreno". Secretario de la Junta de Buenos Aires, Capital de las Provincias del Río de la Plata. Con una idea de su revolución y las de México, Caracas, etc. Con una noticia biográfica de Juan María Gutiérrez. Vol. in-8 de 260 págs. \$ 1. —
- PAZ, GENERAL JOSE MARIA.** — "Guerras Civiles". Memorias póstumas. — 2ª parte que comprende: campañas de Córdoba — Memorias de la Prisión — Las Campañas de La Madrid — Buenos Aires en la Época de Rosas — Campaña de Lavalle. Vol. in-4 de 450 páginas. (En curso la 3ª, y última parte). \$ 2. —

Envío franco de porte en la Argentina, Repúblicas Americanas y España. 10% de aumento para los demás países.

Precios de por mayor a los Señores libreros.

Con motivo del próximo Centenario, preparan obras los mejores escritores uruguayos

El escritor uruguayo Manuel de Castro, cuya obra «Historia de un pequeño funcionario» obtuvo el primer premio a la mejor novela en el Concurso del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay, nos ha formulado las siguientes declaraciones, durante su recentísima breve estadía en nuestra capital:

—Son varias las obras de autores representativos que aparecerán con motivo de la conmemoración de nuestro primer Centenario. Será ésta la mejor manera de contrarrestar un tanto la epidemia deportiva que recrucece con motivo del próximo Campeonato Mundial de Football, para cuya realización se invertirán, incluidas las obras del Stadium, no menos de \$ 800.000 oro uruguayo!

Y todo ¿para qué? ¿No hemos demostrado ya que en eso de mover los pies los uruguayos vamos a la «cabeza del mundo»? En cambio la Comisión del Centenario retacea dinero para la Exposición del Libro Uruguayo, cuyo costo es de \$ 5.000 y pagará a cada conferencista \$ 50, suma ridícula si se tiene en cuenta que escribir o dictar una buena conferencia equivale a componer un libro. Hay un proyecto en la Asamblea Representativa referente a premios especiales a concederse con motivo de la celebración del Centenario, pero aún no ha sido aprobado. Los autores confían en su sanción, ya que los premios estimularían en parte la producción literaria y artística, con sumas mayores que las establecidas para los concursos anuales del Ministerio de Instrucción Pública.

Una obra de Zum Felde

—Mientras tanto la Comisión Nacional del Centenario, ha encargado a Alberto Zum Felde, un libro cuyo sólo título basta para indicar su importancia. Se trata de la «Historia del desenvolvimiento intelectual del Uruguay desde el coloniaje a nuestros días». La obra está dividida en tres grandes tomos y aparecerá en estos días. Este libro era una necesidad intelectual en nuestro medio, tan desprovisto de obras orgánicas, concebidas con un plan de conjunto y capaces de abarcar toda la evolución literaria del país. En su doble carácter de historiador y crítico literario, Zum Felde es el escritor más indicado para llevar adelante un libro de tal naturaleza. Además, esta obra sirve de complemento al anterior estudio del señor Zum Fel-

de, titulado «Proceso Histórico del Uruguay» donde analiza, con espíritu filosófico, la evolución social del país. Siendo la literatura, al decir de Guyau, la conciencia de los pueblos, el señor Zum Felde ha querido en su nueva obra, desentrañar los valores espirituales que surgen del estudio de la literatura uruguayo desde los oscuros días de la emancipación hasta la hora presente, estableciendo sus relaciones con el medio social.

Libros que anuncian otros autores

Justino Zavala Muñiz, después de los triunfos rotundos que obtuviera con su «Crónica de Muñiz» y «Crónica de un crimen» completará la trilogía con una nueva obra, denominada genéricamente «Crónica de la reja». Este escritor una de las individualidades más fuertes del Uruguay, nos da en esta «Crónica», a juzgar por varios capítulos que conocemos, el panorama social del país en el momento histórico que determina la decadencia del caudillismo, quedando las fuerzas del país libradas a un ciego fatalismo que es necesario evitar, encauzándolas hacia un ideal constructivo. Este libro aparte de su alto valor estético, es un llamado a la conciencia nacional. «Crónica de la reja» aparecerá con 24 grabados en madera de Adolfo Pastor, uno de los artistas más concientes y serios que tenemos.



Manuel de Castro
(Auto caricatura)

— Casaravilla Lemos, tras un prolongado y voluntario silencio, se

decide al fin a publicar un volumen de versos, conteniendo lo más depurado y firme de su producción poética. Bajo el título de «Las formas desnudas» agrupará una serie de poemas, inéditos unos, publicados otros, pero conservando siempre una misma línea lírica. Casaravilla está conceptuado como uno de los poetas más puros del Uruguay. A la hondura de su pensamiento, une una calidad de expresión muy difícil de encontrar en el común de los poetas. Zum Felde en su «Crítica de la literatura uruguayo» le compara a los grandes poetas védicos.

— Eduardo Dieste, alejado temporalmente de nuestro medio intelectual, dará a luz «Teseo», volumen de ensayos. Mucho debe la cultura del país a este profundo espíritu, hecho a las grandes disciplinas intelectuales.



Alberto Zum Felde



Fusco Sansone



Zavala Muñiz



Eduardo Dieste

Sus obras «Leyendas de Música», «Buscón poeta», (novela picaresca), «El Viejo» (Tragedia), «Los Místicos» (Tragedia), «Teseo 1.º», (Crítica de arte), hablan bien alto de la flexibilidad de su talento que abarca tan diversos géneros, manteniendo siempre la unidad de su espíritu. Eduardo Dieste valoró en el Uruguay la obra de nuestros plásticos Cuneo, Michelena, Arzardum, Etchebarne, Causa, Pastor, Figari y otros. En este nuevo «Teseo» aparecen dos ensayos: Florencio Sánchez, Zavalá Muniz y una interpretación de la «Vita Nuova» del Dante, sugerida por el libro de la escritora argentina Victoria Ocampo. Eduardo Dieste fué uno de los fundadores de la Agrupación Teseo y director de la revista del mismo nombre. Actualmente se encuentra en Londres.

Juana de Ibarbourou, anuncia la publicación de «La Rosa de los Vientos» libro que definirá un nuevo aspecto de su lírica. A la gracia y frescura de sus primeros libros, ha sucedido un estrechamiento de inquietud, cierta madurez reflexiva, que le hace buscar, más allá del mundo de las formas, el secreto ideal que, al decir de Darío «duerme en la sombra». Su verso actual trasunta el cambio operado en la sensibilidad de la celebrada poetisa, que evoluciona siempre, sin perder las virtualidades de su estro. «La Rosa de los Vientos» afianzará los prestigios de la autora de «Las Lenguas de Diamante».

Vicente Basso Maglio, cuyo primer libro «Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes» mereció los más calurosos conceptos de la crítica, dándole como un poeta íntimo, de una gran pureza espiritual, dará a luz «El Mundo Alógico» obra en prosa, donde Basso Maglio reivindica el valor de la sensibilidad frente al concepto abstracto. Fruto de

largas meditaciones, esta obra de Basso, señalará un punto de arranque para el estudio de los problemas estéticos, que él analiza desde un ángulo especial. A Basso Maglio debemos el profundo estudio de la obra del gran pintor Rafael Barradas, intitolado «La Tragedia de la Imagen», y cuyo texto fué leído por su autor en los salones de la Wagneriana.

Manuel Bernárdez, autor de sentado prestigio, prepara dos libros. Uno de poesías patrióticas, «Sol naciente», y otro, «El Uruguay en el progreso y en el tiempo», especie de balance de la actual civilización uruguaya y de programa para el nuevo siglo.

Emilio Oribe, autor de «La Colina del Pájaro Rojo», «El nunca usado mar», «El alconero astral y el Nardo del Anfora», publicará un libro de poemas con el título de «Cánticos Celestes y Perdidos». Oribe es un valor indiscutible dentro de la lírica uruguaya. Su espíritu reflexivo, unido a un vigoroso temperamento de artista, hacen de él un poeta personalísimo, a quien debemos libros de alta calidad. Es muy poco conocido en la Argentina, a pesar de su valor representativo en las letras uruguayas.

Fusco Sansone, autor de «Las trompetas de las voces alegres», publicará, en estos días un nuevo libro de poemas. El viejo tema del mar, aparece renovado por este fuerte y a la vez delicado poeta, que nos ha dado pruebas acabadas de su talento. Moderno en el buen sentido, Fusco Sansone, imprime a sus versos una noble exaltación, hija de su vitalidad y su entusiasmo. Su ritmo es ágil y elástico. Fusco Sansone es una bella realidad artística.

Tales las novedades que puedo anticipar a LA LITERATURA ARGENTINA.

Espigas Dispersas

Baldomero Fernández Moreno hizo, en La Plata, una antología oral de sus propios poemas. En el acto de clausura de una exposición organizada por la Asociación de las Artes, y a pedido de ésta, leyó numerosas composiciones suyas que el auditorio gustó justamente.

Es interesante saber cuáles prefirió decir Fernández Moreno: Poema de amor, Lingera, Auto, Versos a Juan Vilas, El médico del pabillón, A dos caballos blancos y ciegos, Noche, Cosquín, Faro de Punta Mongotes, Bailar, Juanito, La vaca pinta, Romance del Rhin, A Waldo Fank, Café literario, Una estrella, Nuestra señora del divino aliento, Tardecitas de embajada, A un amigo, Sonetos montañeses.

Las conferencias dadas en las universidades alemanas por el doctor Coriolano Alberini aparecerán reunidas en un volumen que llevará prefacio, breve pero significativo, del famoso profesor Einstein.

Según se anuncia, el ilustre sabio declara que las conferencias de Alberini son uno de los tributos más elevados que se hayan rendido a la filosofía alemana.

La fiesta del Libro, que por decreto del Poder Ejecutivo debe realizarse el 15 de junio, se aplazará este año para agosto, por inconvenientes en la cesión del teatro Colón, donde tradicionalmente celebra dicho acto la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Inició su ciclo anual de conferencias la Academia Americana de Historia, que preside el doctor Nicanor Sarmiento.

En la sesión inaugural le fué entregado al doctor Néstor Carbonell, ministro plenipotenciario de Cuba en ésta, el diploma de miembro honorario.

Pierre Lasserre se embarcará el 25 de julio próximo con destino a nuestra Universidad, donde dará una serie de conferencias.

En «El Hogar» Aníbal Ponce, con su perspicaz sentido crítico, se ha encargado de revisar previamente el bagaje ideológico que se trae el viajero francés.

Yunque, Borges, Doll y Zeitlin, jurados del Concurso «Claridad», se han reunido para considerar los trabajos presentados, sobre los cuales expedirán su fallo en el mes próximo.

Se nos dice que hay libros recomendables, singularmente en prosa.

Del libro del señor Asuero y del de Clemenceau, se habían hecho tirajes populares clandestinos cuyos ejemplares fueron secuestrados a pedido de los editores autorizados.

Están en venta muchas otras ediciones semejantes de las obras que más actualidad mundial han alcanzado ahora, pero como sus autores o editores, europeos, lo ignoran, ninguna acción se ejerce contra los «piratas» de la literatura.

La sociedad popular educadora de Liniers ha organizado un concurso literario para celebrar el Día de la Raza.

Los trabajos deben presentarse a la Universidad Amalia N.º 372, B. Aires, antes del 12 de septiembre.

De una escritora vivaz, Raquel Grünberg, se dice que publicará en breve un libro destinado a repercutir con escándalo, y cuyo título sería «Liceo de Señoritas».

Andrés de Piedra Bueno, noble exponente de la lírica cubana.

Sus ideas; su posición intelectual; su obra. La Cuba de hoy

Contradiendo el popular adagio, Andrés de Piedra Bueno llegó a ser profeta en su tierra. Conoció la embriaguez del triunfo: la consagración. La fama unió su nombre al florilegio de las glorias nacionales. Era un magnífico poeta. Pero con la desdicha de ser al mismo tiempo un cerebro vigoroso y un corazón sincero. Pensó en voz alta, cantó en voz fuerte...

Está en Buenos Aires. Le salimos al encuentro, para que nos hable sobre su ideal de estética, sobre su posición dentro de la poesía actual, sobre su obra y el momento intelectual de Cuba. Nos dice:

—Arte sin cauce y sin látigo. Río vivo. La misión se ignora, pero se hace. Antena, voces desconocidas. Alfa y Omega crucificadas sobre el centro de una circunferencia. Esa, mi estética. Nada para sacar un todo. La creación de los mundos es un símbolo del espíritu. La herencia pensamental, una realidad; pero es preciso aprender a ser verdugo. ¿Tendencias nuevas? No hay. Poetas, con sinfonía o sin ella. A veces, flagelos. Los pulmones mentales sufren también una presión atmosférica. La reacción es la lógica de los oprimidos... Sujetarse a una escuela tiene su equivalente en someterse a la libertad. Atalaya: mejor: espiral, para elevar todos los horizontes a la potencia del infinito...

—¿Pero no es a veces fatal el retroceso por las mismas volutas hasta el punto inicial en que el horizonte es chato...?

—Entonces creo en la ineficacia del arte. Esta música verbal se me antoja la menstruación del espíritu, y acepto que el mejor paño resulta la mortaja. Pero la luz esgrime su jurisprudencia y se llama amanecer. El corazón, caja de caudales, se hace avaro de horizontes...

—¿Sus libros?

—En 1924, «Vas Spirituales»; en 1926, «En el Camino...»; y en 1927, «Lápida Heroica». Todo, una embriaguez de besos o una clarinada cubana. Ahora, pronto, «Polvo Sidéreo», poemas; «Las Hipsipilas Negras», anotación de poetas en la última generación americana. Un libro de cuentos: «Bajo las águilas...».

—¿Eagles?

—Sí, eso: los de la garra de oro. Nos dominan, nos asedian, nos doblan. Ese libro responde a una amargura cubana. Apenas ya tenemos un himno y una bandera... Complemento de ese libro: «Hidra», uno de combate... Más tarde, acaso antes... ¡Si Martí, — nuestro, nuestro Martí — sufriera esta escenografía...! Martí vió el problema, pero ha predicado en el desierto. Hizo bien en caer bajo el sol. Ni la República — menos aún la actual — responde a su ideal ni su sacrificio sirve para otra cosa que para convertirlo en jardinero público los aniversarios de su Tabor, u organizar «nochebuenas» marinianas con muchos comensales que están pidiendo a gritos el látigo de Cristo, de José Martí. Ahora van a editar sus obras. Vea bien: a editar, no a practicar... Martí

JOSE MARTÍ — en mayúsculas de estrellas — es un trampolín (el Presidente Machado, notable orador cubano, lo tiene perennemente a flor de labios) o un modus vivendi...

—Magnífica. Todas las palpitaciones. Todavía la gloria épica de Bonifacio Byrne — ya en un caso físico, pero no mental —, como un rocío cubanísimo sobre nuestro pesimismo. Agustín Acosta, el mejor poeta de hoy. Poeta y hombre en hipérbole. Maestro, le decimos los nuevos... Luego, un rosario sonoro: Arturo Doreste, Gonzalo Maza Garbayo — almas de oro y lirás... lirás... — Gustavo Sánchez Galarraga, Ramón Rubiera, Max Enrique Ureña, Félix Callejas, Juan Martín Leiseca, Regino Botí, Federico Urhbach, Miguel Macau, Vicente Menéndez Roque, Pedro Revuelta, Felipe Pichardo Moya, Mariano Brull, Mariano Albada-lejo, Fernando Lles, Hilarión Cibras, Rubén Ortiz Lamadrid, Tomás Capote Pérez, J. Lezcano, Eugenio Florit, Rafael Sentmanat, Manuel Bisbe, Alfonso Arturo Rosello, Federico de Ibarzábal, Manuel Navarro Luna, Carlos Valhuerdi, Jorge Casals Llorente, Pastor del Río, Enrique Loinaz, Rafael Estenger, Enrique Serpa, Andrés Núñez Olané, Regino Pedroso, Rafael del Barrio, Rafael García Brçena, Alberto Valdez Brito, Germán Escobar. Esta generación se siente responsable, pero aún está en formación. La inquietud enciende las arterias de su obra. En el 95, hora de lucha libertadora, el primero fué Byrne. Hoy Agustín Acosta, noble y alto. Mañana, el primero...

—El que tenga más rebeldía acumulada en el espíritu;

—Hay amargura en sus palabras...

—Amargura porque lo mío no responde a lo que debe ser. Amargura porque el discípulo de tan grande Apóstol es una bufonada. Amargura porque Aquel — ala de sol de la cuna a Dos Ríos — no rubricaría lo de hoy. Amargura porque un hombre trágico toma el inmenso arado (*) de la patria para decapitar las libertades... Pero, al Arte. Vamos otra vez al arte. Mi viaje a la Argentina — madre Argentina, órbita nuestra — es intelectual nomás, como dicen ustedes.

—Pues diganos algo acerca de la poesía cubana.

—La poesía cubana, un gran nombre, un nombre absoluto: Herminia del Portal. Su primer libro: «Agua de paz» es uno de los mejores de la lírica femenina del continente. Herminia del Portal, blanca en su obra y en su vida, es un pétalo de oro arrancado al jardín de las estrellas...

—Tenemos entendido que está ligada a Ud. por vínculos afectivos... y que lo estará más aún...

—Sí, un día. Apoyo y cent. ¿Otras poetisas? María Villar Buceta, Dulce María Loinaz, Balbina de Villiers...

—¿Son muchas las portaliras cubanas?

—Muchas, muchas: Mariblanca Sabás Alomá, Emma Pérez Tellez, Margot Alvarez Soler, Dulce María Borrero — todo un símbolo ayer —, Mariana de la Torre, Ciana Valdez Roig, Matilde Carvalho, María Luisa Varela... Pero siempre, siempre: Herminia del Portal!

—A tal pléyade de poetisas ha de corresponder una parecida florecencia de poetas. Algunos conocemos...

—El que tenga más rebeldía acumulada en el espíritu;

—El que tenga más rebeldía acumulada en el espíritu;

(*) La isla de Cuba tiene la forma de un arado.
... que si viniera el Gran Ladrón de su arado colosal desgarraría la mar azul... para enterrarla en ella...!



Andrés de Piedra Bueno

Conversando con el autor de "Los Argentinos", Pbro. Alfonso Durán



Pbro. Alfonso Durán

De paso por Buenos Aires ha venido a visitarnos el presbítero Alfonso Durán. Tenemos frente a frente al renombrado poeta, del cual ha dicho hace poco Ricardo León elogios refulgentes; y al cual con motivo del poema «Los Argentinos», ha llamado Hugo Wast, poeta inmortal.

Los ojos de Alfonso Durán nos miran como preguntándonos ¿qué quieren de mí?... Por eso, porque ya ha intuido que deseamos investigarle, sin hacerle esperar por más tiempo le espetamos:

—Desearíamos que nos dijese su impresión subjetiva y hasta si quiere objetiva sobre la aceptación en el mundo de las letras de su poema «Los Argentinos».

Hace el Pbro. Alfonso Durán un gesto indescribible con los ojos y la frente y suena su voz.

—Muy bien: aun en «el mundo de las librerías» va perfectamente bien; pero claro, que como yo no he buscado el interés pecuniario al insumir varios años en la concepción y realización de mi epopeya, me halaga más lo que Ud. inquiera del «mundo de las letras» y más todavía me halaga «darme cuenta del mucho bien que hará a nuestra patria, al difundirse de la manera como se efectúa. Además, tengo la gran satisfacción de ver cómo repercute en el extranjero. En esas cartas que el señor Rosso me pide para hacer un folleto y que le entregaré estos días, Ricardo León dice que es una epopeya maravillosa. Hugo Wast desde París, califica al libro de «inmortal». El Presidente de Chile general Carlos Ibáñez, al agradecerme el libro, lo llama «monumento impeccedero». El secretario privado del Rey de España, agradeciendo en nombre del Rey, dice: «magnífica obra que figurará en lugar preferente de la biblioteca particular de Su Majestad». La Real Academia de la Lengua dice que sólo por la reciente organización autónoma que ha dado a las Academias de los países hispano-americanos, no me discierne el título de académico. La «Hormiga de Oro» de Barcelona en su número del 8 de enero, dice que es un monumento «aere perennius». Y así otros y otros testimonios del exterior que demuestran cómo se ha dado acogida en el extranjero al poema «Los Argentinos».

Cuando hago resaltar los sonidos del exterior, no

quiero significar que ellos apaguen los del país, pues Ricardo Rojas, Arturo Giménez Pastor, monseñor Napal, Alvaro Melián Lafinur, Soiza Reilly, Chumillas, Manuel Garzón, Núñez Regueiro, Dredemite y otros notables hombres de letras me han enviado su efusivo aplauso.

—De ahí también podríamos deducir entonces, señor Durán que los tiempos han cambiado. ¿No ha experimentado Ud. nada de la amargura que casi todos los grandes autores como Cervantes, Dante, etc., sufrieron ante la frialdad, muchísimas veces ante el ataque con que sus obras eran recibidas?

—Entendámonos: ya veo el alcance de su intención. A pesar de esos testimonios favorables y admirativos que he citado, también tendría motivos de algo de amargura, si no fuera porque pongo el fin de mis idealismos en puntos muy altos: Dios, la Humanidad, la Patria, etc. De tal modo, ni el aplauso me ensorberbe, ni el ataque o la indiferencia de algunos me abate. Seguramente al referirse usted a los ataques que a los grandes escritores se les han dirigido, ha pensado, aunque no lo ha dicho, en Racine, que a causa de las críticas envenenadas, hasta le pesaba el haber escrito su inmortal «Atalia».

Cada cual vale por lo que vale, y no por la etiqueta que se ponga o el reclamo que se haga.

—Y Vd. ¿está plenamente satisfecho de la métrica adoptada en su poema?

—Absolutamente satisfecho. La literatura, las manifestaciones todas intelectuales, lejos de estar en decadencia halláanse actualmente en un instante de exuberante florecimiento. Pero los nuevos medios de interpretar la belleza en cuanto a la métrica, han fracasado; o mejor, ha fracasado el afán de que no haya métrica.

Con Rubén Darío se acabó lo rítmicamente nuevo que en este orden podía encontrarse; y hasta casi diría que el mismo padre Darío y Amado Nervo son más bellos cuando hacen uso de la métrica clásica. Ahora, en cuanto a la manera de concebir y en cuanto al sentimiento hay mucho de bello en la nueva sensibilidad, o nueva inteligencia, como otros quieren decir, y algo de ridículo. Pero con todo lo que digo, hay una pléyade de poetas «avanzados», que me merecen muchísimo respeto.

¿Están ustedes satisfechos?...

Y sin esperar un sí o un no, el Pbro. Alfonso Durán nos da un fuerte apretón de manos y se retira.

más emoción atesorada en el corazón. Usted, quizá...

—Gracias. Espere. El primero será después de nuestro tramonto. Acaso...

—¿Hay allí alguna fuerza intelectual organizada? ¿Fuerza de oposición intelectual?

—Sí; la Asociación de Poetas Cubanos. Ese es el complemento de nuestra lírica: la lanzada de oro. Poeta de verdad, su presidente, Juan Martín Leiseica — un poema: «América», otro libro... — quiere fundir todas las líras. El mismo no tiene más rima falsa que secretar privadamente al Ejecutivo de la Nación.

—El doctor Carbonell pertenece también a la vanguardia intelectual de su patria; ¿no es así?

—El actual Ministro de Cuba en la Argentina, Dr. Néstor Carbonell, lo es más espiritual que políticamente. El representa sólo a Cuba. Recién ha exhumado mucha labor de Martí y la da en libros...

—Y de los nuestros... ¿sus preferencias?...

—Muchos, pero dos más en mi corazón: Félix B. Visillac, arpa de oro pulsada por una emoción de astros, y Alberto Larrán de Vere, múltiple en sol y en caminos de gloria... Argentina! Lugones, Capde-

vila, Banchs... Es un dolor el asilamiento de América. Sabemos el último poeta de España o la última cribrada de Nueva York, pero nuestra América... ¡Pobre José Martí!

—¿Sus planes para el futuro? ¿Piensa regresar pronto a Cuba? ¿Volverá a la Argentina?

—Pronto, algunos meses. Viaje intelectual. Volveré un día con Herminia del Portal...

Las respuestas de Piedra Bueno son breves, lacónicas. Penetra las intenciones; descubre las reservas... Su respuesta se anticipa a veces a la pregunta. Pone pasión y sinceridad en sus palabras. Pasa del pesimismo a la esperanza con solamente una lanzada de luz de su espíritu. Su corazón es antena que capta las vibraciones más sutiles del ritmo perenne. Pero su cerebro... su cerebro que conoce todas las disciplinas, que urde un silogismo para cada proposición... Esa es su tragedia: soñar, sin poder dejar de sentir y de pensar y de juzgar... Dolor de ser sincero; sincero hasta la automutilación de la vida, mientras medran y engordan las majadas de Panurgo. Andrés de Piedra Bueno encarna un símbolo de América: Vigor y canto.

GUIA DE REVISTAS

NACIONALES

Nosotros. — N.º 251, abril. — A propósito de un canto que Folco Testena consagra a Urquiza en su libro «El gaucho», don Antonio Sagarna traza algunos «perfiles esenciales» sobre «el hombre del pronunciamiento, de la liberación y de la organización».

En un artículo sobre la literatura de vanguardia, Antonio Aita se detiene a considerar especialmente la obra poética de Molinari, Bernardes y Raúl González Tuñón, y los ensayos de Borges, Rojas, Paz y Guglielmini.

De éste último dice que «es el temperamento de escritor más serio del país, y una de las mentalidades más ricas surgidas de ese grupo de escritores de vanguardia, con el cual, sin embargo, no ha tenido punto de contacto espiritualmente sino en la manera de considerar ciertos hechos».

Sobre Carlos B. Quiroga y el regionalismo montañés, con motivo de «La Raza sufrida», escribe Juan B. González, quien termina su interesante juicio crítico afirmando que con la novela «Aludida», «el mayor accidente físico de nuestro suelo de América, la cordillera de los Andes, adquiere ciudadanía estética en la literatura argentina».

No se ha agotado la discusión de nuestras intimidades, descubiertas por Ortega y Gasset: don Emilio A. Coni vuelve sobre el tema con un artículo titulado «El hombre a la ofensiva», del que destacamos esta observación justa: «Una parte de los argentinos tiene que estar a la defensiva, por cuanto la otra parte pretende imponerse por la fuerza».

Número 5, mayo. — En doce bolillas, Ernesto Palacio examina el romanticismo, cuyo centenario se conmemora este año.

Además de conmemorarlo, Palacio lo celebra. «El romanticismo — dice — pecó, es cierto. Pero engendró. Tenía con qué hacerlo, tenía un alma». «Deber urgente de las nuevas generaciones: volver a sentir la poesía».

La dialéctica de Chesterton sugiere a César E. Pico una lección cristiana: la lección de la humildad. El pensador británico desconcierta a quien no se le aproxima prevenido de buena voluntad y, sobre todo, provisto de inteligencia, es decir de afán comprensivo y de tolerancia. «Chesterton enseña a esperar». Pide al lector — nota Pico — «sostego y distinciones fragmentarias. Bondad, paz y trabajo del espíritu. La visión de conjunto otorgará la inteligencia estricta del equívoco aparente y la percepción de un pensamiento religioso profundo. Este es el premio de la humildad, la recompensa de la espera. Siempre el acceso a la verdad está condicionado por una actitud humilde. Porque Dios, hasta en sus imágenes, se resiste a los soberbios».



Boletín bibliográfico de la Biblioteca Mayor de la U. N. de Córdoba. N.º 1, abril. — Tomamos de su manifestación de propósitos:

«Guarda, en efecto, la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, riquezas bibliográficas de inquestionable valor; colecciones muy valiosas de obras que han desaparecido ha mucho del comercio de libros; piezas documentales para las investigaciones históricas y científicas que habrán de ser con-

sultadas una vez que se noticie de su existencia en ella, a la par que series riquísimas de obras que podrán satisfacer ampliamente las exigencias de la cultura general.

El movimiento diario de las revistas y libros que debe caracterizar la vida de instituciones bibliotecarias como la nuestra, y, por ello mismo, dar a conocer ese movimiento en una forma que economice a profesores y es-

tudiantes todo el hermoso tiempo que se invierte en la búsqueda de trabajos, datos y demás informaciones traídos por tal o cual publicación, han sido las causas, según se desprende del decreto del señor Rector, para crear el «Boletín Bibliográfico de la Universidad Nacional de Córdoba», cuya aparición hacemos con el presente número.

Los orígenes históricos de la Biblioteca están relacionados por el Dr. Juan M. Garro, de cuya obra «Bosquejo histórico de la Universidad de Córdoba», (Buenos Aires, 1882), se transcriben.

Con una sucinta información sobre el «Atlas Minor» de Mercator (1650) iniciase una sección permanente destinada a dar noticias de las obras y documentos antiguos que posee la Biblioteca.

Del Dr. Enrique Martínez Paz, un fragmento de su elogio de Vélez Sársfield.

Revista de revistas.

Nueva educación. N.º 9, abril. — Crítica y materia pedagógica. Organos del «Círculo «Renovación» de Educadores Argentinos».

Criterio. N.º 118, junio. — Arturo Corretani proclama la necesidad de una novísima generación literaria. Mejor dicho, de una generación de artistas.

Porque, dice, «el gran error de la generación novísima fué el de tomar a la literatura un bromo. Inconscientemente dejó de creer en su enorme trascendencia artística y social. Por eso imperó la arbitrariedad. Y esa misma inconsciencia de las posibilidades novisimales fué una generación niña, una generación que jamás alcanzó a contar quince años de edad. Y esos mismos quince años que jamás llegó a contar le impidieron darle forma a un solo cuento, construir una sola novela de doscientas páginas, un solo ensayo digno de ese nombre, un solo poema que no fuese únicamente metafórico de mal gusto».

Coincidencia: se está revisando la obra de la ex-nueva generación en el centenario del romanticismo.

Coincidencia peligrosa, si se pretende re-crear un sentimentalismo extraño a esta época histórica. Y no lo decimos por Corretani, que niega precisamente soluciones artificiosas.

Carátula. N.º 157, Mayo. — En «Arte de América», Manuel Peña Rodríguez, se planta frente a nuestra escena, descarta los alardes de cierto director, y escruta el futuro de un arte puramente continental.

Dos notas sobre «Halleluiah», la gran película de King Vidor que apenas si ha querido verse en Buenos Aires, destacan sus valores auténticos.

Aristarco el Justo comenta donosamente el fallo del jurado municipal de literatura.

N.º 158, Mayo. — Juana M. Pedevilla transfiere al público palabras de Crommelynk. Al aludir a «Le cocu magnifique», su autor le dijo que cree que fué mala la traducción ofrecida aquí.

En ambos números abundan las glosas chispeantes sobre motivos de la actualidad teatral y cinematográfica, e informaciones interesantes sobre el movimiento bibliográfico.

Claridad. N.º 207, Mayo. — Censura el fallo del Jurado Municipal de Literatura.

Elías Castelnuovo descubre en los argentinos una psicología negra, un temperamento funerario.

Ricardo Bernardoni se detiene a contemplar los cuadros de Panozzi, Tenti y Manuel Eichelbaum.

Bibliografía.

«Otras gregerias» de H. Barbieri.

N.º 208, junio. — De Alberto Guillén, una epístola irónica y sentimental a José Carlos Mariátegui, escrita en 1925 e inédita hasta ahora.

El número está valorizado con una carta abierta en respuesta a otra «semicerrada», escrita por Panait Istrati y traducida de «Europe» por Alfredo A. Bianchi con

el propósito de disuadir a quienes suponen que el autor de «Rusia al desnudo» ha sacrificado sus convicciones revolucionarias.

Manuel Ugarte envía un manifiesto a la juventud.

El monitor de la educación común, No. 685, Enero. — Órgano del Consejo Nacional de Educación.

Contribuye Horacio Quiroga con un breve estudio de la fauna argentina, intencionalmente crítico.

A. Herrero Mayor invade la jurisdicción de Borges: «El idioma de los argentinos» es el tema de su colaboración.

En las notas bibliográficas «El gaucho» de Emilio Corbiere y «Algunas semanas en la Argentina» de Emilio Vanderveide, tienen acertados comentarios.

Boletín del Museo Social Argentino, No. 94, abril. — Del sumario tomamos las siguientes notas y colaboraciones:

Sobre el desarrollo del mutualismo en el país por Armando A. Moirano; Las vacaciones pagadas; Una encuesta sobre las condiciones de trabajo en las industrias textiles; Información acerca del costo de la vida en el Uruguay; La Liga argentina de higiene mental, por Mercedes Rodríguez. La mortalidad por cáncer en la ciudad de B. Aires

(de un trabajo de Angel H. Roffo y A. Bissi); La tuberculosis pulmonar en los distritos rurales, por Felipe García Triviño; Creación de jardines de infantes en la Capital Federal, por Félix J. Liceaga; Bibliografía: análisis de libros y folletos, por Pedro B. Franco.

Anales Históricas, No. 1, mayo. — Con un concepto claro acerca de cómo debe escribirse la historia, aparece esta revista mensual, que proporcionará en sus páginas documentos, crónicas y ensayos.

La dirección, al exponer su programa, advierte que no tiene compromisos ni obligaciones, lo que hace, muchas veces, que la verdad se sacrifique a la lisonja, y será bastante independiente para transcribir y comentar los documentos existentes de nuestra gloriosa historia».

Y más adelante:

«Una de las páginas de nuestra historia, más trascendental que el 25 de Mayo y tanto como la de la independencia porque señala el principio institucional argentino, es la que se refiere a la revolución del 11 de setiembre de 1852.

Sin embargo, es también una de las menos conocidas. Conspira contra su estudio, especialmente, la escasez de obras sobre ella y la suma rareza de las que existen, imposibles de solo de adquirirse particularmente sino hasta de consultarse en aquellas bibliotecas que no sean las de principal importancia.

Además, narrados los hechos por historiadores ya afiliados a una bandera o a determinado partido político, se han presentado sin la documentación necesaria para que el lector forme juicio por sí mismo y pueda apreciar, en su valor real, la acción de aquellos hombres que no se dejaron dominar por una nueva tiranía y arrojaron con valor el poder armado antes que abdicar de los derechos de la soberanía provincial.

No pretendemos hacer la historia de los acontecimientos a base de nuestras opiniones y nuestros estudios, sino presentar reunidos, en forma cronológica, los documentos que se refieren a la Revolución, cosa que nadie ha hecho hasta el presente.

Esos documentos andan dispersos en archivos y bibliotecas, en periódicos y folletos, en bandos y proclamas. Reunirlos, agruparlos en forma metódica y ponerlos al alcance de los estudiosos, especialmente de los maestros, por medio de una publicación asequible, creemos que es obra patriótica, porque la fecha del Once de Setiembre, que dió nombre a la plaza central de nuestra metrópoli, no ha sido aun bien estudiada.

«Anales Históricas» no pretende sentar cátedra de historia y se limitará a la publicación de documentos cronológicamente ordenados y sólo glosados con una que

otra nota explicativa, salvo en los artículos firmados por sus autores».

Del criterio sensato que rige en esta revista puede ser testimonio la inserción de numerosos documentos que prueban de un modo terminante la deslealtad revolucionaria de Bernardino Rivadavia, cuya figura se habría agrandado por ignorancia o por generosidad.

Al estudio de la revolución del 11 de Setiembre, «Anales Históricas» aporta luego una vasta documentación, imprescindible para quienes sientan la virtuosa curiosidad de nuestro pasado institucional.

Antología, No. 144, febrero.

Revista de derecho, filosofía, historia y letras, dirigida por Enrique Díaz de Guíjarro.

Alberto Palomeque afronta el siguiente punto jurídico: «Puede declararse de oficio la nulidad del procedimiento por haberse prescindido de la indagatoria, consentido ello por el procesado?».

No. 145, marzo. — Ricardo Williams y Alberto D. Schoo escrutan las orientaciones filosóficas contemporáneas.

Octavio Méndez Pereyra trata del arte en un aspecto moral y social.

No. 146, abril. — El Dr. Díaz de Guíjarro se refiere a la necesidad de reglamentar las atenuaciones del deber de cohabitación en el matrimonio.

Nuestra arquitectura, No. 9, abril. — Diversas notas de redacción sobre temas arquitectónicos, ilustradas con abundantes grabados de fachadas, interiores y detalles de construcciones modernas.

Megafono, No. 2, abril. — La redacción enfoca el panorama universitario actual, mostrando sin retoques sus peores aspectos.

De Enrique Mouchet, se da un fragmento del libro que prepara sobre Juan B. Justo.

Notas bibliográficas, recortes, e información de cinematografía completan el ejemplar.

S. A. R. está anotando los estudios y artículos publicados en la revista dominical de «La Nación» a propósito de historia colonial.

Asociación de Autores, número extraordinario, mayo. — Órgano de información y de vinculación espiritual. Informa sobre el resultado del concurso de obras teatrales auspiciado por la Asociación, el proyecto de una editorial, y la emisión de un empréstito interno para representar las producciones escénicas de autores noveles.

EXTRANJERAS

La Gaceta Literaria, Madrid, No. 80, abril. — Dedicado el número, casi totalmente, a informar sobre los actos de cordialidad intelectual entre catalanes y castellanos, realizados a iniciativa de los primeros. Se les dió especial trascendencia.

Gubera i Artigues enjuicia en catalán a Chesterton, acusándolo de una pesadéz plúmbea. (El lector puede trasladarse a la mención de «Número» que hacemos en este mismo ejemplar).

Previa la desacreditación del cine hablador, Humberto Rivas divorcia el arte del espectáculo y presenta en seguida una serie de imágenes sobre el realismo de la cinematografía.

Del «escaparaté de libros» tomamos:

«El fervor literario que Alberto Giraldo profesa a Pérez Galdós ha permitido nos fuera dado a conocer toda esa obra que desperdigadamente prodigara nuestro



gran escritor en publicaciones de muy variada enjundia. Este volumen, últimamente aparecido, recopila las cuartillas publicadas en una revista madrileña con el título intranscendente de «Memorias de un Desmemoriado».

Alberto Ghirardo pone en el prólogo palabras de glosa, que avaloran la agradable lectura de este tomo, cuyo número sorprende por la cantidad de obra producida sin recopilación y por la meritoria asiduidad que a la obra gallosiana dedica el distinguido prologuista.»



Boletín de la Unión Panamericana, mayo. — Inserta un notable estudio del Dr. Gregorio Aráoz Alfaro sobre la mortalidad infantil en algunos países de la América del Sur.

El ex presidente del departamento Nacional de Higiene declara: «Doloroso es tener que reconocer, desde luego, que aun los países sudamericanos que en los últimos años más han hecho en defensa del niño, están en condiciones bien inferiores con los Estados Unidos».

Y refiriéndose a la Argentina: «si bien hay ciudades como Buenos Aires y La Plata, en que en los últimos años la mortalidad no pasa de 78 a 80 y de 90 por mil, respectivamente, hay en cambio Estados federales como las provincias de Jujuy y Salta en que aquella alcanza a 230 y 250».

U. R. S. S., No. 11, enero. — Boletín de informaciones sobre comercio, industria, agricultura, finanzas y vida cultural de la Unión Soviética; publicado por la representación comercial de Rusia en el Uruguay.

Contiene muy interesantes notas sobre el desarrollo de la U. R. S. S. en los distintos aspectos enunciados en el epígrafe del Boletín.

Por este número sabemos que la tan esperada película de Eisenstein, «La línea general» tendrá este otro título: «Antes y ahora».

La Sierra, Lima, No. 32-33. — Cumple con este número el cuarto año de existencia.

Alfredo L. Palacios colabora con un envío especial: «El teatro, arte de síntesis». Aboga por la creación de un teatro municipal, «dedicado a la representación de obras selectas, tanto extranjeras como nacionales que sería, al propio tiempo, medio adecuado para la formación de los artistas. La realización de tal iniciativa me parece una medida urgente de salud pública, en sentido moral e intelectual, que podría depurar el gusto colectivo e influir beneficiosamente, en la orientación futura de nuestro teatro».

A esta conclusión llega luego de mostrar la crisis de nuestro teatro, crisis que no es sólo nacional, y que él considera como resultado natural «de la transición porque atraviesa el espíritu humano».

«Cuando no es — dice — un simple pasatiempo efímero y trivial al servicio de fines subalternos, el teatro debe ser una cátedra de vida superior, escuela de caracteres, escenario de arquetipos, proyección de planos elevados que se alcen como montañas o se ahonden como abismos sobre el rasero común del existir cotidiano, incitando a los hombres a ensanchar los precarios límites de su horizonte y robusteciendo sus potencias íntimas. Claro es que tan altos fines sólo puede proponérselos una élite espiritual revestida de poderes dirigentes que aspire a levantar el nivel humano. Pero, ¿dónde halláremos al presente esas fuerzas selectivas?»

«El teatro es arte de síntesis aun cuando sea en el análisis, y la época en que vivimos es plenamente analítica. Por eso, el último gran teatro de Occidente es el de Ibsen, que supo llevar a síntesis el análisis. Toda la obra dramática posterior, es reflejo de aquella, apta para ser leída más bien que representada. Hay no obstante, grandes obras como las de Federico Hebbel, Maeterlinck, Oscar Wilde, Bernard Shaw y actualmente Pirandello, cuyas complejidades psicológicas no pueden ser comprendidas ni gustadas por la multitud. Volveremos a tener teatro popular y constructivo cuando apa-

rezca una nueva síntesis cultural, capaz de mostrar al pueblo definidos caminos ascendentes, utilizando los sentimientos y las pasiones primarias. Pero es posible que previamente deba renovar el teatro sus recursos, enriquecer sus resortes de lo cual ya es un síntoma, la revista; porque el desarrollo cinematográfico, — causa concordante de la crisis teatral, — ha despertado en el público una necesidad de dinamismo, de plasticidad objetiva, que habrá de revolucionar la técnica de la escena.»

Haya Delatorre contesta un artículo de Esteban Pavlich, publicado en «La Sierra». Su réplica, se proyecta ineluctablemente sobre Mariátegui, a quien alude con ofuscación.

Anales de la Universidad de Chile. — 2ª. serie, año VIII, primer trimestre de 1930. Por el índice puede juzgarse la categoría intelectual y científica de esta importante publicación:

Notas universitarias. — Organización de la Facultad de Bellas Artes. Problemas actuales de urbanización, por el Dr. Karl Brunner. El Cabildo de Santiago en el siglo XVI, por Carlos Monreal Bello. Las tasas y ordenanzas sobre el trabajo de los indios en Chile, por Julio Heise González. (Conclusión). Las creencias religiosas de los antiguos peruanos, por Ricardo E. Latcham (Continuación). Estudio sobre las variantes morfológicas de la hipofisis durante el crecimiento, por Eugenio Lira Lira (Conclusión). El Cabildo de Concepción. (1782-1818), por Domingo Amunátegui Solar. Bibliografía.

Leamos, Madrid. — Bibliografía de los últimos libros publicados por el editor Aguilar. Transcribe el prólogo del volumen de Alberto Guillen: «Poetas jóvenes de América».

Cervantes, La Habana, año VI, No. 4, abril. — Una nota pintoresca que descubre la existencia de Puco Gómez Yunta, el barbero que afeitó a Cajal, Benavente, Bagaña y toreros de fama no menos mundial.

De Juan José de Soiza Reilly se transcribe su reportaje a José Kessel, el escritor nacido en Entre Ríos que ha hecho su fortuna de fama y de metálico en Francia.

Una de las glosas a los libros recién aparecidos está dedicada al del escritor argentino Valentín de Pedro, radicado en España.

Die Republik Argentinien, Berlín, No. 2, febrero. Publicación mensual en alemán y español.

Reproduce de «La Nación» el resumen de la temporada teatral argentina de 1929.

Atlántico, No. 14, abril. — Aparece en Madrid. Revista de variedades, con preocupaciones de arte y literatura. Tomamos del sumario, las notas más interesantes: Metro, cuento, por Angel de las Bárcenas; Panorama político: El tinglado de Bugallal, por Ernesto López-Farrá; ¿A dónde va España?, por Guillén Salaya; Novelistas españoles: Biografía de un reloj, por Benjamín Jarnés; «Atlántico» en París, por Benjamín Carrión; Arte: Las Exposiciones, por Rafael Marquina; «Atlántico» en Berlín: Historia arquitectónica de Berlín, por F. Fernández Armesto; Ensayos: Temas periodísticos. Censuras, por Vilá y Beltrán; Teatros: El centenario del romanticismo, 1830. Victor Hugo, por Antonio de Obregón; Cine: El porvenir del cine educativo, por Arturo Pérez Camarero; Música, por César M. Arconada.

La revista blanca, No. 166, abril. — «Cósima Wagner, o la última Egeria» titúlase un excelente artículo de Federica Montseny.

Folha academica, Nos. 5 y 6, febrero. — En breves notas bibliográficas alude a estos libros de autores argentinos: «El inquilino de la soledad», de Ricardo Tudela; «El apocalipsis de San Lenin», de Arturo Capdevila; «Nudo corralizo», de Alvaro Yunque.



BOLETA DE SUSCRIPCION

Oficinas: SARMIENTO 779
U. T. Retiro 31-3221
BUENOS AIRES

la literatura Argentina
REVISTA BIBLIOGRÁFICA

N.º SUELTO 20 cts.
ATRASADO 30 " "
Suscripción anual en el país
\$ 2.- m/a.
En el exterior, \$ 1.- oro sellado

La Suscripción Anual de \$ 2.-
(Una peseta moneda nacional al año en toda la República)

incluye los índices alfabéticos de todas las obras que se publican durante el año 1929, y de los artículos, juicios y notas que se mencionan en los doce meses o sea desde el número 13 al 24 de LA LITERATURA ARGENTINA. Las tapas de cartulina serán encuadernar a la rústica y el SUPLEMENTO MENSUAL de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA que comprende el catálogo de todas las obras nacionales desde la época colonial hasta el presente; con notas y datos completos de cada libro.

Señor Administrador de "LA LITERATURA ARGENTINA"

SARMIENTO 779 — Buenos Aires

Sírvase suscribirme a su periódico por el término de un año a contar del número..... Adjunto le envío la suma de ^{DOS PESOS mín.} _{UN PESO oro.} en estampillas, cheque o giro postal.

Nombre y apellido

Dirección

Ciudad

Firma

(Escribise con claridad)

Se ruega contestación o la devolución de la Revista, con franqueo de 2 centavos, en caso de no interesar.

Recomendamos a los antiguos suscriptores renovar la suscripción para el segundo año si desean tener completa su colección

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

FUNDADOS EN 1893

Con los elementos más modernos, completos y vastos de:

- LINOTIPOS
- MONOTIPOS
- TIPOGRAFIA
- IMPRENTA Y
- LITOGRAFIA
- ROTATIVAS
- TIPO Y
- LITOGRAFICAS
- OFFSETS.

Fotograbados — Tricromías — Estereotipía — Rayado — Libros en blanco — Encuadernación — Timbrados — Fotocromía — Cromolitografía.



Vista de los nuevos talleres modelos: Doblas 955 - 965

SARMIENTO 779 (Libería)
U. T. 31 (Retiro) 3221
Coop. T. (Central) 1328

DOBLAS 955 (Talleres)
U. T. 60 (Caballito) 2614
Coop. T. (Patricios) 528

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA